



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Pregrado
Carrera de Geografía

**TRABAJO INFORMAL EN PROXIMIDAD A LA VIVIENDA:
EL CASO DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN FERIAS LIBRES DE LA
COMUNA DE SANTIAGO**

Memoria para optar al título de Geógrafa

BEATRIZ SEGUEL CALDERÓN

Fondecyt Regular N°1171722

“Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe:
Explorando nuevos fenómenos socio-espaciales en ciudades del norte de Chile”

Proyecto VID Enlace ENL024/16

“Régimen informal de acceso a la vivienda central y pericentral para inmigrantes
latinoamericanos: casos de estudio Iquique, Antofagasta y Santiago”

Profesora Guía:
Yasna Contreras Gatica

SANTIAGO - CHILE
2018

AGRADECIMIENTOS

“Lo fundamental es no impacientarse. Este es otro consejo que te doy. No te precipites. Aunque las cosas estén tan intrincadas que no sepas cómo salir del paso, no debes desesperarte, no debes perder la paciencia y tirar de un hilo antes de la cuenta. Hay que desenredarlos uno a uno, hay que tomarse todo el tiempo necesario” (Haruki Murakami, Tokio Blues: Norwegian Wood).

Al término de este intenso proceso sólo me queda agradecer.

A mi hermana Ester, mi madre Martha y mi sobrina Victoria por su cariño, apoyo y comprensión.

A mis amigas del alma Jenniffer y Carolaine por quererme, acompañarme, apoyarme y leer este documento innumerables veces.

A la profesora Yasna Contreras por todo el apoyo y contención en este proceso. Creo que nunca podré terminar de agradecer las oportunidades y el impulso que me ha dado para enfrentar toda situación con mi máximo potencial.

A mis compañeros del proyecto Fondecyt Nicolás y Luna por las risas, los almuerzos y el infinito apoyo.

Finalmente, quiero agradecer a todas las personas que entrevisté. Porque no es sencillo migrar a otro país y enfrentar cada día con una sonrisa. A todos mil gracias.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	7
ABSTRACT.....	8
CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN	9
1.1 PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA	10
1.2 INTRODUCCIÓN.....	10
1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.4 ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS FERIAS LIBRES EN LA COMUNA DE SANTIAGO?.....	20
1.4.1 LECTURA DE LA MIGRACIÓN EN EL ESPACIO CAPITAL DE CHILE.....	21
1.4.2 SELECCIÓN DE FERIAS LIBRES AL INTERIOR DE LA COMUNA	27
1.5 SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN	31
1.5.1 PREGUNTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN	31
1.5.2 PREGUNTAS ESPECÍFICAS DE INVESTIGACIÓN	31
1.6 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	31
1.6.1 OBJETIVO GENERAL.....	31
1.6.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	31
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	32
2.1. INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO	33
2.2 TRABAJO INFORMAL: UNA ESTRATEGIA LABORAL INMEMORIAL	33
2.2.1 ¿LO INFORMAL Y EL TRABAJO INFORMAL COMO UN ACTO CRIMINAL?	33
2.2.2 MIGRACIÓN Y LA INFORMALIDAD EN EL ACCESO AL TRABAJO	37
2.2.3 COMERCIO INFORMAL EN ESPACIOS PÚBLICOS: DEVELANDO DISCURSOS DIFERENCIADOS DESDE LA ESFERA PÚBLICA	38
2.3 LUGAR DE VIVIENDA Y LA INSERCIÓN LABORAL MIGRANTE	43
2.3.1 LOCALIZACIÓN DE LA VIVIENDA COMO ANCLA PARA LA REPRODUCCIÓN SOCIAL	43
2.3.2 VÍNCULO ENTRE ESPACIOS DE VIDA: CONCIBIENDO LA BÚSQUEDA DE TRABAJO DESDE LA LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL.....	47
2.3.3 EL SENTIDO DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA COMPRESIÓN DEL NEXO VIVIENDA-TRABAJO	50
CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	52
3.1 ENFOQUE METODOLÓGICO	53
3.2 FERIAS LIBRES ESTUDIADAS.....	53
3.3 MÉTODOS APLICADOS.....	55
3.3.1 ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS.....	56
3.3.2 TRABAJO DE GABINETE.....	57

CAPÍTULO IV. RESULTADOS	59
4.1 INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO	60
4.2 ¿QUIÉNES LLEGAN A LAS FERIAS LIBRES SANTIAGUINAS?: CONOCIENDO AL VENDEDOR INFORMAL MIGRANTE.....	63
4.3 ¿CÓMO OPERAN LAS FERIAS LIBRES COMUNALES?: CONFIGURACIÓN HISTÓRICO- ESPACIAL DEL ABASTECIMIENTO EN ÁREAS RESIDENCIALES	66
4.4 ¿POR QUÉ SE ELIGEN LAS FERIAS LIBRES?: MOTIVOS DE INCORPORACIÓN AL COMERCIO INFORMAL	73
4.4.1 TRABAJAR EN LA FERIA COMO ESTRATEGIA PARA COSTEAR ALQUILER Y SERVICIOS DE LA VIVIENDA.....	74
4.4.2 EMPLEO EN FERIAS COMO DEVELADOR DE OBSTÁCULOS Y PRECARIIDADES DEL TRABAJO FORMAL	76
4.5 TRABAJAR EN PROXIMIDAD A LA VIVIENDA: UN CAPITAL DE MOVILIDAD	82
4.5.1 ELECCIÓN DEL PRODUCTO OFERTADO: ENTRE LA INTUICIÓN Y LA MOVILIDAD COTIDIANA.....	84
4.5.2 ARBITRAJES Y ESTRATEGIAS EN LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DEL COMERCIO INFORMAL	92
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES.....	99
5.1 CONCLUSIONES.....	100
CAPÍTULO VI. BIBLIOGRAFÍA.....	103
CAPÍTULO VII. ANEXOS.....	122

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. FERIAS LIBRES DE ESTUDIO, COMUNA DE SANTIAGO.....	12
FIGURA 2. MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE EN CHILE, SEGÚN CENSO 2017.....	15
FIGURA 3. FERIAS LIBRES EN LOS BARRIOS DE LA COMUNA DE SANTIAGO.....	18
FIGURA 4. COMUNA DE SANTIAGO: PROXIMIDAD A CENTROS DE ABASTECIMIENTO.....	20
FIGURA 5. LOCALIZACIÓN DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE EN LA RMS SEGÚN VISAS Y PERMANENCIAS, PERIODO 2002-2012.....	23
FIGURA 6. SELECCIÓN DE FERIAS SEGÚN DENSIDAD DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS Y PRESENCIA DE CITÉS, AÑO 2012.....	30
FIGURA 7. FERIAS LIBRES COMUNALES Y MIGRANTES TOTALES POR AGRUPACIÓN VECINAL, AÑO 2014.....	30
FIGURA 8. SÍNTESIS CONCEPTUAL DEL TRABAJO INFORMAL.....	36
FIGURA 9. TIPOLOGÍAS DE COMERCIO INFORMAL CON LUGAR FIJO, COMUNA DE SANTIAGO.....	39
FIGURA 10. CRITERIOS DE LOCALIZACIÓN EN ESPACIOS PÚBLICOS POR PARTE DE MIGRANTES TRABAJADORES INFORMALES.....	42
FIGURA 11. VARIABLES INFLUYENTES EN EL ACCESO A LA VIVIENDA.....	44
FIGURA 12. FACTORES CENTRALES DE ACCESO A LA VIVIENDA ARTICULADOS EN LA LOCALIZACIÓN.....	45
FIGURA 14. MODELO DE MOVILIDAD RESIDENCIAL DE TURNER (1968).....	48
FIGURA 13. PRIORIDADES Y PROPIEDADES ENTREGADAS POR LA VIVIENDA SEGÚN INGRESOS - TURNER (1972).....	48
FIGURA 15. MÉTODOS UTILIZADOS SEGÚN OBJETIVO ESPECÍFICO.....	55
FIGURA 16. CONSTRUCCIÓN DE LOS HALLAZGOS.....	60
FIGURA 17. LUGAR DE NACIMIENTO DE TRABAJADORES ENTREVISTADOS.....	64
FIGURA 18. CAMBIOS POLÍTICOS-TERRITORIALES DE FERIAS LIBRES EN LA COMUNA DE SANTIAGO.....	66
FIGURA 19. VENTA BAJO MODALIDAD DEL TIÁNGUEZ, PLAZA DE ARMAS DE SANTIAGO, 1850.....	67
FIGURA 20. VENDEDORES AMBULANTES EN 1830, ILUSTRACIÓN DE CLAUDIO GAY.....	68
FIGURA 21. FERIAS EN 1930, SANTIAGO.....	71
FIGURA 22. DISTRIBUCIÓN DE FERIAS LIBRES EN LA COMUNA DE SANTIAGO, PERIODO 1915-1961.....	72
FIGURA 23. DISTRIBUCIÓN ACTUAL DE FERIAS LIBRES EN LA COMUNA DE SANTIAGO, AÑO 2018.....	72
FIGURA 24. MOTIVOS DE INCORPORACIÓN A LAS FERIAS LIBRES SANTIAGUINAS.....	73
FIGURA 25. PROXIMIDAD COMO UN RECURSO: DISTANCIA ENTRE FERIAS LIBRES Y VIVIENDAS DE TRABAJADORES MIGRANTES.....	83
FIGURA 26. VENDEDORES DE ALIÑOS, SUS PRODUCTOS Y CARRO DE TRASLADO, FERIA COQUIMBO.....	87
FIGURA 27. VENDEDORAS DE ARTÍCULOS DE ASEO, SUS PRODUCTOS Y CARROS DE TRASLADO, FERIAS COQUIMBO Y PEDRO LAGOS.....	88
FIGURA 28. VENDEDORA DE ALIMENTOS PREPARADOS, SU CARRO Y TODO ACCESORIO NECESARIO, FERIA PEDRO LAGOS.....	89
FIGURA 29. RESIDENCIA DE ENTREVISTADOS Y ACCESIBILIDAD A CENTROS DE ABASTOS.....	90
FIGURA 30. PRÁCTICAS ESPACIALES DE MUJER TRABAJADORA EN FERIA PORTALES.....	93

FIGURA 31. PRÁCTICAS ESPACIALES DE MUJER TRABAJADORA EN FERIA COQUIMBO ...	94
FIGURA 32. PRÁCTICAS ESPACIALES DE HOMBRE TRABAJADOR EN FERIA PEDRO LAGOS	95
FIGURA 33. ÁREAS DE MOVILIDAD DE CADA ENTREVISTADO, SEGÚN LUGAR DE VIVIENDA Y FERIAS DE TRABAJO ADICIONALES	97

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. COMUNAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO CON MAYOR PORCENTAJE DE POBLACIÓN LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE SEGÚN CENSO 2002, 2012. Y 2017	22
TABLA 2. CRECIMIENTO DE POBLACIÓN MIGRANTE EN LA COMUNA DE SANTIAGO SEGÚN CENSOS 1992, 2002, 2012 Y 2017	24
TABLA 3. GRUPOS ETARIOS DE POBLACIÓN LATINOAMERICANA RESIDENTE EN COMUNA DE SANTIAGO, SEGÚN CENSO 2017	26
TABLA 4. CAMBIOS EN TIPO DE TRABAJO DECLARADO POR MIGRANTES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, COMUNA DE SANTIAGO	26
TABLA 5. TIPOLOGÍA DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y SUS DIFERENCIAS LEGALES.....	34
TABLA 6. DISTRIBUCIÓN Y OPERACIÓN DE FERIAS LIBRES ESTUDIADAS	54
TABLA 7. ITINERARIO DE ENTREVISTAS REALIZADAS A MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN FERIAS LIBRES DE LA COMUNA DE SANTIAGO	56
TABLA 8. NÚMERO DE ENTREVISTAS REALIZADAS A MIGRANTES LATINOAMERICANOS, SEGÚN SEXO.....	56
TABLA 9. HERRAMIENTAS UTILIZADAS EN EL PROCESAMIENTO DE DATOS DEMOGRÁFICOS	57
TABLA 10. CARACTERIZACIÓN DE TRABAJADORES MIGRANTES ENTREVISTADOS	61
TABLA 11. PRODUCTOS OFERTADOS POR LOS ENTREVISTADOS	84

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. MIGRANTES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE EN LA COMUNA DE SANTIAGO SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, CENSO 2002, 2012 Y 2017	25
---	----

ÍNDICE DE RECUADROS

RECUADRO 1. SÍNTESIS CRITERIOS DE ELECCIÓN - FERIAS DE ESTUDIO.....	29
RECUADRO 2. LA VEGA Y EL MERCADO CENTRAL DE SANTIAGO.....	69

RESUMEN

Hace aproximadamente diez años el comercio informal ejercido por migrantes latinoamericanos y del Caribe comienza a vislumbrarse en la comuna de Santiago. Esta actividad, caracterizada por sus diversas modalidades de operación, presenta una propiedad central: el uso de espacios públicos como un bien común, pese a la existencia de normativas que la penaliza por actuar fuera de la ley.

Actualmente, las ferias libres se han convertido en espacios de amplia recepción de vendedores migrantes, quienes se han integrado a sus zonas de comercio informal - denominadas *colas*- para comercializar productos como alimentos preparados, artículos de aseo y prendas de vestir. En la presente memoria se propone que este trabajo muestra el despliegue de una estrategia laboral particular, donde la feria y el espacio público componen un recurso y un capital de movilidad, en tanto la venta precaria de productos de diverso tamaño y peso, infiere el uso de criterios espaciales centrados en la efectiva articulación entre vivienda y trabajo. Así, la pregunta de investigación busca saber ¿En qué medida los migrantes latinoamericanos acceden a trabajos informales buscando la proximidad al lugar de residencia?

Con la finalidad de observar contrastes en el desempeño de la actividad y su efectiva relación con los espacios de vivienda, el área de estudio de la memoria se compone por tres ferias libres localizadas en las zonas norte, centro y sur de la comuna de Santiago. Metodológicamente, se recurrió a entrevistas semi-estructuradas como principal método cualitativo. Entre los meses de noviembre y diciembre del año 2016 se conversó con 24 personas para comprender sus motivaciones para ejercer el trabajo informal y las prácticas espaciales que emergen de este rubro.

Palabras clave: Trabajo informal, vivienda, proximidad, espacio público, movilidad

ABSTRACT

Approximately ten years ago, the informal work carried out by Latin American and Caribbean migrants began to be visible in the county of Santiago. This activity, characterized by its various modes of operation, presents a central property: the use of public spaces as a common good, despite the existence of regulations that criminalize it for acting outside the law.

Currently, street markets have become spaces for wide reception of migrant sellers, who have integrated into their informal trade zones - called *colas* - to sell products such as prepared foods, toiletries and clothing. In the present report it is proposed that this work shows the deployment of a particular labor strategy, where the street market and the public space compose a resource and a mobility capital, while the precarious sale of products of different size and weight, infers the use of spatial criteria focused on the effective articulation between housing and work. Therefore, the research question seeks to know ¿To what extent do Latin American migrants access informal jobs seeking proximity to the place of residence?

In order to observe contrasts in the performance of the activity and its effective relationship with housing spaces, the study area of the memory consists of three street markets located in the northern, central and southern areas of the county of Santiago. Methodologically, semi-structured interviews were used as the main qualitative method. Between the months of November and December of 2016, conversations were held with 24 people to understand their motivations for practicing informal work and the spatial practices that emerge from this job.

Keywords: Informal work, housing, proximity, public space, mobility

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN

1.1 PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA

La memoria de título se enmarca en dos proyectos de investigación. Primero, en el proyecto VID Enlace ENL024/16 “Régimen informal de acceso a la vivienda central y pericentral para inmigrantes latinoamericanos: casos de estudio Iquique, Antofagasta y Santiago”. Su objetivo de investigación indaga en las estrategias de acceso a la vivienda desarrolladas por migrantes colombianos, quienes se asientan en ciudades productivas donde predomina un mercado abusivo y exclusionario que discrimina por origen, color y género. Segundo, en el proyecto Fondecyt Regular N°1171722 “Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socio-espaciales en ciudades del norte de Chile”. Su investigación en ciudades minero-extractivas busca comprender los mecanismos de acceso a la vivienda y el sentido que los migrantes asignan al espacio habitado.

Inicialmente, hallazgos de estudios como el Fondecyt de Iniciación N°11121241¹ permiten vislumbrar que el acceso a la vivienda migrante no sólo implica la búsqueda de un espacio físico donde estar, en tanto las personas esperan vincular aspectos como su lugar de trabajo y la proximidad a redes (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015; Contreras & Palma, 2015). En este sentido, la creciente inserción de población migrante en trabajos informales permite cuestionar el rol integral de la residencia, ya que su localización expondría una relación particular con la ciudad, materializada en el uso de espacios públicos como un recurso y capital de movilidad.

En este marco, la presente memoria profundiza el nexo entre lugar de trabajo y residencia de migrantes latinoamericanos, especialmente cuando su actividad laboral se ejerce en condiciones precarias, promoviendo múltiples y multidireccionales prácticas espaciales. El área de estudio se asocia a ferias libres de la comuna de Santiago, identificados como espacios históricamente insertos en áreas residenciales, destacados por su libre recepción de vendedores informales. Las ferias analizadas se insertan en las zonas norte, centro y sur de la comuna, específicamente al interior de los barrios Yungay, Matta Norte y Bogotá. Su elección responde a dos criterios: ubicarse en sectores de alta densidad migrante y tener una alta concentración de personas que trabajen informalmente en ferias libres.

1.2 INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se observa un incremento considerable de las migraciones internacionales, cuya envergadura permitiría indicar que la humanidad experimenta una absoluta “era de la migración” (Martínez, 2000). Contrario a esta idea, la historia muestra a las personas como seres migratorios consolidados (Grimson & Guizardi, 2015), cuya movilidad ha sido recurrente en distintas épocas y contextos. A través del tiempo, los motivos que impulsan la salida de un territorio no han variado, sin embargo, la principal diferencia entre los flujos migratorios actuales y pasados, yace en el surgimiento

¹ “Mercado del arriendo y trayectorias residenciales de las precarios urbanos en el área central de Santiago e Iquique”. Investigadora responsable: Dra. Yasna Contreras.

de un vertiginoso contexto de globalización que integra nuevas formas de movilidad tanto residencial como cotidiana (Stefoni, 2004).

Migrar en tiempos globalizados implica un proceso altamente complejo, donde la división y/o flexibilización del trabajo es central al asentarse en un nuevo territorio (Martínez, 2000). Así, dentro del sistema post-fordista imperante, la mano de obra migrante es decisiva cuando los trabajadores autóctonos escasean o no están dispuestos a aceptar empleos de baja calificación (Solé & Cachón, 2006). Lo complejo de la migración internacional yace en su vinculación a estigmas y estereotipos, emergiendo así conflictos que promueven mitos, discriminación y malentendidos sintetizados en la frase: “los inmigrantes les quitan fuentes de empleo a los trabajadores nacionales” (Stefoni, 2002, p. 105).

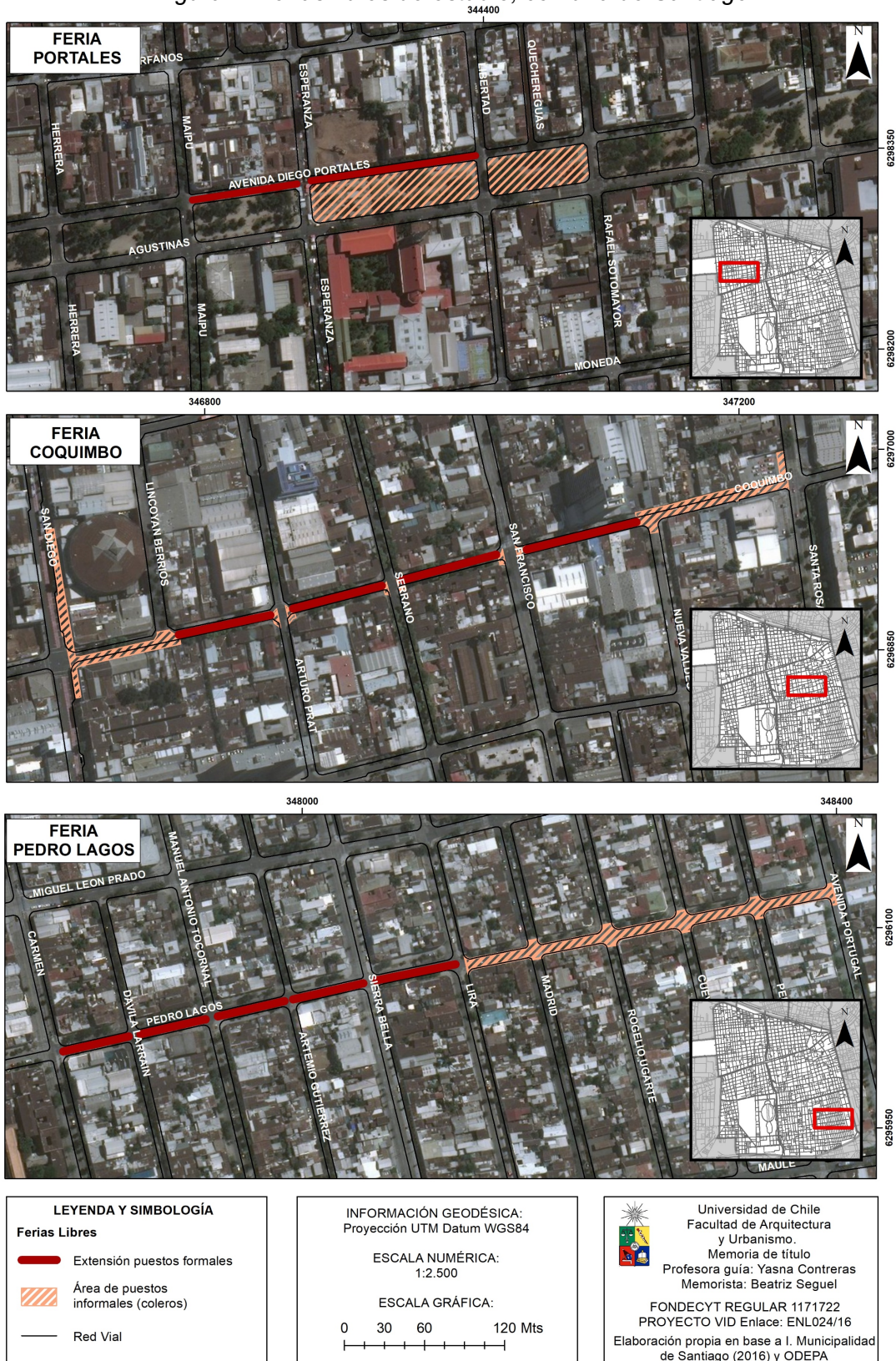
En este contexto, el desarrollo de actividades informales supone un punto de tensión, dado que en países desarrollados la población migrante ha sido constantemente responsabilizada por la masividad del comercio en las calles, afirmando que el rubro sería una importación desde sus países de origen pertenecientes al tercer mundo (Sassen, 2003). En Latinoamérica y el Caribe, actual escenario de crecientes de migraciones intrarregionales, intraurbanas e incluso desde espacios rurales a urbanos, esta connotación negativa se replica, en tanto, la informalidad podría ser un signo de subdesarrollo, pobreza y criminalidad (Tokman, 1987). No obstante, como ocurre en Chile, el trabajo informal siempre ha destacado como una de las actividades más dinámicas y masivas a nivel económico (De Ramón, 2007), siendo parte de las prácticas cotidianas de muchas familias, indistintamente su lugar de origen.

Es inevitable, por ende, no reparar en los migrantes latinoamericanos y del Caribe empleados dentro del comercio informal en ciudades chilenas, donde los nuevos usos otorgados al espacio público coexisten con innumerables transformaciones urbanas, explicadas por el desarrollo de un modelo neoliberal en tiempos globalizados (Hidalgo & Arenas, 2009). Así, en búsqueda de desentramar las elecciones espaciales de estos sujetos, emerge su llegada a las ferias libres, comprendidos como espacios de comercialización popular que destacan por insertarse dentro de áreas residenciales y tener una vocación histórica a recibir vendedores informales (Salazar, 2003).

Con la finalidad de observar contrastes en el desempeño de la actividad y su efectiva relación con los espacios de vivienda, el área de estudio de la memoria se compone por tres ferias libres localizadas en las zonas norte, centro y sur de la comuna de Santiago². Su elección se justifica en la necesidad de representar diferenciadamente el asentamiento de migrantes que provienen de la región latinoamericana y del Caribe. En la Figura 1 se espacializan las ferias, diferenciando en color rojo su extensión oficial y en color salmón la zona de trabajadores informales o *coleros*, denominados así por emplazarse al final del trazado formal y no contar con ningún tipo de infraestructura fija.

² Unidad con mayor población de migrantes latinoamericanos y del Caribe a nivel regional, según datos referenciales de los Censos 2012 y 2017. La explicación al uso de estas fuentes será detallada más adelante.

Figura 1. Ferias libres de estudio, comuna de Santiago



Fuente: Elaboración propia en base a I. Municipalidad de Santiago (2016) y ODEPA

La primera feria de estudio se encuentra en la avenida Portales, situada al norponiente de la comuna de Santiago. Dicha feria se encarga de abastecer al barrio Yungay, vecindario patrimonial con una vasta diversidad arquitectónica y residentes de múltiples orígenes (Contreras, 2011). La segunda feria se ubica en calle Coquimbo, espacio central de la comuna, abasteciendo al barrio Matta Norte e incluso, al barrio Parque Almagro. Estos últimos sectores se encuentran bajo procesos donde un importante desarrollo inmobiliario coexiste con la persistencia de viviendas deterioradas, enmarcándose dentro de la tesis de la gentrificación, entendida como “un proceso de profunda recomposición social y urbana de barrios o zonas ocupadas por poblaciones de bajos ingresos, las cuales son progresivamente desplazadas por poblaciones de mayores ingresos que manejan valores y códigos socioculturales distintivos” (Contreras, Lulle, & Figueroa, 2016, p.13).

Finalmente, la tercera feria se distribuye en un tramo de la calle Pedro Lagos (Figura 1), zona sur de la comuna. Debido a su localización abastece al barrio Bogotá, además de los barrios Franklin y Sierra Bella, adyacentes al límite comunal sur. Pese a que estos vecindarios sean áreas de uso mixto (residencial y comercial), toman protagonismo para el estudio, en tanto se han convertido en espacios de recepción de los últimos flujos migratorios compuestos por ciudadanos haitianos y colombianos (Margarit & Bijit, 2015).

1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El argumento central del neoliberalismo apela a las libertades individuales como motor del bienestar, aunque contradictoriamente subordine toda actividad humana al capital y la acumulación (Harvey, 2007). Así, el libre mercado imperante ha convertido la fuerza de trabajo en un *commodity*, el cual puede ser transado y movilizado, originando una serie de procesos migratorios altamente complejos (Harvey, 1982). Desde aquello es evidente que la comodificación del trabajo cuestiona el sentido de las libertades de quienes la ejercen.

Según Portes & Rubaut (2014), no existe una teoría que explique exhaustivamente la migración internacional, en tanto implica el estudio de motivaciones, trayectorias y patrones de asentamiento. No obstante, uno de los principales enfoques comprende la migración como el acto de desplazarse, siendo fruto de las decisiones racionales tomadas por una persona para mejorar sus condiciones de vida (Stefoni, 2014; Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015). Esta resolución puede originarse desde las condiciones del lugar de origen, donde este no brinde oportunidades, satisfaga necesidades básicas en términos económicos, provea de seguridad ni buenas condiciones de habitabilidad (Sassen, 2016).

Al respecto, es necesario plantear la migración como un proceso multidimensional y multiespacial que imbrica aspectos económicos, sociales y culturales (Stefoni, 2002), cuya construcción se inicia en el lugar de origen y traspasa los espacios de destino. Bajo esta línea, autores como Mazurek (2009), Margarit (2014) e Imilan, Márquez & Stefoni (2015), señalan la importancia de destacarlo como un fenómeno territorializado, ya que desplazarse a través de grandes distancias, implica un fuerte componente espacial complejizado por el traspaso de fronteras. Esta acción, realizada al llegar al lugar de destino, implica fricciones que responden teórica y geopolíticamente a la lógica del Estado Nación (Tapia, 2012), es decir aquella donde las fronteras implican la exclusividad

territorial y legislativa de un país, instaurando a toda circulación como un problema de seguridad (Sassen, 2005). Pese a ello, las actuales migraciones tensionan esta noción, ya que el sistema neoliberal imperante incentivaría una “libre elección” para desplazarse, en un escenario donde el mismo capital y las políticas nacionales indican en qué territorios asentarse (Harvey, 1982).

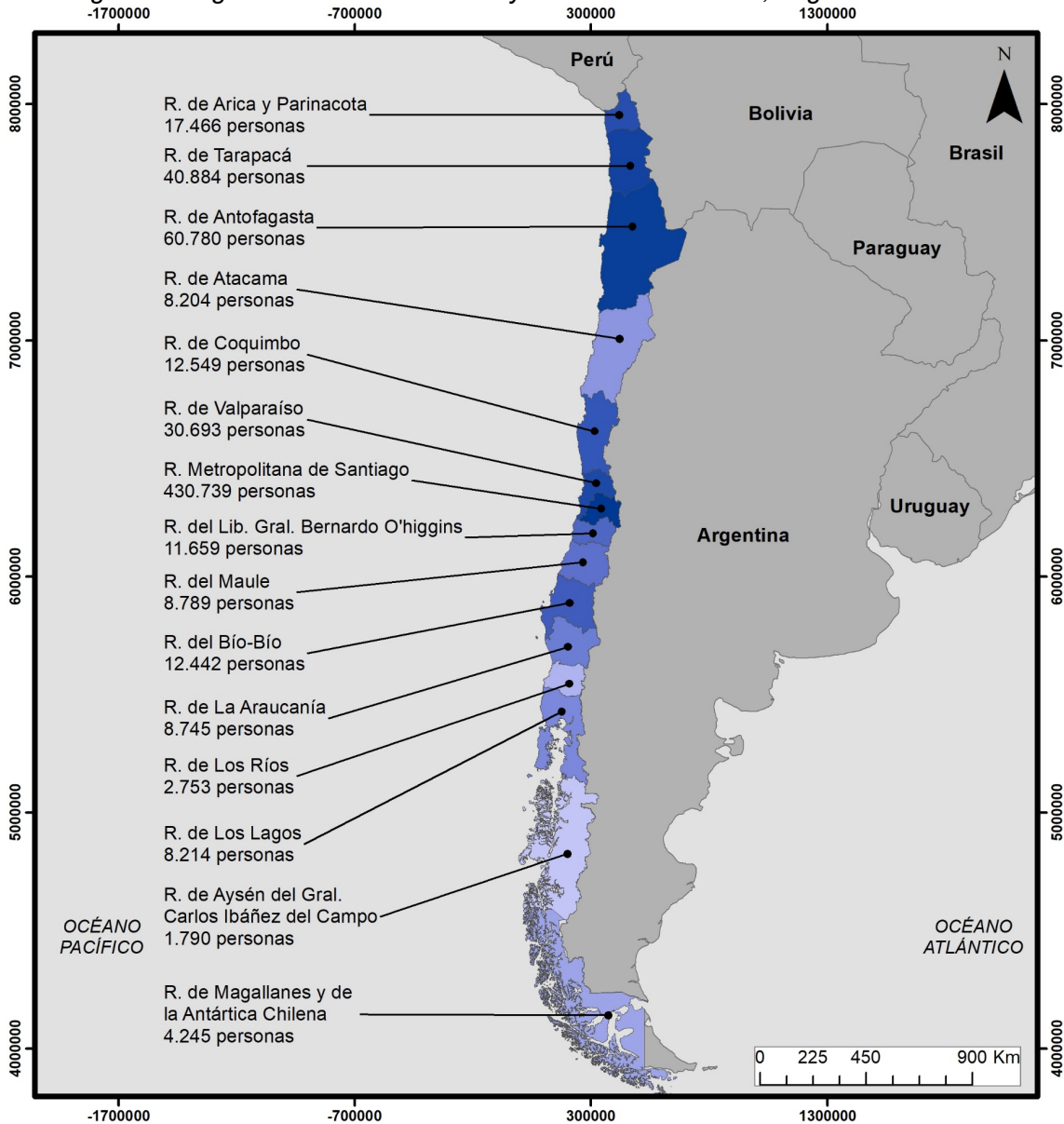
Posterior al cruce fronterizo, en etapas iniciales del proyecto migratorio se experimentan los primeros acercamientos a una nueva ciudad, y una sociedad que no necesariamente va a comprender las prácticas de los recién llegados (Etzold, 2016). No obstante, en este escenario de incertidumbre, los llamados migrantes recientes³ presentan tres preocupaciones centrales a resolver: (a) lograr regularizar su situación administrativa, (b) obtener empleo y finalmente, (c) acceder a la vivienda (Leralta, 2005). Estos tres aspectos que posibilitan o limitan su inserción pueden ser complementarios, y no necesariamente lineales, estando sometidos a las condiciones que imponen los lugares de migración.

La solución de estos factores -claves en el avance del proyecto migratorio- va a depender de las capacidades y el capital (económico o social) que posean las personas, los cuales se unen y materializan en una serie de estrategias ante todo territoriales (Mazurek, 2009; Imilan, Márquez, & Stefoni, 2015). Por ende, la ocupación que el migrante haga del nuevo espacio urbano donde se incorpora, ya sea para residir o trabajar, se condicionaría en primer lugar por las características propias del centro urbano, así como la forma en este lo utiliza y concibe espacialmente (Garcés, 2007). Ahora bien, esto último también puede aplicar en espacios rurales.

En Chile desde la década de los años '90 se observa un arribo sostenido de población Latinoamericana y del Caribe. Al año 2017 este grupo se contabilizaba en 659.952 personas, es decir, cerca del 3,8% de la población nacional (INE, 2017). Territorialmente han tendido a concentrarse en ciertas regiones y ciudades productivas, dada su concepción como espacios económicamente aventajados (Palma, 2014; Grimson & Guizardi, 2015). Por ello, al año 2017 cuatro regiones concentraban el 90% de su población, destacando en forma descendente la Región Metropolitana de Santiago (RMS) con 430.739 habitantes, la región de Antofagasta (60.780 hab.), la región de Tarapacá (40.884 hab.), Valparaíso (30.693 hab.) y finalmente Arica y Parinacota (17.466 hab.) (INE, 2017) (Ver Figura 2).

³ Entendido desde lo propuesto por Stefoni (2011), quien define la migración bajo una tipología de cuatro categorías: no migrante, migrante antiguo, migrante reciente y migrante de retorno. Por migrante reciente se entiende a la persona cuyo lugar de residencia es distinto a aquel donde nació, y donde se encuentra hace menos de cinco años.

Figura 2. Migración latinoamericana y del Caribe en Chile, según Censo 2017



Leyenda y Simbología

Densidad de población nacida en Latinoamérica y el Caribe, según región

- + Concentración
-
-
- Concentración

Universidad de Chile
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
 Memoria de título
 Profesora guía: Yasna Contreras
 Memorista: Beatriz Seguel

FONDECYT REGULAR 1171722
 PROYECTO VID Enlace: ENL024/16
 Proyección: UTM, Datum: WGS84.
 Escala: 1:21.700.000. Elaboración propia en base a INE (2017)

Fuente: Elaboración propia en base a INE (2017)

Como capital nacional y asentamiento principal de la Región Metropolitana de Santiago, la comuna de Santiago ha sido uno de los territorios donde la migración se percibe mayor intensidad. Al año 2017, de sus 404.495 residentes, 105.179 personas declararon provenir de Latinoamérica y el Caribe, comprendiendo un 26% de la población comunal (INE, 2017). En palabras de Margarit & Bijit (2014) y Stefoni (2015), la preferencia masiva por Santiago se entiende desde su papel como capital de un país periférico donde existe un constante desarrollo económico, aspecto que entrega facilidades al momento de iniciar el recorrido migratorio, ya que sus espacios centrales de alta conectividad incrementan la posibilidad de acceder al mercado del trabajo y vivienda exitosamente.

Las distintas actividades realizadas por los migrantes en la comuna han contribuido a una paulatina transformación del espacio urbano, y con ello, de las modalidades de ocupación del espacio público (Granados, 2009), cuya dimensión más visible implica los efectos de su inserción laboral (Garcés, 2007; Torres, 2013). Entre todo el espectro de trabajos realizados por migrantes, se ha identificado una tendencia a elegir el comercio por cuenta propia como una opción para obtener ingresos (Observatorio Laboral Chile, 2016). No obstante, su manifestación espacial ha de variar según cuán consolidado sea el proceso migratorio de quien emprende.

La contingente y numerosa presencia de locales comerciales constituye el mayor ejemplo del trabajo por cuenta propia. Ubicados en el casco histórico de la comuna, ya sea en exteriores, dentro de galerías o caracoles se caracterizan por ser restaurantes, locales de insumos para la elaboración de alimentos o centros de llamados, cuyo principal público es la misma población migrante. De los estudios realizados por Stefoni (2005), Ducci & Rojas (2010) y Garcés (2011) para el sector próximo a Plaza de Armas se desprende que quienes logran mantener estos espacios de comercio formal, estarían dando término a una trayectoria laboral de aciertos y errores, generalmente de larga data, consolidándose dentro del rubro.

Ahora bien, hace aproximadamente diez años otro grupo de personas recurre a este tipo de auto ocupación, volcándose al espacio público para comercializar productos de diversa índole, mediante la modalidad del trabajo informal⁴. Así, la venta recurrente de artículos electrónicos y alimentos preparados se ejerce bajo una ubicación precaria, temporal y ágil en las calles del centro de Santiago (Molina & Díaz, 2006; Cervantes, 2014; Flock & Breitung, 2016).

La noción de espacio público que plantea la memoria apela a su uso como un bien común⁵ (Németh, 2012), al cual las personas recurren por su condición de espacio de encuentro y libre acceso, pese a la existencia de normativas que excluyen toda actividad considerada

⁴ En este caso se entenderá al trabajo informal como una operación fuera de la ley donde pese al carácter lícito de los productos comercializados, la modalidad en que se realiza su distribución y venta es ilícita, en tanto no se solicitan permisos ni se realizan pagos por los derechos correspondientes. Para mayor detalle, revisar punto 2.2.

⁵ Desde la noción de los comunes, según Németh (2012) definidos como “cualquier recurso de propiedad colectiva mantenido en utilización conjunta o posesión al que cualquiera tiene acceso sin necesitar permiso de otra persona” (p. 5).

indeseable⁶ (Staeheli & Mitchell, 2008; Garcés, 2013). Por ello, quienes ejercen el trabajo informal conciben al espacio público como un recurso (Garcés, 2012) y un capital de movilidad (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004; Jirón & Mansilla, 2013; Delaunay, Fournier, & Contreras, 2013), en tanto esta actividad precaria es vista como única opción frente a la dificultad de obtener un trabajo formal, especialmente para los individuos cuya trayectoria migratoria y laboral puede estar comenzando o encontrarse en proceso (Martínez, 1999; Vasta, 2004). De esta forma, tal como ocurría hace siglos (Sennett, 1997) la venta en ciertas plazas, calles o parques es considerada beneficiosa para obtener ingresos, principalmente por el exhaustivo tránsito de potenciales compradores. No obstante, su desarrollo se enfrenta constantemente a la persecución por parte de las autoridades y a conflictos con los lugares donde dichas transacciones se llevan a cabo (Carrión, 2007).

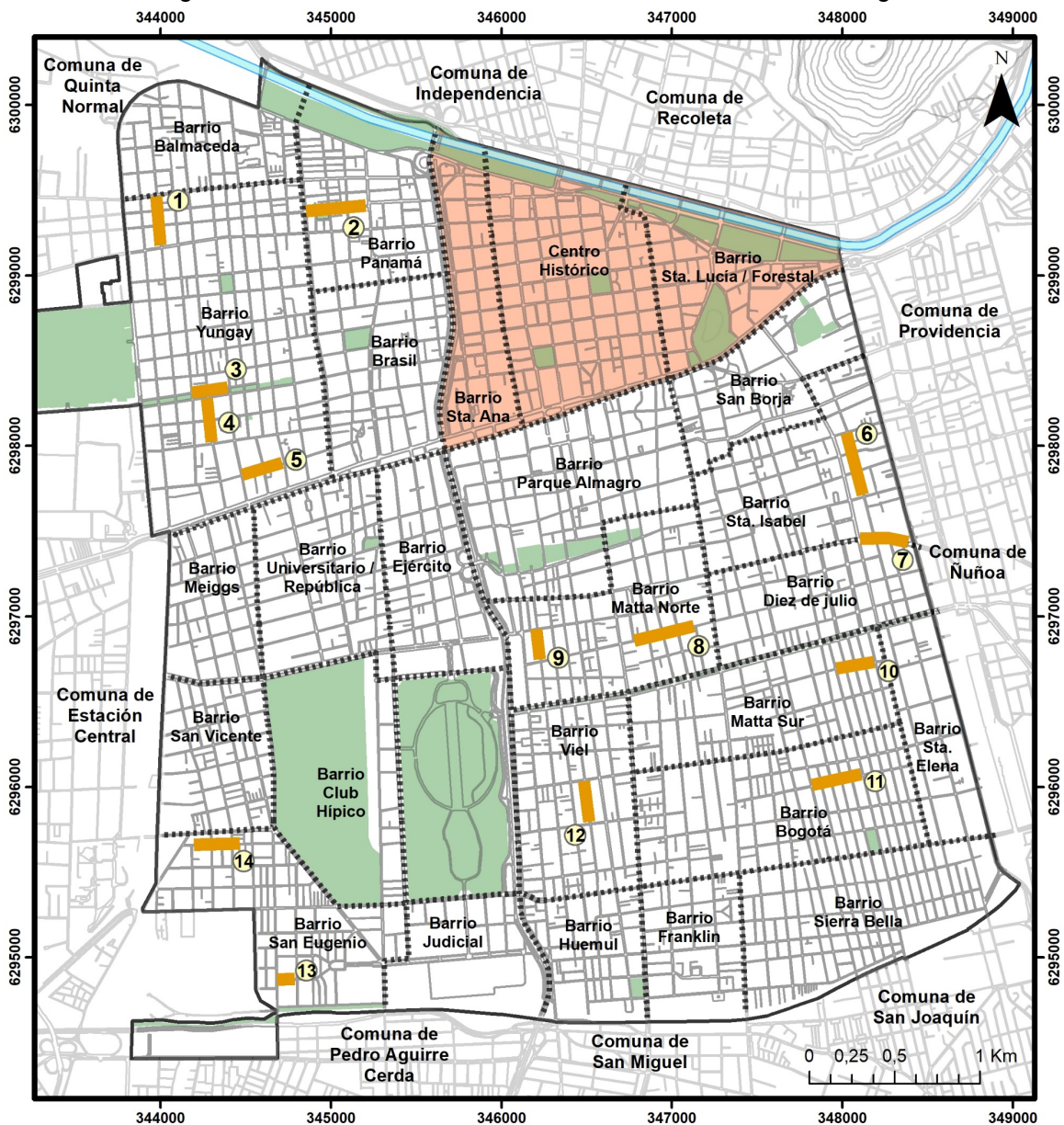
Así como el país y la comuna han experimentado variaciones en el proceso migratorio, referido principalmente a cambios en el origen de los recién llegados, la naturaleza y distribución espacial de la venta informal en espacios públicos también ha mutado (Margarit & Bijit, 2014). Una situación relevante es lo que ocurre actualmente en las ferias libres de Santiago, donde en los últimos años se ha observado una incorporación creciente de personas migrantes en sus espacios de comercio informal, más conocidos como *colas*, debido a su funcionamiento al final de la extensión oficial de puestos autorizados (Márquez, 2004; Browne, 2012). Aquí, migrantes y chilenos ofrecen productos bajo un solo criterio colectivo: la necesidad de obtener ingresos para sobrevivir o solventar gastos (Salazar, 2003).

Dado que las ferias libres componen una red de abastecimiento de productos hortícolas y frutícolas que opera en espacios públicos bajo autorización municipal, poseen reglamentos responsables de regular la periodicidad, horarios y ubicación que toman semanalmente en las calles⁷. Estas características las distinguen de otros espacios de comercio en la vía pública, en tanto se presentan como puntos de venta estable, provechosos para los trabajadores informales, también llamados *coleros*. En palabras de Busso (2010), el flujo constante y abundante de personas, la facilidad de acceso y egreso, los horarios fijos de funcionamiento y la menor fiscalización, instalan a las ferias como un espacio laboral particular. Por ello, un aspecto no menor a considerar son los lugares donde se emplazan. En la Figura 3 se presenta las ferias libres comunales, cuya extensión se muestra en color anaranjado.

⁶ En palabras de Staeheli & Mitchell (2008) la accesibilidad universal a los espacios públicos se ve cuestionada por su régimen de propiedad. El hecho que una instalación pertenezca al Estado no previene la existencia de reglas responsables de excluir ciertos usos y sujetos. Aquello potencia las preguntas ¿Quién es y no es incluido en el espacio público? ¿Quién debiese estar incluido en el público y qué derechos debiesen tener los miembros del público?

⁷ En la comuna de Santiago, las ferias libres están reguladas por la Ordenanza N°114, promulgada el 17 de junio de 2016.

Figura 3. Ferias libres en los barrios de la comuna de Santiago



Leyenda y Simbología		
Ferias Libres		
1. Herrera	6. San Camilo	11. Pedro Lagos
2. Martínez de Rozas	7. Diez de Julio	12. Roberto Espinoza
3. Portales	8. Coquimbo	13. San Agustín
4. Esperanza	9. Aldunate	14. Gaspar de la Barrera
5. Romero	10. Ventura Lavalle	
Extensión de Ferias Libres	Río Mapocho	Límite comunal
Áreas verdes (Parques y plazas)	Red Vial	Barrios
	Zona de prohibición a ferias libres	


 Universidad de Chile
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
 Memoria de título
 Profesora guía: Yasna Contreras
 Memorista: Beatriz Seguel
 FONDECYT REGULAR 1171722
 PROYECTO VID Enlace: ENL024/16
 Proyección: UTM, Datum: WGS84.
 Escala: 1:30.000. Elaboración propia en base a
 I. Municipalidad de Santiago (2016) y ODEPA

Fuente: Elaboración propia en base a I. Municipalidad de Santiago (2016) y ODEPA

La localización de las ferias libres de Santiago ha variado levemente en los últimos 30 años. Institucionalmente su instalación se ha visto regulada por instrumentos como el Plan Regulador Comunal (PRC). La última modificación del PRC remite al año 2016, prohibiendo el funcionamiento de ferias en la denominada *Zona A*, polígono contenido entre la avenida Santa María por el norte; el límite comunal con Providencia por el este; la avenida Libertador Bernardo O'Higgins por el sur; y el trazo Norte-Sur de la autopista central por el oeste (ver Figura 3) (I.M.S, 2016). Esta zona, que integra en su superficie al centro histórico y el barrio cívico, compone un sector con usos de suelo vinculados a los servicios y equipamiento (I.M.S, 2016), vocación incompatible con el propósito inicial de las ferias libres.

Históricamente, el despliegue territorial de estos puntos de venta se ha enfocado en abastecer equitativamente a la población, por lo cual su emplazamiento siempre ha estado cerca de áreas residenciales o donde viva el mayor volumen de personas (Municipalidad de Santiago, 1961). Dada su proximidad, las condiciones normativas que rigen las ferias han priorizado transversalmente la mantención de un protocolo de funcionamiento y un estándar sanitario que permita su operación sin provocar grandes molestias a los vecinos (Municipalidad de Santiago, 1961).

En este contexto cabría cuestionarse si existe una relación entre lugar de trabajo y el espacio donde se habita. Según Lindón (1997), el empleo y la vivienda siempre se articulan espacialmente bajo un condicionamiento mutuo. Por ello, al considerar una actividad económica desarrollada en el espacio público, se infiere que su vínculo tomaría un carácter particular (Aramburu, 2005).

Turner (1968, 1972) y Contreras, Ala-Louko & Labbé (2015) afirman que los migrantes recientes tienden a asentarse en áreas centrales y pericentrales donde exista proximidad a fuentes de empleo, revelando que la localización residencial es indispensable para el acceso a toda actividad laboral (Lube, 2013). Este factor sería clave cuando los individuos y sus grupos familiares poseen bajos recursos y una condición de vulnerabilidad intrínseca, tal como las presentadas por los trabajadores informales (Tokman, 2003), o bien, cuando se encuentran en las primeras fases del proyecto migratorio y no cuentan con redes.

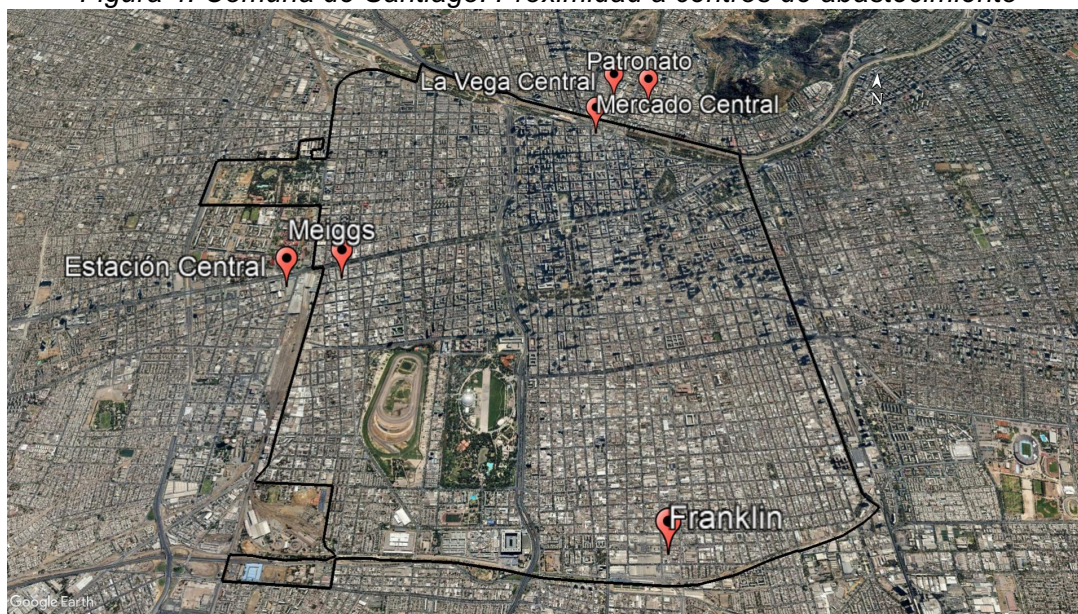
Con ello, el trabajo informal desarrollado por migrantes en las ferias libres de Santiago muestra el despliegue de una estrategia laboral particular, donde la comercialización precaria de productos de diverso tamaño, peso y elaboración, infiere el uso de criterios espaciales centrados en la efectiva articulación entre vivienda y trabajo. Así, desde lo observado en el área de estudio se desprende la siguiente pregunta ¿En qué medida los migrantes latinoamericanos acceden a trabajos informales buscando la proximidad al lugar de residencia?

1.4 ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS FERIAS LIBRES EN LA COMUNA DE SANTIAGO?

Como bien indica Armando de Ramón (2007) la comuna de Santiago ha figurado una primacía histórica respecto a otros asentamientos del país, hecho reflejado en los innumerables cambios socio-territoriales ocurridos en sus dependencias. Consolidada como la comuna-capital, desde su fundación en 1541 ha concentrado el poder político y económico de la nación, siendo un espacio de recepción de recursos con una alta densidad demográfica, factor determinante en el crecimiento de su entramado urbano. Su importancia como destino de las migraciones internas ocurridas entre los siglos XIX y XX, la posiciona como un espacio óptimo para el estudio del trabajo informal, en tanto esta ocupación ha acogido históricamente a los recién llegados que no logran insertarse en empleos formales, contexto donde las ferias libres tienen un rol protagónico (De Ramón, 2007; Sáez, 2013).

Actualmente, la comuna de Santiago continúa proyectándose como un lugar de oportunidades, aspecto reflejado en la recepción continua de migrantes latinoamericanos y del Caribe. Según Imilan, Márquez, & Stefoni (2015), esta situación responde a su rol metropolitano donde la existencia de redes y recursos disponibles son cruciales en etapas migratorias tempranas. Asimismo, su proximidad a los principales mercados y barrios comerciales asegura el abastecimiento de todo producto al momento de emprender el trabajo informal, tal como se observa en la Figura 4.

Figura 4. Comuna de Santiago: Proximidad a centros de abastecimiento



Fuente: Elaboración propia, imagen Google Earth

Como se señaló anteriormente, con el fin de comprobar empíricamente los alcances del trabajo informal migrante en ferias libres, se estipuló que el área de estudio se compondría por tres ferias distribuidas en diferentes áreas de la comuna. En este apartado se presentan

los antecedentes que sustentan su delimitación, además de una contextualización sobre demografía e inserción laboral de la población migrante.

1.4.1 LECTURA DE LA MIGRACIÓN EN EL ESPACIO CAPITAL DE CHILE

Desde la vuelta a la democracia en 1990, Chile ha observado un incremento de la migración intrarregional, cuyo grupo mayoritario se compone por personas oriundas de Latinoamérica y el Caribe. Sus patrones de arribo muestran una serie de oleadas, iniciadas por personas provenientes del Perú en la década de los '90, continuando desde el año 2000 con una nueva corriente procedente de Colombia, Ecuador, y que actualmente incluye a Haití y República Dominicana (Stefoni, 2011; Stefoni & Thayer, 2015).

Espacialmente, la recepción de estos flujos migratorios presenta claros patrones de concentración siendo la Región Metropolitana de Santiago un polo de atracción consolidado para las personas. Estas se han asentado principalmente en el Área Metropolitana de Santiago (AMS), incorporándose a sus casi 7 millones de habitantes (DEM, 2016; INE, 2017). Localizarse en Santiago no sería un acto casual, en tanto, la capital se ha convertido en una metrópolis de acelerado crecimiento demográfico y territorial, que en la actualidad experimenta tres procesos simultáneos: la expansión y dispersión de su entramado urbano, sumado a la recuperación y densificación de sus espacios centrales (Contreras, 2012; De Mattos, Fuentes, & Link, 2014).

Como núcleo del centro, la comuna de Santiago se vio bajo un importante vaciamiento demográfico que intentó ser revertido con un Plan de Repoblamiento. Iniciado en 1992, su propósito buscaba atraer hogares hacia sectores renovados, destacados por su excelente conectividad y acceso a servicios (Contreras, 2012). Pese a ello, esta iniciativa rápidamente se convirtió en una estrategia de urbanismo proempresarial, responsable de disponer un parque residencial vertical sólo para cierto segmento de la población (López-Morales, Gasic, & Meza, 2012). Así, desde ese entonces, quienes no pueden costear una vivienda deben arribar a zonas tugurizadas para mantener sus beneficios locacionales (Contreras, 2011).

En retrospectiva, el incremento de población latinoamericana en la RMS ha sido importante, variando de 81.467 a 430.729 personas entre los censos de 2002 y 2017, representando el 2,4% de la población nacional (INE, 2002; INE, 2017). Territorialmente, las personas se han asentado de forma diferenciada en la región, enfocando su localización residencial en ciertas comunas, factor apreciado en la Tabla 1.

Tabla 1. Comunas de la Región Metropolitana de Santiago con mayor porcentaje de población Latinoamericana y del Caribe según Censo 2002, 2012⁸. y 2017

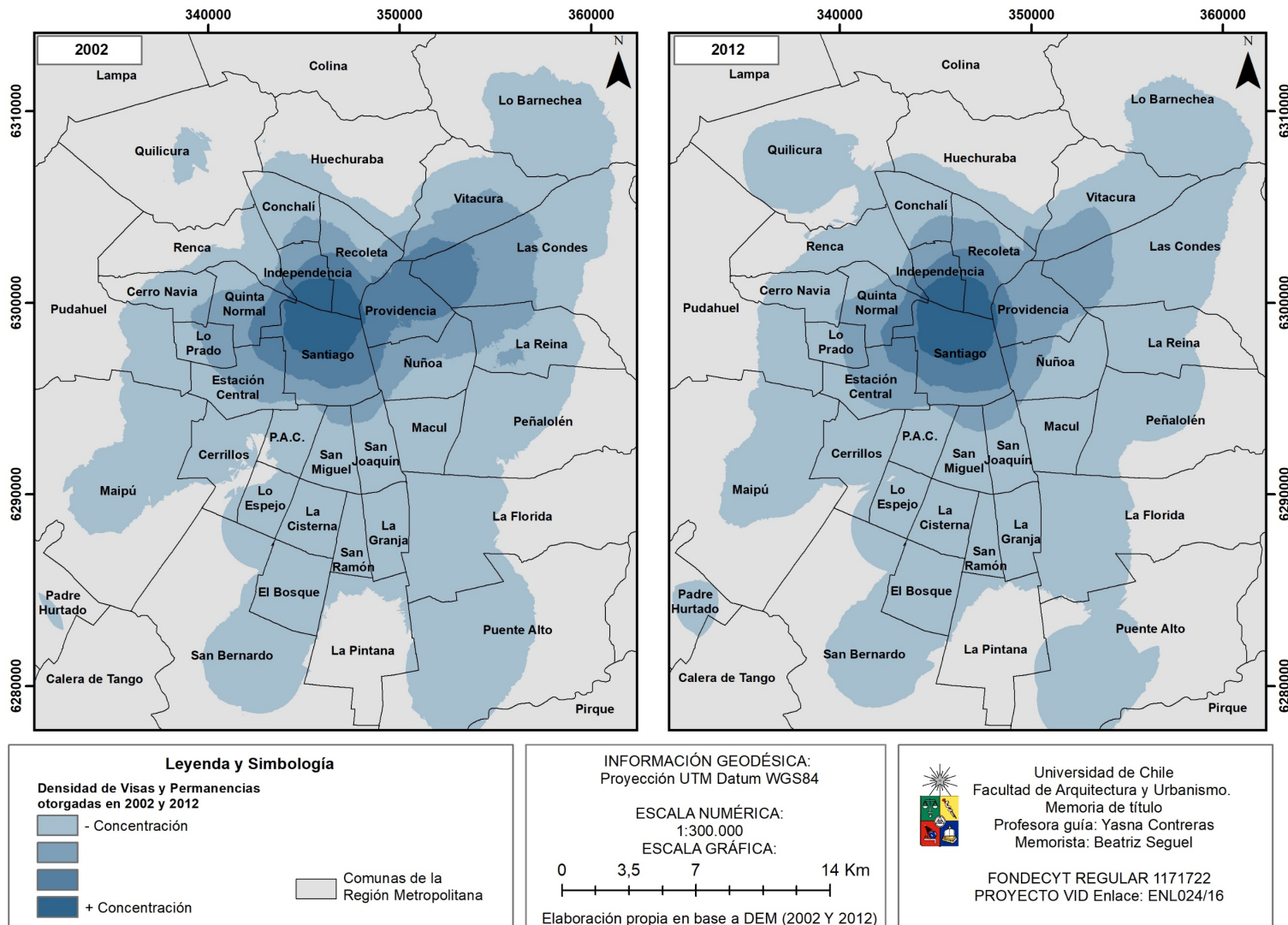
Censo 2002			Censo 2012			Censo 2017		
Lugar	Comuna	% Pob.	Lugar	Comuna	% Pob.	Lugar	Comuna	% Pob.
1	Las Condes	12,6	1	Santiago	21,8	1	Santiago	24,4
2	Santiago	12,1	2	Recoleta	15,6	2	Independencia	6,9
3	Providencia	6,9	3	Las Condes	7,4	3	Recoleta	5,3
4	La Florida	4,8	4	Independencia	5,3	4	Estación Central	5,2
5	Vitacura	4,7	5	Estación Central	3,5	5	Las Condes	4,6
6	Maipú	4,7	6	Providencia	3,1	6	Quilicura	3,5
7	Puente Alto	4,4	7	Puente Alto	3,0	7	Ñuñoa	3,0
8	Ñuñoa	4,3	8	Ñuñoa	2,9	8	La Florida	2,9
9	Lo Barnechea	3,2	9	Maipú	2,7	9	Quinta Normal	2,7
10	Peñalolén	3,1	10	Lo Barnechea	2,5	10	Maipú	2,7
11	Recoleta	3,0	11	La Florida	2,5	11	Peñalolén	2,3
12	Estación Central	2,9	12	Peñalolén	2,4	12	Providencia	2,2
13	La Reina	2,8	13	Quilicura	2,3	13	Conchalí	2,2
14	Independencia	2,2	14	Quinta Normal	2,2	14	Puente Alto	2,2
15	Macul	2,0	15	Vitacura	2,1	15	Colina	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002, 2012 y 2017.

En un periodo de 15 años, 15 comunas han concentrado cerca del 70-80% de población latinoamericana a nivel RMS. Como muestra la Figura 5 su distribución geográfica para el año 2002 se centraba en la zona oriente de la capital, destacando el cono de alta renta, además de espacios centrales como Santiago y Recoleta. Según lo planteado por Granados (2009) y Arias, Moreno & Nuñez (2010), el volumen de concentración en ciertas comunas sería explicado por factores como las características socioeconómicas, etapa migratoria y ocupación laboral de los migrantes; por ello el predominio de Las Condes, Providencia, Vitacura y Lo Barnechea para este periodo se debería a dos razones. En primer lugar, dentro de estas comunas residía una gran cantidad de migrantes argentinos, comprendido en ese entonces como el colectivo mayoritario a nivel nacional, cuya característica distintiva era su pertenencia a clases medias (Stefoni, 2007; Jensen, 2016). Mientras, en esta área también se encontraba un número considerable de empleadas domésticas oriundas del Perú, quienes residían en el mismo inmueble donde trabajan puertas adentro (Arias, Moreno, & Nuñez, 2010).

⁸ El uso datos derivados del censo del 2012 está justificado por RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), institución a la cual la Municipalidad de Santiago encargó realizar un estudio sobre colectivos migrantes residentes en la comuna. Frente a ello señalan "Los datos del Censo 2012 no constituyen información oficial (...) En este documento, se utilizan los datos de modo referencial, y contrastada con otras fuentes de información, tales como los registros del Departamento de Extranjería, la Encuesta CASEN y otros estudios en la materia y, en el caso de la comuna de Santiago, con el respaldo de las afirmaciones de los funcionarios de SECPLAN, que señalan que el proceso de aplicación del Censo lo coordinaron ellos en la comuna y que pueden dar fe de los datos" (RIMISP, 2014, p. 4).

Figura 5. Localización de migrantes latinoamericanos y del Caribe en la RMS según visas y permanencias, periodo 2002-2012



Fuente: Elaboración propia desde DEM (2002, 2012), datos pertenecientes a Fondecyt de Iniciación N°11121241

Posteriormente, desde el año 2012 se observa que la concentración de migrantes latinoamericanos se desplazó a las áreas centrales y pericentrales destacando las comunas de Santiago, Recoleta, Independencia y Estación Central, en tanto estas tres últimas no superaban el 3% de población para el año 2002. Esto podría explicarse por su consolidación en la recepción de migrantes peruanos, actualmente definido como el colectivo predominante a nivel nacional (DEM, 2016). De esta forma, siguiendo las clasificaciones de Arias, Moreno & Nuñez (2010), estas comunas se han convertido en espacios de arribo, convocando continua y masivamente a quienes comienzan su proceso migratorio, por lo cual la densidad raramente habría de disminuir.

Para el año 2017, la consolidación de espacios centrales y pericentrales persiste respondiendo a nuevos flujos de migración colombiana, haitiana y dominicana que presentan como máximo diez años de antigüedad (Valenzuela et al, 2014). Ahora bien, la comuna de Santiago ha alcanzado un peak en la recepción, concentrando el 24,4% de la población migrante a nivel regional. Seleccionada como área de estudio de la presente memoria, las características de sus residentes latinoamericanos y del Caribe son presentadas a continuación.

Caracterización demográfica de los migrantes en la comuna de Santiago

Si bien, la comuna de Santiago también muestra un incremento de población migrante desde 1990, su crecimiento sobrepasa los parámetros observados a nivel país, ostentando importantes variaciones intercensales (RIMISP, 2014). El detalle entregado por los Censos de 1992, 2002, 2012 y 2017 se aprecia en la Tabla 2.

Tabla 2. Crecimiento de población migrante en la comuna de Santiago según Censos 1992, 2002, 2012 y 2017

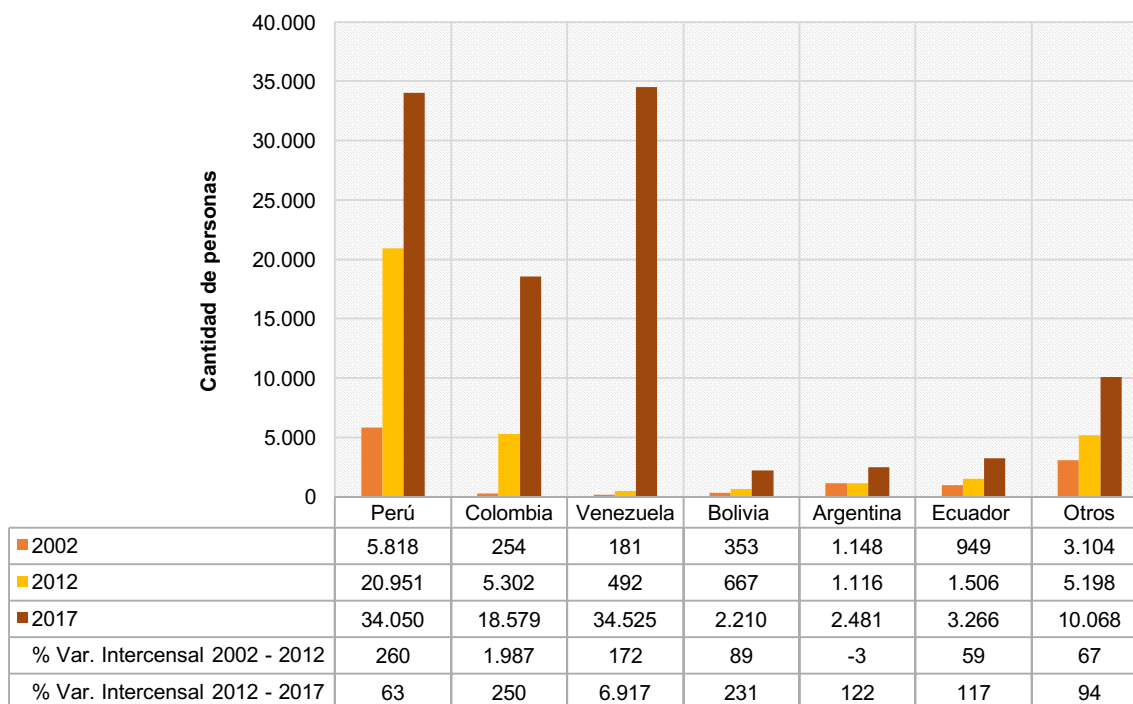
Censo	Total migrantes en la comuna			Migrantes latinoamericanos y del Caribe		
	Total	% población comunal	Variación intercensal	Total	% población comunal	Variación intercensal
1992	5.394	2,3	131 %	2.804	1,2	250 %
2002	12.464	6,2		9.817	4,9	
2012	36.471	11,7	208 %	32.007	10,3	229 %
2017	112.439	27,8		105.179	26	

Fuente: Elaboración propia en base a INE 1992, 2002, 2012 y 2017

En un periodo de 25 años, la población migrante aumentó aproximadamente 20 veces su cantidad respecto a 1992, componiendo actualmente un 27,8% de la población comunal. El predominio de personas de Latinoamérica y el Caribe es evidente, cuyo colectivo concentra respectivamente el 26% de la población comunal. Este escenario supera todas las proyecciones realizadas por la Municipalidad de Santiago, institución que esperaba como máximo 70.000 migrantes para el año 2018 (RIMISP, 2014).

A la par con el crecimiento demográfico se identifican importantes variaciones en la nacionalidad de los migrantes residentes⁹. Según datos del Censo, al año 1992 existía un predominio de personas oriundas desde Argentina, Perú y Brasil (INE, 1992), no obstante, como bien expone el Gráfico 1 en el periodo 2002 - 2017 esto cambia significativamente.

Gráfico 1. Migrantes latinoamericanos y del Caribe en la comuna de Santiago según país de origen, Censo 2002, 2012 y 2017



Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002, 2012 y 2017

Actualmente, los grupos predominantes a nivel comunal incluyen al colectivo venezolano, peruano y colombiano, sumado a un conglomerado de países caribeños que destaca a República Dominicana, Haití y Cuba. En detalle, las personas oriundas de Venezuela componen el grupo mayoritario con 34.525 integrantes, cuyo incremento sorpresivo ocurrió entre los años 2012 y 2017, presentando una variación intercensal de 6917%. Su emigración se vincula a problemas políticos y económicos, materializados en una importante inflación y escasez de elementos básicos (Jofré, 2018). En segundo lugar, se encuentra el colectivo peruano con 34.050 personas, cuyo incremento ha ocurrido de forma exponencial hasta la actualidad, destacando el periodo 2002-2012, donde el aumento marcó un 260%. Para Garcés (2011) su llegada responde a un sinnúmero de factores, enfocados en el mejoramiento de situaciones económicas y personales.

⁹ En este caso se recurre al nacionalismo científico en función de la sistematización de datos. Al respecto, se reconoce el sesgo racista de diferenciar a las personas según su nacionalidad, racismo que según Wieviorka (2009) se agudiza cuando ocurre entre “grupos humanos llamados a vivir en una misma unidad económica, política o social, en particular en un mismo conjunto jurídico-político -que constituye, en particular, un Estado” (p. 52).

En tercer lugar se encuentra el colectivo colombiano, grupo contabilizado en 18.579 personas. Su incremento marcó un peak en el periodo 2002-2012 con una variación intercensal del 1987%. Según Echeverri (2016), sus dinámicas migratorias refieren a un proceso feminizado y afrodescendiente que se origina en problemas económicos y la latente violencia del conflicto armado. Finalmente, el último grupo integra otros flujos migratorios provenientes del Caribe, destacando el caso de Haití, cuyo colectivo se ha incrementado en los últimos diez años, contabilizando 4.089 personas (INE, 2017).

Género y edad de los migrantes latinoamericanos y del Caribe

El análisis de la composición etaria y de género de los migrantes es fundamental, en tanto ayuda a comprender cuáles son las motivaciones al migrar, así como las posibles formas de inserción laboral (Stefoni, 2002). Según el Censo 2017, en la comuna de Santiago residen 53.107 hombres y 52.072 mujeres latinoamericanas y del Caribe, lo cual muestra una importante variación respecto al Censo anterior, que contabilizaba 15.492 hombres y 16.908 mujeres para el año 2012 (INE, 2012; INE, 2017). Actualmente sólo se dispone de cifras absolutas en cuanto a grupos de edad, no obstante, como muestra la Tabla 3, el 82,6% de los migrantes se concentra en edades entre 20 y 54 años, por lo cual se les concibe como población económicamente activa (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

Tabla 3. Grupos etarios de población latinoamericana residente en comuna de Santiago, según Censo 2017

Grupo etario	Cant. Personas	% Pob. Latinoamericana y del Caribe
0 a 19 años	13.229	12,6
20 a 54 años	86.873	82,6
55 a 100 años	5.077	4,8
Total	105.179	100

Fuente: Elaboración propia en base a INE (2017)

Carácter de la ocupación

Respecto al tipo de ocupación de los migrantes latinoamericanos, los datos disponibles muestran variaciones importantes del período intercensal 2002-2012, donde existe un aumento de las categorías asalariado, servicio doméstico y trabajo por cuenta propia, resumidas en la Tabla 4.

Tabla 4. Cambios en tipo de trabajo declarado por migrantes Latinoamericanos y del Caribe, comuna de Santiago

Año	Trabajo asalariado	Servicio doméstico	Trabajador por cuenta propia
2002	4.032	1.251	826
2012	17.642	2.495	3.745
Var. Intercensal (2002-2012)	338%	99%	353%

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002, 2012

De las tres categorías, el trabajo por cuenta propia muestra el mayor crecimiento, factor clave para la presente memoria, en tanto podría exponer la llegada de migrantes a espacios como las ferias libres. Esta idea se sustenta en lo planteado por Torres (2013), para quien

el trabajo autónomo, específicamente el comercio desarrollado por migrantes en el centro de Santiago posee dos modalidades de operación: formal, como podría ser el administrar un local comercial, e informal, que incluye a todo vendedor ambulante. Debido a esta dualidad, el aumento exponencial de esta actividad invita a indagar en los diversos mecanismos aplicados por los migrantes para obtener ingresos, donde no solo recurrirían al mercado formal de trabajo, sino que el trabajo informal también se presentaría como una opción válida a utilizar.

1.4.2 SELECCIÓN DE FERIAS LIBRES AL INTERIOR DE LA COMUNA

Pese a tener nociones generales sobre la operación de ferias libres y el proceso de migración latinoamericana en la comuna de Santiago, la confirmación por parte de las autoridades sobre la inexistencia de un registro de trabajadores informales en ferias libres¹⁰ llevó a configurar la selección del área de estudio desde el uso de información disponible y su consiguiente corroboración en terreno. Así se emprendió una serie de etapas enfocadas principalmente en el traslape de información territorial.

Dado que las ferias libres se despliegan territorialmente en áreas residenciales, se evaluaron los sectores de la comuna donde estas presentan mayor concentración. Como bien muestra la Figura 3, la distribución de las ferias de Santiago se densifica en las zonas norponiente, centro y sur, cuyas posturas se contabilizan en 5, 4 y 3 respectivamente. Con la finalidad de obtener la mayor dispersión espacial en la comuna, se decidió estudiar una feria en cada área.

La selección de las tres ferias de estudio se orientó completamente en la búsqueda de su cercanía a barrios con alta presencia de población latinoamericana y del Caribe, no obstante, concibiendo la nula precisión entregada por la información disponible, se utilizaron datos generados por Observatorio de Ciudades UC (2014)¹¹, quien contabiliza la población de migrantes según agrupaciones vecinales¹². Con ello se logró generar la Figura 7Figura 6 donde las agrupaciones N°1,2,3,7 y 8 destacan como las áreas con mayor concentración. Sin embargo, esto responde a migración total, sin detallar nacionalidad alguna.

Al traslapar la ubicación de migrantes y ferias libres se dio inicio a un análisis exhaustivo, donde la agrupación N°1 fue la primera ser descartada en tanto es un sector que no permite el funcionamiento de ferias libres por plan regulador (I.M.S, 2015). Así, las cuatro

¹⁰Información obtenida a partir de una solicitud vía Portal de Transparencia realizada en marzo de 2017 a la Municipalidad de Santiago, quien al declarar incompetencia sobre el tema, derivó la tarea a Carabineros de Chile.

¹¹ Institución encargada de realizar las líneas base para un nuevo diagnóstico comunal, cuyo método principal de recolección de datos fue una encuesta, fundamental ante "la Imposibilidad de obtener información intracomunal más actualizada a partir de los resultados extraoficiales del Censo 2012" (Observatorio de Ciudades UC, 2014, p. 6).

¹² Metodología municipal que agrupa toda la superficie comunal en siete unidades de análisis territorial (I.M.S, 2013)

agrupaciones restantes se vislumbraron como opciones válidas debido a su pertenencia las zonas norponiente y centro de la comuna.

Pese a ello, cada agrupación posee una vasta superficie, por tanto se buscó reducir la escala de análisis profundizando en los barrios donde efectivamente reside población latinoamericana, información disponible en la literatura especializada. Según lo planteado por autores como Torres & Hidalgo (2009), Contreras (2012, 2017) y Margarit & Bijit (2015), en las tres zonas iniciales se identifican los siguientes barrios consolidados en la recepción de migrantes: 1) Zona norponiente: Barrios Yungay, Balmaceda y Brasil; 2) Zona centro: Barrios Matta, República y Ejército y 3) Zona sur: Barrios Franklin, Bogotá y Viel.

Al momento de evaluar la presencia de ferias libres en estos barrios, solo cuatro de ellos cumplieron con esta condición: Yungay, Matta norte, Viel y Bogotá; a observar en la Figura 7. No obstante, la existencia de más de una postura por barrio instaló la necesidad de ahondar en dos criterios: en la localización residencial de migrantes, buscando detallar su distribución en la misma escala; así como en aspectos propios del funcionamiento de las ferias.

Para esclarecer el primer requerimiento, se geocodificaron las permanencias otorgadas a migrantes latinoamericanos en el año 2012 por parte del Departamento de Extranjería y Migración¹³. Esta información, expuesta en la Figura 6Figura 7, fue crucial para conocer su densidad, sin embargo, al obtener un análisis netamente visual, se comparó las áreas situadas sobre ferias libres con la presencia de cités. Según Stefoni & Thayer (2015) y Contreras (2012, 2017), los cités componen una de las principales tipologías de vivienda habitada por migrantes. Manteniendo esta información territorial como una referencia crucial, se procedió a continuar con el segundo criterio referido a indagar en las ferias libres de los cuatro barrios antes expuestos.

Comprendiendo que la única forma de conocer las dinámicas propias de una feria se basa en la realización de trabajo de campo, en el mes de octubre de 2016 se llevó a cabo una serie de terrenos esporádicos cuya finalidad fue observar las características de la feria libre, además de monitorear la presencia de vendedores informales migrantes, con quienes se sostuvo conversaciones ligeras. A partir de ello, se llegó a las siguientes conclusiones: 1) Las ferias a estudiar deben tener un carácter local, es decir, deben funcionar en días de semana/hábiles, ya que en tal periodo abastecen a población cercana. Al contrario, las ferias operativas solo en fines de semana pueden convocar a personas con residencias diferenciadas y/o lejanas, y 2) Las ferias estudiadas deben operar en días diferidos por aspectos logísticos al recolectar datos (Ver Recuadro 1).

¹³ El acceso a estos datos se da en el contexto del proyecto VID Enlace ENL024/16, donde la presente memoria es desarrollada. La permanencia definitiva compone un permiso para residir indefinidamente en Chile y desarrollar cualquier actividad lícita en el país (Departamento de Extranjería y Migración, 2017).

Posterior a evaluar toda la información compilada, se procedió a seleccionar una feria por área: a) Zona norponiente: feria Portales, funciona sólo días jueves; b) Zona centro: feria Coquimbo, funciona días miércoles y sábado; c) Zona sur: feria Pedro Lagos, funciona días miércoles y sábado.

- Dispersión de las ferias libres al interior de la comuna: zonas norponiente, centro y sur
- Ferias insertas en barrios consolidados en la recepción de migrantes con densidades considerables
- Ferias con predominio de vendedores informales migrantes
- Funcionamiento en días hábiles: circulación de residentes cercanos

Recuadro 1. Síntesis criterios de elección - ferias de estudio

Figura 7. Ferias libres comunales y migrantes totales por agrupación vecinal, año 2014

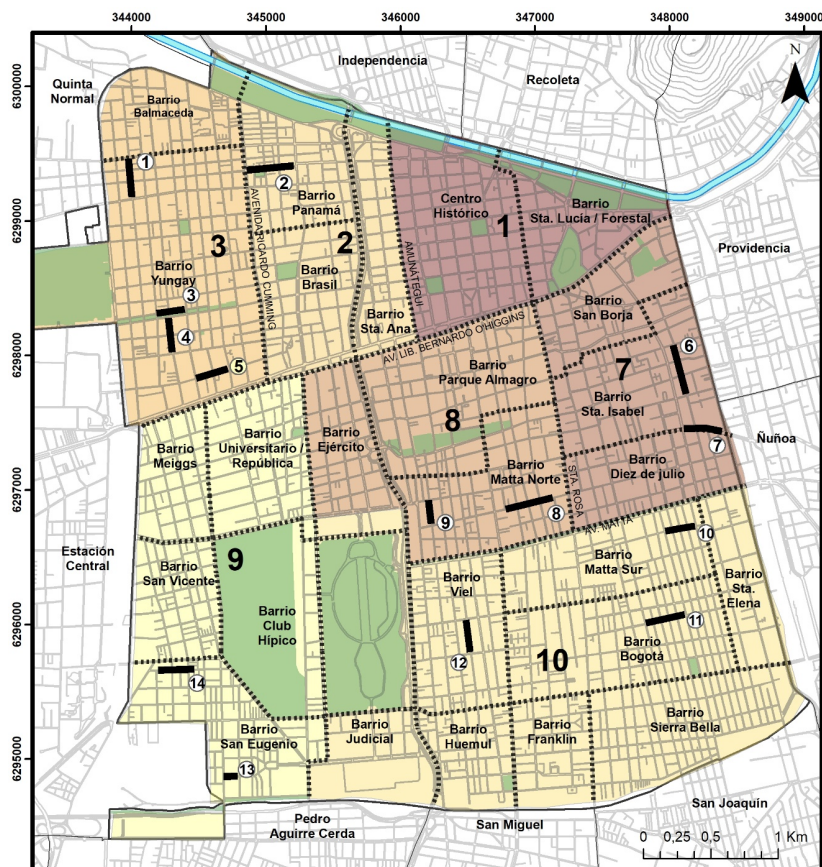


Figura 6. Selección de ferias según densidad de migrantes latinoamericanos y presencia de cités, año 2012



1.5 SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN

En la comuna de Santiago, algunos migrantes recientes de origen latinoamericano acceden a trabajos informales motivados por la necesidad de obtener ingresos, convirtiendo la actividad en una estrategia laboral de subsistencia frente a las dificultades de acceso al mercado formal de empleo. En este contexto, las ferias libres se instalan como espacios con condiciones óptimas para el ejercicio, en tanto su funcionamiento rotativo, la aglomeración intrínseca de clientes y el fácil acceso a sus filas, propician una comercialización exitosa y relativamente estable en el espacio público.

Espacialmente, el desarrollo de esta labor se produce en ferias próximas a la vivienda, configurándose como el segundo factor de mayor peso en el acceso al rubro, ya que la distancia condiciona la naturaleza misma del trabajo informal, entendido desde la elección de productos y el consiguiente desencadenamiento de prácticas espaciales particulares. Así, la facilidad en el traslado, elaboración, especialización y forma de comercialización de los elementos ofertados se articula desde la cercanía entre los lugares de trabajo y vivienda.

1.5.1 PREGUNTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN

¿En qué medida los migrantes latinoamericanos acceden a trabajos informales buscando proximidad al lugar de residencia?

1.5.2 PREGUNTAS ESPECÍFICAS DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué los migrantes latinoamericanos acceden al trabajo informal en ferias libres de la comuna de Santiago?

¿Cómo las ferias libres comunales se han insertado históricamente dentro de espacios residenciales?

¿Cómo la distancia entre ferias libres y los espacios de residencia condicionan la elección de ciertos productos a ofertar y el carácter de las prácticas espaciales realizadas por los migrantes trabajadores?

1.6 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1.6.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar cómo la proximidad a espacios residenciales influye en el acceso de migrantes latinoamericanos a trabajos informales en ferias libres de la comuna de Santiago

1.6.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar los motivos de incorporación al trabajo informal en ferias libres de migrantes latinoamericanos

Indagar en la localización histórica de ferias comunales dentro de espacios residenciales

Analizar cómo la distancia entre las ferias libres y los espacios de residencia condiciona la elección de productos ofertados y define el carácter de las prácticas espaciales realizadas por los migrantes trabajadores

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO

Contemplando la necesidad de tensionar el despliegue territorial del trabajo informal migrante, en este capítulo se busca sustentar el supuesto de investigación desde la articulación de tres conceptos claves: trabajo informal, acceso a la vivienda y prácticas espaciales, cuyo resultado se sintetiza en dos apartados. El primero de ellos se enfoca en el análisis del trabajo informal, indagando en su evolución conceptual y el nexo histórico que se le ha atribuido con la migración. La finalidad del apartado yace en observar cómo distintos autores han investigado a los migrantes que se desempeñan en el rubro, identificando similitudes y diferencias en sus motivaciones, además de los criterios espaciales aplicados para vender en espacios públicos. Todo aquello, independiente de si el fenómeno ocurre en países receptores del hemisferio norte o sur.

Por otro lado, el segundo apartado profundiza el rol del lugar de vivienda en la inserción laboral de migrantes recientes. Para ello se revisa el concepto acceso a la vivienda, considerando que las corrientes tradicionales de la geografía económica teorizan un vínculo intrínseco con los espacios de trabajo. En el caso del trabajo informal esto sería crucial, en tanto propicia el desarrollo de prácticas espaciales particulares.

2.2 TRABAJO INFORMAL: UNA ESTRATEGIA LABORAL INMEMORIAL

La observación y estudio del trabajo informal posee registros desde mucho antes de su definición conceptual contemporánea (Alderslade, Talmage, & Freeman, 2006). Denominada como la “economía de las calles” siempre ha estado ligada a la figura de individuos con dificultades económicas, entre ellos mujeres, niños trabajadores, jóvenes, personas discapacitadas, minorías étnicas y migrantes (OIT, 2002). En su mayoría, estos sujetos presentan dificultades para insertarse en empleos formales bajo el actual sistema neoliberal, por lo que en la búsqueda de generar ingresos se ven limitados a la producción de bienes en pequeña escala y la comercialización de productos de bajo costo (Zlolski, 2000), ya sea mediante la venta ambulante o venta en carritos (Portes & Haller, 2004; Sassen, 2008). Estas ocupaciones han contribuido al desarrollo de un sector informal cuyas manifestaciones espaciales se recrean a nivel mundial y se han convertido en la cara más visible de un fenómeno complejo y recurrente (Chen, 2012).

2.2.1 ¿LO INFORMAL Y EL TRABAJO INFORMAL COMO UN ACTO CRIMINAL?

Para el grueso de la población, el trabajo informal es percibido como una actividad cotidiana y de fácil reconocimiento en las calles. Pese a ello, el intentar entender su informalidad compondría una tarea más compleja de lo esperado (Lautier, 1989). Según investigaciones realizadas por Godfrey (2011), el historial de definiciones otorgadas al trabajo informal remonta a la década del '50, destacando aportes disciplinarios desde la economía, sociología y ciencias políticas. Con ello se evidencia una sucesiva construcción conceptual centrada a un nivel sectorial más que unificado. No obstante, siguiendo lo planteado por autores como Sassen (1994); Portes (2000); Portes & Haller (2004) y Hart (2008), existe un consenso donde el trabajo informal es entendido como un conjunto de actividades, cuya operación ocurre fuera de los marcos legislativos vigentes, ya sean leyes o procedimientos.

Es decir, “no están reguladas por las instituciones de la sociedad en un entorno jurídico y social en el que actividades similares sí son reguladas” (Portes & Castells, 1989, p.12). Así, la informalidad sólo puede ser entendida desde las regulaciones que evade (Sassen, 2003). Sin embargo, su permanencia en este estado de “desregulación” o de vacío legal, llevaría a confundir constantemente las implicancias reales del término (OIT, 2002).

En la actualidad es recurrente que el trabajo informal sea visto como un acto criminal, sitúandose al mismo nivel que actividades ilegales como el narcotráfico o la prostitución (Shapland, Albrecht, Ditton, & Godefroy, 2003). Comprendiendo que estos actos se encuentran prohibidos por ley, es posible vislumbrar su oposición con la informalidad, en tanto existen ciertos rasgos que las aproximan. Como bien indican Feige (1990), Sassen (2003) y Portes & Haller (2004) las actividades ilegales e informales son parte de la economía subterránea¹⁴, sistema que agrupa todo rubro evasor o transgresor de reglas, derechos y regulaciones. La diferencia entre sus componentes yace en qué tipo de leyes quebranta, lo cual para el caso del comercio ilegal e informal se traduce en lo lícito/ilícito¹⁵ de su forma de producción, distribución y comercialización, a observar en la Tabla 5.

Tabla 5. Tipología de actividades económicas y sus diferencias legales

Tipo de actividad	Definición	Proceso de producción y distribución	Producto final
Formal	Todo tipo de actividad e intercambio desarrollado bajo un marco legal nacional e internacional. Implica derechos y deberes respecto a la propiedad, el pago de impuestos y aranceles, y la regulación de relaciones laborales.	Lícito	Lícito
Informal	Conjunto de actividades, cuya operación ocurre fuera de los marcos legislativos vigentes, ya sean leyes o procedimientos.	Ilícito	Lícito
Ilegal	Producción y distribución de bienes y servicios prohibidos, en tanto transgrede el marco legal del sector formal.	Ilícito	Ilícito

Fuente: Elaboración propia en base a Feige (1990), Portes & Haller (2004) y Chen (2007)

Al respecto, se evidencia que las actividades ilegales presentan una total ilicitud, referida a los productos comercializados, su proceso de fabricación y distribución. No obstante, en el caso de actividades informales tales como la venta ambulante en espacios públicos, el factor que determina su operación por fuera de las normas sería el intercambio ilícito con los compradores y no el carácter del producto ofertado, el cual es siempre lícito. Así,

¹⁴ *Underground economy*. Integra en sus filas a: 1) economía ilegal: producción y distribución de bienes y servicios prohibidos por ley; 2) economía no declarada: acción de no declarar impuestos, y 3) economía informal (Sassen, 2003; Portes & Haller, 2004).

¹⁵ Pese a no estar definido explícitamente, según la legislación chilena lo ilícito compondría un objeto o hecho contrario a la ley, al orden público y las buenas costumbres (Pinochet, 2010).

elementos como ropa, comida o frutas, corresponden a artículos sin restricciones de venta, siendo su medio y forma de comercialización penalizada (Portes & Sassen-Koob, 1987).

Fuera de aquello, el trabajo informal es mucho más que su definición legal, en tanto traspasa contextos sociales, políticos, geográficos y económicos, instalándose como una construcción analítica integral de un fenómeno al que recurre gran cantidad de población (Rosaldo, Tilly, & Evans, 2012). Por ello, otras variantes que intentan explicar el trabajo informal se centran en el individuo que lo ejerce, donde por un lado se le otorga la responsabilidad de la existencia de este rubro, mientras que por otro, se intenta comprender las razones que lo volcaron a él.

Según un análisis estrictamente económico, cuando una persona opta por dedicarse a cualquier actividad generadora de ingresos, ésta se presentaría como un agente racional cuyas acciones y estrategias son escogidas con un propósito (Durlauf & Blume, 2008). Bajo este criterio, autores como Feige (1990), Perry & Maloney (2007), Godfrey (2011) e instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), plantean inicialmente al trabajo informal como una elección, donde los individuos conscientemente evaden la ley para obtener ingresos, excluyéndose de los sistemas de protección social y laboral que existen en el sector formal. Ahora bien, los factores que subyacen a esta decisión son complejos e implican situaciones que muchas veces están fuera de alcance para los involucrados, relacionadas directamente con el mercado formal de trabajo, su situación personal y el requerimiento de cubrir necesidades no garantizadas.

Tokman (2001) identifica tres condiciones que dificultarían el acceso a empleos formales en las ciudades. Entre ellas se encuentra la gran cantidad de población laboralmente activa, la existencia de pocos empleos que satisfagan su amplia demanda y la exigencia de estrictos requisitos para ejercerlos. Las circunstancias que obstaculizan el ingreso y continuidad en estos tipos de empleo definen dos escenarios posibles de inclinación por el trabajo informal.

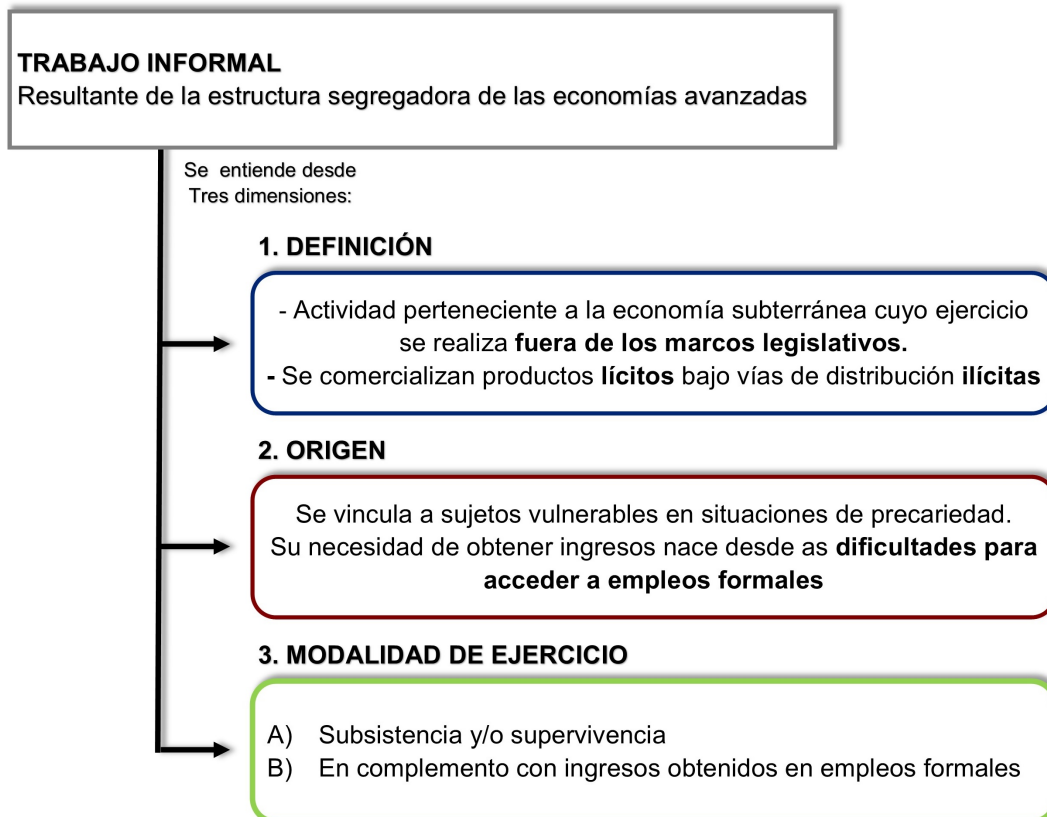
El primero de ellos posiciona la llegada de personas a las actividades informales como una vía para la subsistencia y/o supervivencia, donde son ellos mismos quienes buscan “sus propias soluciones produciendo o vendiendo algo que le permita obtener algún ingreso” (Tokman, 2001, p. 158). Según Chen (2007), esta explicación constituye el enfoque clásico del trabajo informal, el cual es respaldado por autores como Alejandro Portes, Saskia Sassen y Keith Hart, creador del concepto. En este contexto, quien se desenvuelve en la informalidad -incluyendo su grupo familiar- son definidos como individuos marginados socioeconómicamente, cuya cercanía a la pobreza los hace altamente vulnerables, de forma que actividades de baja productividad como la venta ambulante, son consideradas una opción completamente válida para surgir (Tokman, 2007; Slavnic, 2009).

Por otro lado, el segundo escenario reconoce al trabajo informal como una fuente de ingresos adicionales. Aquí, los individuos se integran al rubro por las condiciones de flexibilidad e independencia que ostenta, siendo posible vincularlas con cualquier empleo formal (Chen, 2007; Packard, 2007; Roever, 2014). Al respecto, Hart (1973) describe situaciones donde ingresos de origen formal e informal son complementados, en tanto es

poco probable que un grupo familiar logre sobrevivir con un solo salario. Según el autor, esto se explicaría por las bajas remuneraciones en empleos formales, sumado a factores que dificultan la estadía en trabajos de calidad, tales como una escasa capacitación educacional o la presencia de discapacidades en las personas. De esta forma, actividades formales e informales se imbrican como trabajos a medio tiempo para personas en condiciones de incertidumbre e inseguridad laboral, donde la posibilidad de obtener más ingresos potenciarían su decisión de pasar de un rubro a otro, incluso en un mismo día (Tokman, 1987; Portes & Castells, 1989; Chen, 2012).

En síntesis, como muestra la Figura 8 el trabajo informal puede ser entendido desde tres dimensiones: su definición, las condiciones que lo originan y las modalidades de ejercicio que presenta. Según Cross (2000), sus principales características lo distinguen como una ocupación a menor escala, no orientada al enriquecimiento, y con un bajo requerimiento de habilidades y capital. En su desarrollo, actividades informales y formales se complementan en un continuum de transacciones, cuya finalidad según Maul (2013), se materializa en una revolución silenciosa, pacífica y mayoritariamente honesta, de gente que se esfuerza por ganarse la vida diariamente.

Figura 8. Síntesis conceptual del trabajo informal



Fuente: Elaboración propia en base a Hart (1973), Tokman (2001), Sassen (2003), Portes y Haller (2004)

2.2.2 MIGRACIÓN Y LA INFORMALIDAD EN EL ACCESO AL TRABAJO

Dentro del universo de trabajadores informales existe una tendencia a destacar la presencia de migrantes por sobre otros integrantes del grupo, como serían mujeres, jóvenes desempleados o minorías étnicas. Todos ellos comparten condiciones intrínsecas de vulnerabilidad y una consiguiente dificultad para obtener empleos formales, no obstante, la mayor visibilidad de los migrantes en espacios públicos y la propensión a posicionarlos en situaciones administrativas irregulares, ha ocasionado que en numerosas ocasiones se les adjudique la responsabilidad de haber originado la actividad (Portes & Castells, 1989; OIT, 2002).

La relación conceptual entre población migrante y trabajo informal ha estado presente desde la creación oficial del término en la década de los años '70, el cual se originó desde observaciones realizadas por el antropólogo Keith Hart al sector informal en Ghana. En este país se identificó como sujeto predominante de actividades informales a migrantes internos con baja formación, quienes a pesar de su desplazamiento desde provincias del norte hacia la capital (Accra), no lograron obtener acceso al empleo formal, estableciéndose como pobres urbanos cuya única salida fue este sistema de auto ocupaciones (Hart, 1973; Chen, 2012).

En palabras de Sassen (1988), esta conceptualización agudizó profundamente la generación de conocimiento sobre migración, especialmente en países industrializados, donde “el crecimiento de una economía informal (...) se ha explicado como el resultado de la inmigración del tercer mundo y la replicación aquí de estrategias de supervivencia típicas de los países de origen de los trabajadores migrantes” (Sassen, 1994, p. 2289). Por tanto, según este punto de vista, la inserción de migrantes en el rubro sería históricamente resultado de su consideración como primera opción laboral, y no consecuencia de las condiciones económicas de los países donde se asientan, lo cual muestra una idea sesgada de la migración y sus factores multidimensionales.

Recapitulando los postulados de Leralta (2005), todo migrante reciente prioriza la búsqueda de empleo por sobre otras necesidades, en tanto genera los cimientos del proyecto migratorio. Pese a ello, el acceso a trabajos formales se podría ver obstaculizado por su situación administrativa, su capital social y humano, además de los mismos estigmas¹⁶ existentes en la sociedad receptora (Tokman, 1987). Para Chávez (1988) y Reyneri (2003), esta posición de desventaja se explicita en factores como la estadía indocumentada o estatus de migrante ilegal; la falta de educación, formación o convalidación de título profesional; falta de habilidades referidas al idioma y presentar una condición intrínseca de pobreza y vulnerabilidad.

Según la perspectiva de los países desarrollados, estos obstáculos serían determinantes en las actividades realizadas por los migrantes para sobrevivir. Así, la informalidad se

¹⁶ Según Goffman (1963), por estigmatización se entiende al proceso de desacreditación que sufre un individuo dentro de la sociedad. Su menosprecio se configura desde una combinación entre atributos y estereotipos, lo cual en el caso de la población migrante se asocia con “características corporales y culturales, ligadas a su condición racial” (Tijoux, 2013, p. 99).

instala como una oportunidad válida para las personas, la cual no ha sido creada por ellos mismos deliberadamente, sino que se genera como consecuencia de la estructura segregadora de las economías avanzadas (Sassen, 1994).

Al estudiar este fenómeno en países del tercer mundo, la noción donde se responsabiliza a migrantes de importar la informalidad claramente no es aplicable, ya que esta actividad compondría una continuación natural de la búsqueda de opciones laborales. En cambio, para el primer mundo este rubro expone prácticas olvidadas hace siglos, siendo esa la causa de su revuelo (Portes & Sassen-Koob, 1987).

En Latinoamérica, el trabajo informal ejercido por migrantes intrarregionales ha sido observado en Argentina (OIT, 2002), Brasil (Ranincheski & Georg, 2014) y Chile (Stefoni, 2005; Ducci & Rojas, 2010; Garcés, 2011a), y al contrario que en países desarrollados, desde el imaginario latinoamericano esta actividad se configura, por un lado, como un síntoma de precariedad y marginalidad (Sáez, 2013), mientras también es visto como un fenómeno económico continuamente aceptado, en tanto compondría una forma de prosperidad económica y una respuesta al desempleo y la pobreza (Muñoz, 2008).

En síntesis, la inserción de migrantes en trabajos informales dentro de la región latinoamericana expone una falta de teoría adecuada, lo cual propicia adherir a planteamientos generados desde el primer mundo. Esto se ampara bajo la idea donde independiente del hemisferio de llegada, los empleos para la población extranjera siempre han sido “una fuente de estabilidad, y también (...) una fuente de grandes desafíos y frustración” (Dohan, 2003, p.35).

2.2.3 COMERCIO INFORMAL EN ESPACIOS PÚBLICOS: DEVELANDO DISCURSOS DIFERENCIADOS DESDE LA ESFERA PÚBLICA

Entre todas las variantes de trabajo informal donde participa población migrante, el comercio informal se ha instalado como una de las actividades con mayor visibilidad (Garcés, 2014). Comprendido como un comercio de bajo capital desarrollado sin permiso alguno, en las últimas décadas su operación ha sido identificada de forma masiva en Europa, Asia, Norteamérica y Sudamérica, caracterizándose por un uso intensivo y particular de los espacios públicos (De Soto, 1986; Zlolski, 2000; Baganha & Reyneri, 2001; Flock & Breitung, 2016).

Para De Soto (1986) su amplia realización tendría dos modalidades de operación: itinerante y con lugar fijo. La primera refiere al comerciante que trabaja individualmente deambulando por la ciudad, mientras la segunda responde a quienes venden sus productos en un sitio determinado, ya sean calles, veredas, paseos peatonales, plazas, plazoletas, terrazas o esquinas (MINVU, 2007).

En el caso chileno, Young (2015) propone una clasificación de este último grupo, del cual se rescatan tres variantes: Pañolero, entendido como la venta de productos sobre extensos

géneros en veredas o paseos peatonales¹⁷; Carritos, referido generalmente a la venta de alimentos en puestos móviles; y Coleros, término con el que se denomina exclusivamente a la venta informal contigua a ferias libres, donde los productos pueden ser comercializados indistintamente sobre paños o en carritos. Estas categorías son observadas en la Figura 9.

Figura 9. Tipologías de comercio informal con lugar fijo, comuna de Santiago

Pañolero	Carrito	Colero
 <p data-bbox="261 905 576 968"><i>Vendedor de cachureos, Avenida Santa Rosa</i></p>	 <p data-bbox="634 905 987 968"><i>Vendedora de jugos, Avenida Vicuña Mackenna</i></p>	 <p data-bbox="1029 905 1372 968"><i>Vendedora de ropa usada, Feria libre Coquimbo</i></p>

Fuente: E. Calderón (2016 – 2017)

Comprendiendo la dificultad que implica seguir una actividad tan voluble y variable en el tiempo, es clave indicar que al intentar clasificar el comercio informal, es común que se fusionen los modos de operación con los espacios de emplazamiento, es decir, cómo se presentan los productos y el lugar donde efectivamente son vendidos. Por ello, la diferencia entre pañolero y carritos (entendido como un modo de operar), versus coleros (distinguidos por su espacio particular de operación) puede no ser clara en primera instancia.

Dentro del conjunto de vendedores ambulantes o callejeros, existe una cantidad importante de hombres y mujeres migrantes entre 20 y 49 años, cuyos criterios de ejercicio serían homólogos a los indicados anteriormente, entendidos desde la búsqueda de subsistir y/o complementar ingresos personales o familiares (Aliaga, 2010). Por ello, su inserción en el comercio informal compondría una estrategia laboral, concebida para lograr la reproducción social frente a condiciones apremiantes, entre ellas, poseer una situación administrativa irregular (Eguía & Ortale, 2007 citado en Freyre & Assusa, 2015).

Al comprender las estrategias del trabajo como “todo aquel sistema de prácticas llevadas a cabo por los agentes (...) para la obtención de capital económico” (Freyre & Assusa, 2015, p.440). Desde el extenso conocimiento sobre motivaciones y prácticas cotidianas de los trabajadores informales se observa que, para una cantidad importante de migrantes esta

¹⁷ Esta compone una modalidad de venta con alto riesgo a ser capturado por las autoridades, de forma que implica emprender una movilidad recurrente. Por ello, los paños o mantas utilizados son acondicionados para empacar o desempacar con rapidez.

actividad se instala como una oportunidad accesible y preferible al trabajo formal asalariado, en tanto brinda facilidades como la obtención de ingresos netos, el no pago de permisos y horas de trabajo flexibles. Así, su masividad se debe a la evaluación simultánea de factores personales y socioeconómicos (Uribe, Ortiz, & Correa, 2006).

Brown (2006) señala que la amplia tendencia a investigar el fenómeno en términos sociales ha relegado a un segundo plano el interés por profundizar el carácter espacial del rubro, de forma que calles, plazas y parques no serían más que un escenario físico donde las transacciones son llevadas a cabo¹⁸. En ninguna instancia se hace explícito que su carácter de espacios públicos explicaría la complejidad del comercio informal en las ciudades.

Según Borja (2003) los múltiples atributos adjudicados al espacio público efectivamente comienzan con su noción tangible, es decir, lugares físicos cuya función urbana remite al ordenamiento de infraestructuras y flujos. No obstante, su rol principal recae en organizar la vida colectiva, atribuyendo a estos lugares físicos dimensiones sociales, culturales y políticas, desde donde las personas generan todo tipo de significaciones en términos simbólicos e intangibles. Esto claramente influye en las diferentes posibilidades de apropiación y uso de los espacios, lo cual es crucial para comprender conflictos y tensiones generados por los trabajadores informales en las ciudades (Carrión, 2007; Delgado, 2011).

Es común pensar a los espacios públicos por su condición de libre acceso, donde es posible realizar todo tipo de actividad. Lejos de aquello, actualmente componen espacios sujetos a reglas y normas, presentando usos permitidos y usuarios deseables (Mitchell, 1995; Salcedo, 2002). En este escenario, la constante persecución hacia vendedores informales expone su rol como lugares de expresión de poder, materializado en los procesos de disciplina, vigilancia y control llevado a cabo en sus instalaciones, presionando inevitablemente el ejercicio de la informalidad bajo una alta tensión (Salcedo, 2002).

El contexto donde se desenvuelve el comercio informal puede ser explicado desde el concepto del panóptico propuesto por Michel Foucault¹⁹, donde debido a una planificación urbana intencional²⁰, los espacios públicos pierden su carácter colectivo y espontáneo, situándose en un estado de “consciente y permanente visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2002, p. 185). Así, la vigilancia y consiguiente persecución a la venta en calles se articularía bajo dos modalidades: desde

¹⁸ Un ejemplo de ello es lo ocurrido con Bromley (2000), quien tras 25 años estudiando el comercio informal a nivel global, en términos espaciales sólo destaca las consecuencias que el ejercicio de la actividad trae para la ciudad, ya sean buenas como la generación de seguridad ciudadana, o malas, como la aglomeración de personas.

¹⁹ El panóptico corresponde a una figura arquitectónica utilizada como ejemplo para explicar el ejercicio total del poder sobre otro mediante una impermeable vigilancia. Esta edificación se compone por una construcción en forma de anillo en cuyo centro se emplaza una torre. La función de la primera es albergar un sinnúmero de celdas con amplias ventanas en dos sentidos: hacia fuera de la instalación y en línea recta hacia la torre, donde reside un vigilante. Este posee una visión absoluta de todas las celdas, no obstante, ningún detenido vislumbra lo ocurrido dentro de la torre, lo cual los instala en un estado de exposición total, donde esta visibilidad dual sería una trampa (Foucault, 2002).

²⁰ En palabras de Salcedo (2002), los procesos históricos de reformas urbanas al espacio público en París con Georges-Eugène Haussmann y en Barcelona con Ildefonso Cerdá, son ejemplos absolutos de una planificación intencionada, donde se alejó a los pobres de los centros históricos en pro de mantener un orden público apoyado por la burguesía.

una dimensión visible, mediante la constante presencia policial; así como inverificable, entendiendo que los sujetos insertos en el rubro se encuentran en una vigilia constante, donde se conjuga “el peligro de ser sorprendido y la conciencia inquieta de ser observado” (Foucault, 2002, p. 187). Esto, porque se asume lo informal como una actividad ilegal.

Pese a que el espacio público tiene una vocación natural a la generación de actividades económicas, dado su papel histórico como lugares de intercambio (Borja, 2003). En la actualidad, el desarrollo del comercio bajo los mismos parámetros informales de hace siglos no es aceptado, extendiendo hacia esta ocupación una connotación negativa que en palabras de Shapiro (2006) remiten a concebirlas como una molestia a nivel urbano, o como un recurso inmerecido para la población pobre que no tiene empleos formales. Estas nociones se exacerbaban aún más cuando quienes ejercen son migrantes, aspecto que dista de la concepción hegemónica de los espacios públicos como lugares de socialización de grupos diferentes y heterogéneos (Torres, 2005; Eguren, 2012).

En la realidad chilena, la inserción de migrantes trabajadores informales en espacios públicos ocurre diariamente durante mañanas, tardes y noches, donde productos como accesorios, ropa y comida son comercializados según la temporada, y la demanda (Garcés, 2014). Comprendiendo que estos espacios componen “la externalidad económica más importante que genera la ciudad” (Castañeda & García, 2007, p. 73), es clara su configuración como un territorio de conflicto en tanto migrantes y autoridades tienen intereses y visiones distintas de las mismas instalaciones (Simmel, 2010).

Para Staeheli, Mitchell & Nagel (2009), la llegada de migrantes a los espacios públicos se vincula directamente con la esfera pública²¹, donde toda acción emprendida es evaluada según aspectos como las normas sociales, niveles de legitimidad, relaciones de propiedad y vínculos de poder entre diferentes grupos. Aquí, la aceptación de un grupo y sus actividades ocurre entre múltiples públicos portadores de discursos diferenciados, lo cual puede convertirse en una ruta o una barrera para la obtención de reconocimiento e inclusión, dada la existencia de posturas a favor o en contra. Garcés (2014) señala que en el caso del comercio informal, el uso al espacio público se ve estigmatizado “no solo en las poblaciones locales o autóctonas, sino también entre los mismos migrantes, reproduciendo regionalismos y discursos de clase” (p. 152). Ambos grupos, sostienen que las calles son utilizadas inapropiadamente generando instancias de inseguridad, delincuencia e insalubridad, no obstante, el rubro se ha consolidado en el tiempo normalizándose bajo su propia ilegitimidad.

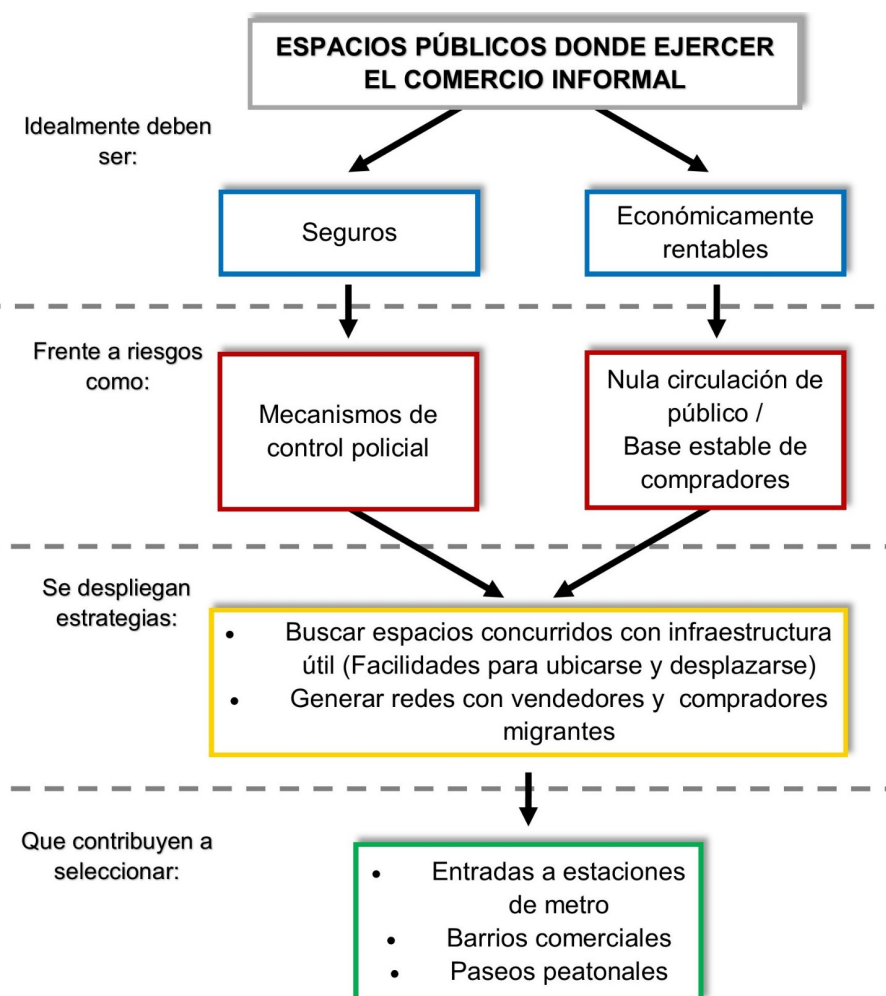
En este contexto, al profundizar en la localización de los puntos de venta informales se evidencia que los migrantes no emergen aleatoriamente en ciertos espacios públicos, si no que su elección es resultado de la articulación de una serie de criterios (Muñoz, 2008). Como muestra la Figura 10, las personas insertas en el rubro buscan espacios donde trabajar sea seguro, en tanto otorgan seguridad frente al control policial, mientras

²¹ Por esfera pública se entiende al “ámbito donde los discursos y la política ocurren (...) donde las ideas pueden ser debatidas para el bien público y donde la identidad y sentido de publicidad puede ser adoptado” (Staeheli & Mitchell, 2008, p.120).

provean de rentabilidad económica. Así, despliegan estrategias que equilibran riesgos y oportunidades para acceder a lugares con una base estable de compradores. Esto se lograría mediante la selección de espacios con una infraestructura adecuada, además de presentar otros migrantes -vendedores y compradores-, con quienes poder generar redes de cooperación (Zloliniski, 2006; Rosales, 2013).

Por estas razones el comercio informal se ejerce en espacios formales y públicos como entradas de estaciones de metro, barrios comerciales, paseos peatonales, explanadas, paseos de playa y esquinas principales (L'Hote & Gasta, 2007), los cuales han sido elegidos y transformados por los trabajadores en base a “su capacidad de adaptación, a su movilidad y a su sentido de la improvisación” (Cervantes, 2014, p. 14). Con ello se evidencian las fronteras difusas de lo informal, en tanto, posee un claro marco de operación sostenido por los espacios formales.

Figura 10. Criterios de localización en espacios públicos por parte de migrantes trabajadores informales



Fuente: Elaboración propia en base a L'Hote & Gasta, 2007; Muñoz (2008) y Rosales (2013)

Actualmente se ha identificado otra elección espacial donde vendedores migrantes se incorporan al costado de ferias, ferias de las pulgas y mercados. Entendiendo que estos no son lugares de venta establecidos, sino que operan semanalmente con respectivos permisos de funcionamiento, sus características intrínsecas como el mayor tránsito de público, la presencia de un sinnúmero de vendedores formales, y la menor regulación por parte de las autoridades, explica su popularidad en tanto proporciona una base estable para las actividades económicas informales (Cross, 2000; Raijman & Tienda, 2000; Dohan, 2003; Muñoz, 2008; Torres, 2008). Así, en palabras de Rosales (2013) la utilización de esta nueva localización se origina desde la noción de estrategia, emprendimiento e imitación al ver los beneficios generados en otros migrantes.

2.3 LUGAR DE VIVIENDA Y LA INSERCIÓN LABORAL MIGRANTE

Desde el apartado anterior se evidencia que la inserción laboral migrante no sería producto de decisiones aisladas, en tanto depende de factores como la situación administrativa de los involucrados, sus condiciones de acceso a la vivienda y los vínculos territoriales (Leralta, 2005). Espacialmente, encontrar un lugar de residencia compone una necesidad urgente entre los migrantes recientes, dada su importancia para asentarse en una nueva ciudad y, por ende, configurar toda búsqueda de empleo (Danso, 1997; Hulchanski, 1997; Margarit & Bijit, 2014).

Como bien señala Danso (1997), la vivienda siempre ha sido una necesidad básica e indispensable en la población, ya que provee de una variedad de funciones físicas, psicológicas, económicas y culturales. Teóricamente compone un concepto complejo, donde si bien se entiende como una edificación que provee refugio, también debiese ser un espacio que otorgue seguridad, privacidad, confort, tranquilidad, autonomía y dignidad en sus moradores, donde estos puedan realizar funciones vitales como dormir, comer, recrearse o procrear.

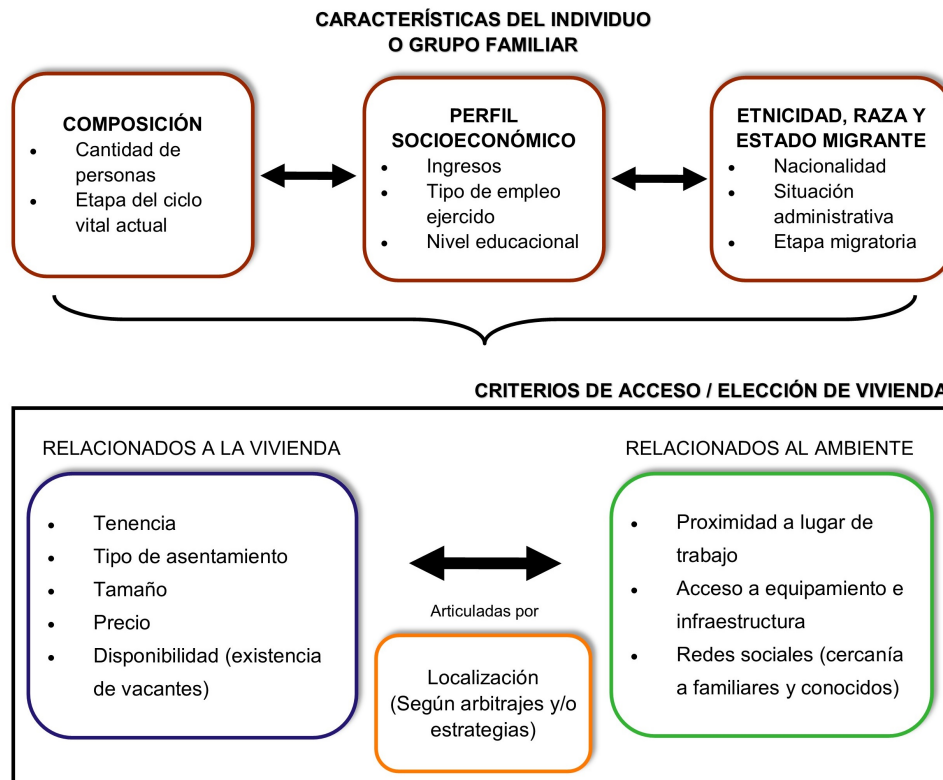
Para los migrantes el espacio de residencia tiene una significación más amplia dado que forma “una posición de acceso a las oportunidades económicas, sociales y políticas en el sistema urbano” (Conway, 1985, p. 187). Por ello, la búsqueda de una localización beneficiosa tomaría un rol preponderante, en tanto determina el carácter de toda práctica espacial realizada, siendo crucial para vincularse con otros espacios de vida, tales como el trabajo (Turner, 1967; Lindón, 1997). Aun así, los obstáculos que debe sortear este grupo para acceder a la vivienda dificultarían su efectiva articulación (Gilbert & Varley, 1991; Martínez Veiga, 1998).

2.3.1 LOCALIZACIÓN DE LA VIVIENDA COMO ANCLA PARA LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

La vivienda compone un espacio de reproducción social cuya ocupación se origina desde el rol de las estrategias y las decisiones (Di Virgilio, 2003). Según Gregory, Johnston, Pratt, Watts & Whatmore (2009), el tomar una decisión implica la evaluación de una serie de alternativas, cuyo resultado dependerá de la información manejada y las habilidades para utilizarla. Si bien, preliminarmente se espera que una deliberación sea completamente

racional, en la práctica los sujetos seleccionan la opción que resulte más satisfactoria dentro del espectro disponible. Así, cuando se emprende la búsqueda de un lugar donde vivir, las personas y sus grupos familiares indagan en un conjunto de criterios, sintetizados en la Figura 11.

Figura 11. Variables influyentes en el acceso a la vivienda



Elaboración propia en base a Bonvalet & Fribourg (1988); Danso (1997); Hulchanski (1997); Mtwangi (2010) y Montgomery & Curtis (2013)

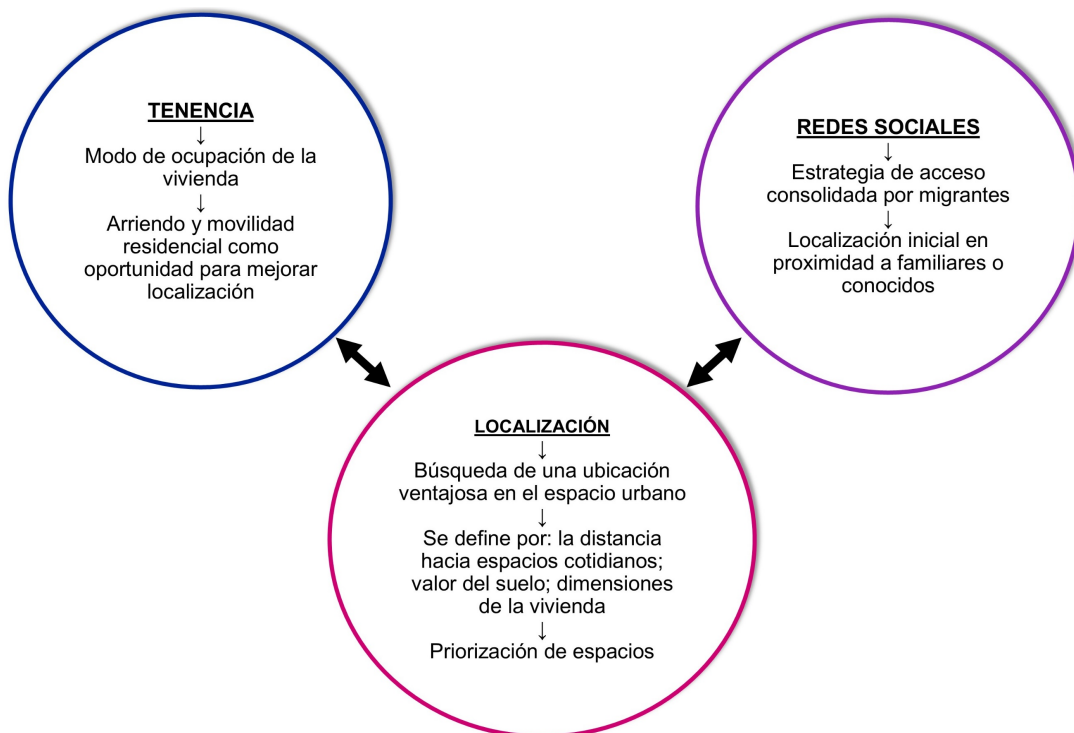
A partir de la Figura 11 se vislumbra que el acceso a la vivienda compone un proceso definido por tres factores centrales. Primero, las características intrínsecas del individuo o grupo familiar²² respecto al número de integrantes, ciclo vital, tipo de empleo e ingresos percibidos. Estos, en palabras de Hulchanski (1997) operan como filtros dentro del mercado formal de la vivienda, pudiendo configurarse como barreras al despliegue de cualquier elección y/o estrategia residencial, ya que aleja a las personas de residir en un domicilio de primera preferencia, o en su defecto, que se ajuste a sus necesidades (Bonvalet & Dureau, 2002). Un ejemplo de aquello es lo ocurrido con la población migrante, cuyos obstáculos al acceso se explicitan con fuertes procesos de exclusión y discriminación según nacionalidad, género y color (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015). Con ello, la elección de un lugar

²² También denominado *household*, concepto entendido como “una formación socioeconómica comprendida por uno o más individuos quienes comparten el lugar de vivienda, generalmente definidos como aquellos que ‘comen de la misma mesa y viven bajo el mismo techo’” (Gregory, Johnston, Pratt, Watts, & Whatmore, 2009, p. 345).

donde vivir no sólo depende de la falta de recursos, sino que yace en una serie de circunstancias constreñidas (Gilbert & Varley, 1991).

En un contexto donde la posibilidad de elegir se ve disminuida, el acceso a un inmueble resultará de la priorización de ciertos factores estructurales y ambientales (Bonvalet & Dureau, 2002). Evidentemente la evaluación toma otro carácter en el caso migrante, resultando en estrategias distintas a las generadas por la población nativa (Thomas, 2013). Al respecto, la localización destaca como una variable persistente, en tanto influye en el despliegue de aspectos como la tenencia y la presencia de redes sociales. Su articulación se sintetiza en la Figura 12.

Figura 12. Factores centrales de acceso a la vivienda articulados en la localización



Fuente: Elaboración propia en base a Hulchanski (1997), Bonvalet & Dureau (2002), Camagni (2005) y Contreras, Ala-Louko & Labbé (2015)

Tenencia

Según Bonvalet & Dureau (2002), la tenencia o modo de ocupación es un factor crucial para las decisiones residenciales, dado que concreta el efectivo acceso a cualquier vivienda. Sus modalidades pueden ser abreviadas en dos categorías: propiedad y arriendo, siendo esta última utilizada extensamente por migrantes recientes.

En palabras de Danso (1997), la propiedad puede ser concebida como la culminación de toda trayectoria residencial, proporcionando estabilidad e indicios de ascenso social entre sus moradores. Ahora bien, la falta de capital dificulta este propósito entre las personas en etapas migratorias recientes, quienes recurren al alquiler como su única opción viable.

En la práctica, ser arrendatario conlleva la ocupación temporal de una vivienda, propiciando una constante movilidad residencial. La decisión de trasladarse yace en aspectos como el aumento de la renta, problemas con el arrendador o el requerimiento de mayor espacio por cambios en la composición familiar (Gilbert & Varley, 1991; Danso, 1997). No obstante, un factor clave remite a la búsqueda de mejores condiciones de localización y/o accesibilidad hacia infraestructura, servicios o amistades; punto a ser desarrollado más adelante (Montgomery & Curtis, 2013).

Redes sociales

En la pesquisa por lugares de residencia, los migrantes utilizan las redes sociales como una estrategia consolidada y resiliente, en tanto son familiares o conocidos quienes invitan a residir temporalmente o proveen de datos sobre posibles alojamientos (Hulchanski, 1997; Thomas, 2013; Contreras & Palma, 2015).

Teóricamente las redes sociales generan un puente entre las personas y el ambiente donde están insertos (Bott, 2003), por ello se consideran una forma de capital social para el acceso a la vivienda, ya que “su importancia es directamente proporcional a la dificultad o restricciones (...) aportando en la reducción de costos y riesgos, disminuyendo la incertidumbre” (Imilan, Garcés, & Margarit, 2014, p. 32). Esto finalmente potencia que los individuos se asienten en cercanía a otros compatriotas, hecho que facilita la inserción en la sociedad receptora por la seguridad y contactos que brindan (Márquez, 2014; Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015).

Localización

Dentro del espacio urbano, la localización de cualquier actividad se rige bajo el principio de la accesibilidad, entendida como una competencia donde diversos actores económicos esperan asegurar la ubicación más ventajosa (Camagni, 2005). Al respecto, la elección residencial se configura bajo la misma lógica, cuyo emplazamiento óptimo se manifestaría al existir un sinnúmero de recursos urbanos en proximidad, destacando la presencia de trabajo y espacios de ocio (Bonvalet & Dureau, 2002).

Conceptualmente, la explicación y/o predicción a toda decisión espacial ha estado en manos de la teoría de localización²³, cuyo enfoque clásico se construye desde la noción de la distancia y los costos asociados al desplazamiento entre dos puntos en el espacio (Polése, 1998). Inicialmente, los factores que definen esta relación refieren al tiempo utilizado en movilizarse y el costo de transporte, sin embargo, como el propósito es utilizar

²³ Cuerpo teórico con más de 190 años de antigüedad, cuya finalidad yace en entender la localización de actividades económicas bajo un enfoque estrictamente racional. Su desarrollo se basa en modelos matemáticos, encargados de representar una realidad y espacio homogéneo donde sólo interactúan variables deseadas. Dentro su historia se identifican tres grandes escuelas de pensamiento: la escuela alemana, vigente entre 1826 a 1945, fue liderada por autores como Johann von Thünen, Alfred Weber, August Losch y Walter Christaller; la ciencia espacial americana, vigente entre 1953 a 1979 bajo la revolución cuantitativa y la nueva economía geográfica, vigente desde 1990, cuyo impulsor principal es el economista Paul Krugman (Barnes, 2003; Gregory, Johnston, Pratt, Watts, & Whatmore, 2009; Capello, 2011).

el mínimo de estos recursos, todos los actores apelan a una localización que presente las mejores condiciones; rol ostentado por los espacios centrales (Camagni, 2005).

Dada la imposibilidad de emplazar a infinitos actores en el mismo sitio, se plantea la existencia de un elemento organizador del territorio: la renta del suelo. Así, “el espacio físico está disponible a quien esté en mejores condiciones de pagar” (Camagni, 2005, p. 52). En el caso de la localización residencial se estima que los espacios centrales -o las cercanías al *Central Business District*- generan un mayor interés entre las personas, dado su rol como fuente de empleo. Para Hanson & Pratt (1988) este sería un factor de alta jerarquía en el acceso a la vivienda, ya que ambos son espacios de reproducción social cuya articulación físico-espacial es obligatoria.

Pese a ello, Camagni (2005) explica que la alta demanda por espacios centrales ha generado un aumento en su valor, lo cual presiona a evaluar dos tipos de compensaciones (*trade-off*). La primera refiere al vínculo entre precio de suelo y distancia; donde a mayor proximidad del centro, el valor de la renta se incrementa. No obstante, quienes requieran la accesibilidad pese a no contar con los recursos tienen una segunda opción; disminuir la dimensión de la vivienda para menguar el gasto en renta. En ambos casos, la elección se vuelve compleja en tanto depende de la composición del grupo familiar, incluyendo el número de integrantes, características y ciclo vital, donde su situación socioeconómica y laboral son decisivas (Kim, Pagliara, & Preston, 2005).

2.3.2 VÍNCULO ENTRE ESPACIOS DE VIDA: CONCIBIENDO LA BÚSQUEDA DE TRABAJO DESDE LA LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL

Recapitulando, la selección de una vivienda nace de la interacción entre condiciones personales y preferencias locacionales de los individuos y sus hogares (Scott, Coomes, & Lzyumov, 2005). Su resolución se enmarca dentro de las estrategias residenciales, entendidas como “decisiones que toman las familias según sus propósitos en materia de hábitat, definidos por (...) estrategias de vida (...) donde se articula su posición respecto a la producción, el consumo y los modos de insertarse en el espacio” (Di Virgilio, 2003, p. 3).

Al respecto, existe interés por estudiar las estrategias de migrantes recientes, quienes en Chile presentan un patrón de asentamiento ligado a espacios centrales deteriorados, donde su proximidad a servicios y oportunidades, los transforman en “faros” para el grueso de población que arriba al país (Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015; Contreras & Palma, 2015). Desde la teoría, la persistencia de una localización según temporalidad puede ser explicada parcialmente con el modelo de Turner (1968), quien se dedicó a estudiar la movilidad residencial de migrantes internos durante la década de los '60 en Sudamérica. Desde un amplio espectro de estrategias residenciales, el autor propone tres perfiles que condensan las prioridades de nuevos residentes, expuestos en las Figuras 13 y 14.

Entre sus variables diferenciadoras se encuentra el nivel de ingresos, siendo determinante para toda aspiración referida a la tenencia, localización y amenidad de la vivienda. Así, se denomina “*bridgeheader*” a quienes tienen muy bajos ingresos, “consolidador” para grupos de ingresos bajos y “buscador de estatus” a quienes tienen un nivel de recursos medios.

Figura 13. Modelo de movilidad residencial de Turner (1968)

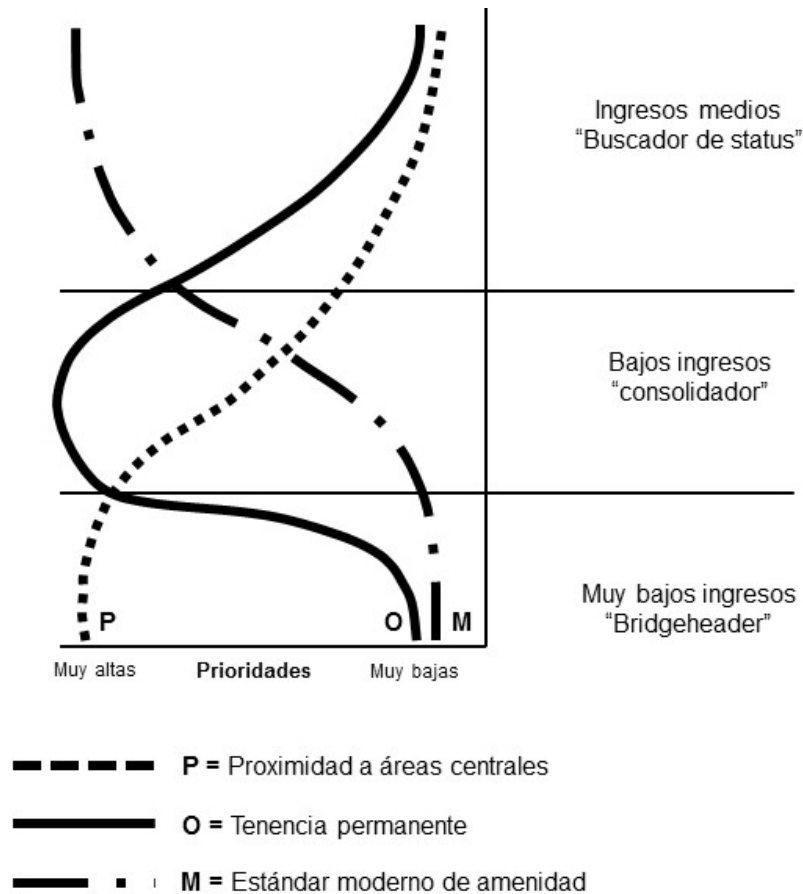
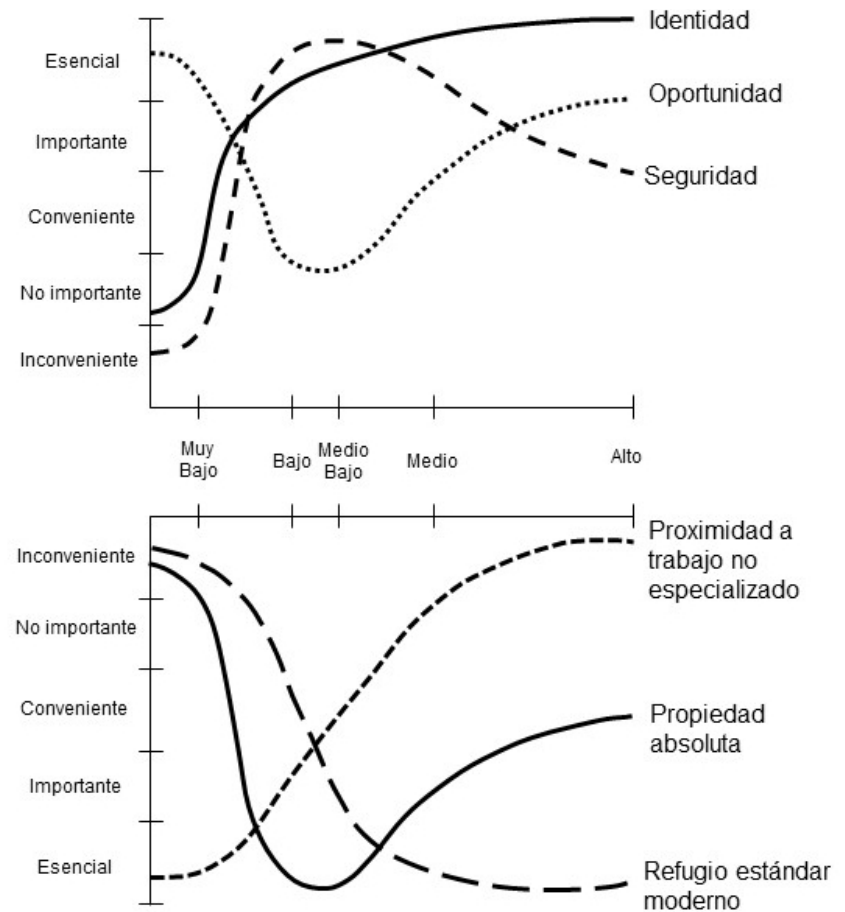


Figura 14. Prioridades y propiedades entregadas por la vivienda según ingresos - Turner (1972)



Según las figuras 13 y 14, toda persona y su grupo familiar emprende una trayectoria residencial proporcional al aumento de sus ingresos, asignando diferentes utilidades y significados a la vivienda. Con ello, los “*bridgeheaders*” -cuya traducción literal es “cabeza de puente”- compondría un grupo en una posición ventajosa pero altamente vulnerable, dado sus bajos ingresos al iniciar su trayectoria. Debido a esta situación, priorizarían la localización en búsqueda de oportunidades laborales próximas. Al contrario, los “consolidadores” refiere a un grupo con mayor renta, cuya aspiración remite a la propiedad para obtener estabilidad. Mientras, los “buscadores de status” enfocan sus requerimientos hacia viviendas con altos niveles de amenidad, es decir, respecto al confort de sus instalaciones.

Como bien indican Gilbert & Crankshaw (1999), este modelo sólo es útil con fines referenciales dada la especificidad del contexto donde fue construido. En la práctica, los factores responsables de las estrategias son variados y no apelan exclusivamente a los ingresos. Un ejemplo de aquello es lo ocurrido con la población migrante, cuyo carácter de acceso puede depender de su etapa migratoria, edad, género, nacionalidad, nivel educacional, estado civil, situación administrativa y ocupación (Gilbert & Varley, 1990; Scott, Coomes, & Izyumov, 2005; Granados, 2009), es decir, su capital humano y el mercado laboral disponible (Teixeira, 2011).

Ahora bien, Contreras, Ala-Louko & Labbé (2015) y Contreras & Palma (2015) señalan que entre migrantes con bajos recursos, es recurrente el arriendo o sub arriendo de viviendas con un alto grado de deterioro y hacinamiento, aspecto que respondería a tres escenarios: a) es lo único que pueden pagar, b) la necesidad de estar cerca a grupos migrantes consolidados y c) la existencia de un mercado de vivienda “segregativo, informal, ilegal y racista” (Contreras, Ala-Louko & Labbé, 2015, p. 2). Con ello, es evidente que las decisiones residenciales se pueden limitar a condiciones del mercado más que en aspiraciones personales (Gilbert & Ward, 1982). No obstante, se rescata la noción de elección pese a condiciones dificultosas, ya que según Hanson & Pratt (1988), en el proceso de acceder a la vivienda no sólo se busca un inmueble particular donde residir, sino que se anhela un ambiente donde exista empleo, servicios y redes de apoyo. Así, la expectativa por oportunidades laborales se genera localmente, “pudiendo ser abundante, escasas, formales o informales” (Hanson & Pratt, 1988, p. 307).

En un marco general, para los migrantes “la proximidad y la distancia constituyen dimensiones esenciales y conflictivas en su relación con la ciudad” (Márquez, 2014, p.52). Preliminarmente, la proximidad será entendida como la cercanía que permite “articular las actividades y servicios básicos de primera necesidad y que, por tanto, muestran mayor frecuentación y deben plantearse a una escala local, a una menor distancia de la vivienda” (Merlin y Choay, 1988 citado en Carpio & Lamíquiz, 2015)²⁴. Por ello los espacios centrales y pericentrales son claves en tanto componen “espacios dinámicos, en especial por la diversa oferta laboral tanto de micro-comercios, comercio popular y grandes tiendas

²⁴ Según Rallet & Torre (2004) “el término proximidad es ambiguo (...) porque concentra en una sola palabra múltiples escalas espaciales donde los actores económicos y los seres ubican sus acciones” (p.25). Así, se identifican distintos tipos de proximidad, los cuales trascienden a una noción cuantitativa de la distancia.

comerciales que lo vuelven un espacio con posibilidades de complementar residencia y trabajo” (Carrión, 2005; 2009 citado en Contreras & Palma, 2015). No obstante, estas amenidades los convierten en espacios de mayor conflicto y disputa.

Pratt & Hanson (1991) y Lindón (1997) plantean que las estrategias centradas en articular trabajo y vivienda tienen una connotación compleja a nivel individual y familiar, dado que su condición de espacios de vida, cruciales en la reproducción social, propician un vínculo prácticamente obligatorio. Desde la teoría, esta visión conjunta se contrapone con la noción donde vivienda y el trabajo serían espacios separados y sin relación territorial, cuyo argumento apela a la existencia de una fuente laboral única, vigente para toda la vida (Schnore, 1954; Hanson & Pratt, 1988). Entendiendo que esa idea predominó en la Norteamérica de los años '50, actualmente la relación trabajo-vivienda se ha invertido, en tanto es desde la residencia donde se espera tomar cualquier decisión sobre el tipo de trabajo a realizar, dada su ubicación parcialmente estática (Hanson & Pratt, 1988). Con ello, se evidencia la expectativa a reducir distancia, costos y tiempo de traslado, aspectos decisivos en el desarrollo de prácticas (Clark & Burt, 1980; Simpson, 1987).

Lindón (2006) observa que la búsqueda una residencia próxima a fuentes de trabajo tiene su origen en la importancia de estos espacios para el desarrollo de la vida cotidiana. Por ello, la noción de elección en el acceso a la vivienda según Scheiner & Kasper (2003), no sólo implicaría inclinarse por una localización y atributos urbanos, sino que también incluye el optar por una movilidad cotidiana particular que ha de condicionar todo tipo de desplazamiento personal y/o familiar.

2.3.3 EL SENTIDO DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA COMPRESIÓN DEL NEXO VIVIENDA-TRABAJO

Según Lefebvre (2003, 2013), las prácticas cotidianas componen un conjunto de actividades realizadas simultáneamente, las cuales responden a un nivel tangible y abstracto dentro del primer horizonte espacial, es decir, el espacio percibido – sensible. Aquí es donde se vincula la realidad cotidiana y urbana, en tanto la ciudad es escenario y reflejo de las formas particulares del habitar y utilizar de los espacios. Al respecto, la movilidad cotidiana expondría la forma en que cada individuo se desenvuelve mediante lo archivado en actividades, comportamientos y experiencias (Massey, 2006; Lazo & Contreras, 2009; Jouffe & Campos, 2009; Jirón & Mansilla, 2013), lo cual explica la articulación espacial entre vivienda y trabajo realizada por migrantes recientes, quienes debido a su conocimiento territorial limitado de la ciudad donde se instalan, potencian la proximidad según la experiencia espacial que cada individuo ha adquirido en el tiempo (Lindón, 2006). En la práctica, desde la localización residencial se configuran las efectivas posibilidades y oportunidades del moverse por la ciudad (Chombart de Lauwe & Jenny, 1963; Turner, 1968).

Pese a ello, la movilidad no debe ser simplificada ni trivializada a los movimientos con fines de trabajo u ocio, en tanto implica la práctica social del desplazarse, es decir, es socialmente producida, variando a través del espacio y tiempo según la relación entre las personas y los lugares. Desde su factor social e integrador de flujos, la movilidad se considera una

característica esencial de la vida urbana, cuyo origen en esta instancia va a depender del vínculo entre espacios de trabajo y vivienda (Tarrus, 2000; Cresswell, 2001; Jirón, 2010; Jirón, Lange, & Bertrand, 2010).

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El acceso a la vivienda y al trabajo componen procesos recíprocos, cuyas estrategias son construidas desde la situación personal y económica de los sujetos. Pese a la existencia de condiciones constreñidas, se reconoce la existencia de un margen de elección donde la localización de la residencia y el empleo ostentan un rol central, siendo su articulación en proximidad un escenario óptimo para el desarrollo de toda práctica espacial.

Al respecto, la inserción de migrantes recientes en el comercio informal expone una forma peculiar de vincular ambos espacios, en tanto esta actividad promueve movilidades cotidianas múltiples, además de convertir a la vivienda en un lugar de almacenamiento y preparación de insumos. No obstante, sus implicancias son más profundas, llevando a cuestionar el rol de lo público y lo privado.

En palabras de Staeheli & Mitchell (2008), las actividades cotidianas ocurren en un continuum donde se transita desde espacios públicos a los privados, asumiendo que cada uno de ellos tiene el propósito de acoger sólo actividades públicas y privadas respectivamente. Ahora bien, cabe preguntar ¿en qué momento el comercio pasó a considerarse una ocupación ilegítima en los espacios públicos, siendo que el intercambio ha sido una de sus vocaciones principales durante siglos? La llegada de migrantes a nuevos espacios de trabajo informal tales como ferias, ferias de las pulgas y mercados, puede dar la respuesta.

Actualmente, es recurrente rescatar la noción de los espacios públicos como espacios de colectividad y sociabilidad, abiertos a la recepción de todo individuo y actividad, sin embargo, la opinión pública y la constante presencia policial parecen mostrar lo contrario. En palabras de Salazar (2003), las ferias componen lugares donde la solidaridad es un valor clave, aunque esta sólo remita a quienes pagan sus permisos de funcionamiento. Con ello, los migrantes se han incorporado a espacios altamente competitivos, donde independiente de la hostilidad hacia ellos, su presencia ha resignificado el sentido del lugar, permeando en sus prácticas individuales, grupales y la perspectiva de la población nativa (Zukin, 2008). Así, finalmente están en proceso de consolidarse como parte del paisaje, “haciendo visible la diversidad de la ciudad, exponiendo sus historias de llegada y reasentamiento en el tejido urbano” (Tchoukaleyska, 2016, p. 15).

CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

3.1 ENFOQUE METODOLÓGICO

Considerando que el proceso migratorio se configura como una experiencia multidimensional (Imilan, Márquez, & Stefoni, 2015), al indagar en las prácticas espaciales realizadas por migrantes fue esencial utilizar la investigación cualitativa, en tanto posibilitó profundizar en la subjetividad de cada individuo, acercándose a su punto de vista desde la escucha de sus vivencias y significaciones (Canales, 2006).

Para Flick (2008), la investigación cualitativa es pertinente ya que se adapta con facilidad al estudio de diferentes modos de vida, los cuales, dependiendo de su marco local, temporal y situacional, requieren diferentes acercamientos empíricos. Así, su aplicación permitió estudiar a migrantes empleados en ferias libres de la comuna de Santiago para el periodo 2016-2017 desde una escala reducida, concibiendo a cada sujeto como protagonista y responsable de sus actos, lo que hizo viable la comprensión integral de su toma de decisiones y el despliegue de estrategias (Canales, 2006).

Dado que el vínculo entre lugar de residencia y la incorporación a trabajos informales en proximidad es un tema poco estudiado en población migrante, dentro de las múltiples opciones entregadas por la investigación cualitativa, se optó por aplicar el estudio de casos exploratorio como enfoque principal para la compilación de datos (Yin, 2003; Hernández, Fernández, & Baptista, 2010).

En palabras de Durán (2012), el estudio de casos compone “un proceso de indagación focalizado en la descripción y examen detallado y sistemático de un caso definido. El análisis incorpora el contexto (temporo-espacial, económico, político, legal), permitiendo una mayor comprensión de su complejidad” (p. 128). Así, su propósito es generar un estudio holístico de lo ocurrido, cuyo foco se centra en los individuos y sus experiencias, aspecto determinante en la utilización de métodos como la observación, entrevistas e historias de vida. Su aplicación conjunta permite una triangulación de información, evitando malas interpretaciones, ambigüedades o sesgos, siendo posible utilizar datos cuantitativos como respaldo (Schramm, 1971; Yin, 2003; Monje, 2011; Durán, 2012).

3.2 FERIAS LIBRES ESTUDIADAS

Previo a detallar los métodos utilizados, es fundamental contextualizar las ferias libres donde fueron aplicados. Recapitulando lo indicado en el punto 1.4.2, las ferias Portales, Coquimbo y Pedro Lagos fueron seleccionadas para estudiar el problema planteado, en tanto cumplen tres condiciones. Primero, se ubican diferenciadamente en las zonas norponiente, centro y sur de la comuna; segundo, presentan distintas modalidades de instalación por parte de vendedores informales; y tercero, se aproximan a áreas residenciales con población migrante en diversos estados de consolidación. Su detalle se presenta en la Tabla 6.

Tabla 6. Distribución y operación de ferias libres estudiadas

Feria	Distribución espacial	Demarcación oficial (puestos formales)	N° puestos formales	Localización de puestos informales	N° puestos informales ²⁵	Horario de funcionamiento
Portales (Zona norponiente)		Avenida Portales entre Libertad y Maipú	63	Parque Portales entre calles Esperanza y Rafael Sotomayor	165	Jueves de 9.00 a 15.30 hrs
Coquimbo (Zona centro)		Calle Coquimbo entre Nueva de Valdés y Lincoyán Berrios	133	Tramo oeste: desde calle Lincoyán Berrios hasta San Diego. Tramo Este: Desde calle Nueva de Valdés hasta Santa Rosa	220	Miércoles y sábados de 9.00 a 15.30 hrs
Pedro Lagos (Zona sur)		Calle Pedro Lagos entre Lira y Carmen	95	Desde calle Lira hasta Portugal	190	Miércoles y sábados de 9.00 a 15.30 hrs

Como simbología, en color rojo se presenta la extensión oficial de las ferias libres y en color salmón la zona de trabajadores informales o *coleros*.
Fuente: Elaboración propia según ODEPA (2008), Ordenanza N°114 (2016) y observación en terreno

²⁵ Debido a la inexistencia de datos oficiales, se procedió a contabilizar los puestos informales sólo con fines referenciales. Para ello, se visitó cada feria de estudio entre las 11.00 y 13.30 hrs, horario donde según Municipalidad de Santiago (1961) existe una mayor afluencia de público y vendedores. Las cifras presentadas responden a los conteos realizados los días 29 de julio de 2017 para la feria Pedro Lagos; el 12 de agosto 2017 para la feria Coquimbo y el 17 de agosto de 2017 para la feria Portales.

Cada feria presenta una distribución espacial dispar, lo cual permea hacia el número y disposición de puestos formales²⁶ e informales. Así, según lo dispuesto por la Ordenanza N°114, la feria Portales opera a un costado del parque con el mismo nombre, donde cerca de 63 puestos establecidos se despliegan entre las calles Libertad y Maipú. Los vendedores informales se anexan a este trazado, extendiendo la feria dos cuadras hacia el oriente, pero utilizando el parque como superficie principal. Con ello, cerca de 165 personas se instalan entre las calles Esperanza y Rafael Sotomayor siendo un grupo más denso que los puestos formales.

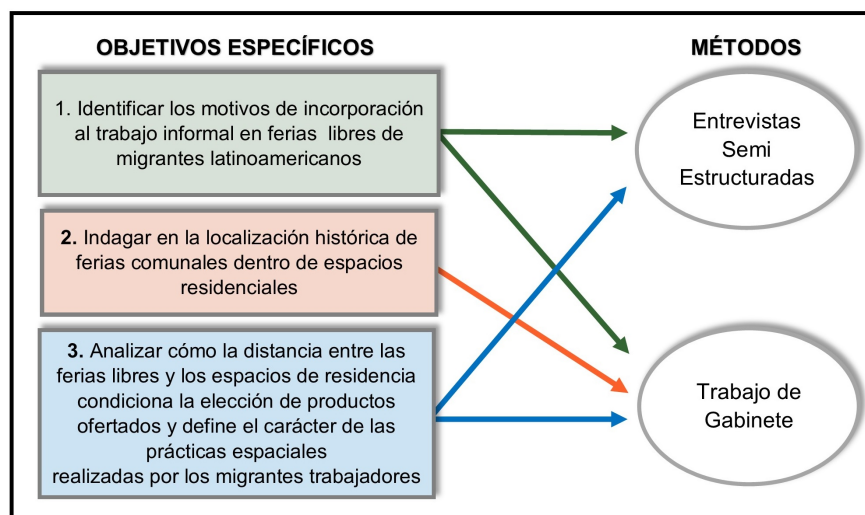
Al contrario, Coquimbo compone una feria comprimida espacialmente, en tanto funciona entre cités, edificios de nueva renovación urbana y las avenidas San Diego y Santa Rosa. Frente a ello, los vendedores informales se adaptan ocupando todo espacio disponible, generando dos grandes segmentos al oriente y poniente del trazado oficial. De las tres ferias estudiadas, ésta es la que presenta el mayor número de puestos informales, que ascienden a 220 unidades aproximadamente.

Finalmente, Pedro Lagos compone la feria más extensa espacialmente, donde si bien hay menos puestos formales, estos se encuentran más dispersos, situación contraria a lo ocurrido con los vendedores informales, quienes se emplazan entre las calles Lira y Portugal y pueden llegar a contabilizarse en 190 puestos.

3.3 MÉTODOS APLICADOS

Los métodos cualitativos utilizados fueron concebidos con la finalidad de cumplir cada objetivo específico. Como bien expone la *Figura 15* las entrevistas semi estructuradas y el trabajo de gabinete fueron aplicados de forma transversal. Su detalle es presentado a continuación.

Figura 15.
Métodos utilizados según objetivo específico



²⁶ Por puesto formal y/o autorizado se entiende a los locales de venta que componen el trazado oficial de la feria. Sus condiciones de operación y localización están determinadas por la respectiva municipalidad, a quien se le debe pagar una patente y permisos municipales, documentos que aseguran la estadía formal en el rubro. Para el año 2018, estos pagos ascienden a \$80.000 semestrales aproximadamente, incluyendo los derechos por ocupar un bien nacional de uso público, es decir, un espacio de la calzada, además de lo correspondiente a derechos de aseo (Ordenanza N°114, 2016).

3.3.1 ENTREVISTAS SEMI ESTRUCTURADAS

Escuchar a las personas es un aspecto fundamental de las metodologías cualitativas, por ende, la entrevista se configura como uno de sus métodos principales (Canales, 2006). Debido a la complejidad del tema estudiado, en esta memoria se apeló a su modalidad semi estructurada en tanto “es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (Flick, 2004, p. 89). Comprendiendo que el sujeto de investigación corresponde a migrantes latinoamericanos, trabajadores informales de ferias libres, las dimensiones profundizadas en las entrevistas fueron: 1) Caracterización del trabajador migrante y su ejercicio del comercio informal; 2) Trayectorias residenciales y estrategias vinculadas al trabajo, y 3) Prácticas espaciales respecto a la distancia entre vivienda y trabajo. Con ellas se abarcó ampliamente todos los elementos que implican su experiencia migratoria, así como el desencadenamiento de hechos que los llevó a ejercer el trabajo informal en ferias libres. En total, se contempló la realización de 15 preguntas guía, cuyo detalle se aprecia en el Anexo 1.

Entre los meses de noviembre y diciembre del año 2016 fueron realizadas 24 entrevistas semi estructuradas, alternadas según los días de funcionamiento de cada feria libre. Así, en Pedro Lagos se entrevistó los días miércoles y sábados; en Portales los días jueves; mientras en Coquimbo los días miércoles y sábados. Los períodos de entrevistas se hacen explícitos en la Tabla 7.

Tabla 7. Itinerario de entrevistas realizadas a migrantes latinoamericanos en ferias libres de la comuna de Santiago

Fecha de entrevista	Feria libre	Cantidad de entrevistas
Sábado 19-nov-2016	Pedro Lagos	4
Miércoles 23-nov-2016	Coquimbo	4
Jueves 24-nov-2016	Portales	4
Sábado 26-nov-2016	Coquimbo	4
Sábado 2-dic-2016	Pedro Lagos	4
Jueves 8-dic-2016	Portales	4

Fuente: Elaboración propia

Dado que la informalidad compone un fenómeno con implicancias diferenciadas para mujeres y hombres, se decidió que las entrevistas realizadas fueran lo más equitativas controlando cuotas según sexo. Su distribución se expone en la Tabla 8.

Tabla 8. Número de entrevistas realizadas a migrantes latinoamericanos, según sexo

Feria libre \ Sexo	Hombres	Mujeres	Total
	Pedro Lagos	4	4
Portales	4	4	8
Coquimbo	2	6	8

Fuente: Elaboración propia

La razón que subyace el haber entrevistado sólo ocho personas por cada feria responde al postulado de la saturación teórica, donde posterior a un cierto número de testimonios, las

respuestas comenzaron a redundar y a agotarse en nueva información, de forma que no emergió nada significativo en función del abordaje teórico de esta memoria (Flick, 2004; Canales, 2006). Es crucial reiterar que al recurrir a los espacios de trabajo para realizar las entrevistas, las conversaciones con los trabajadores migrantes se efectuaron entre intervenciones de compradores y otros sujetos siempre presentes en las ferias. Esto efectivamente fue un obstáculo para lograr testimonios extensos con mayores reflexiones.

3.3.2 TRABAJO DE GABINETE

Como último método, el trabajo de gabinete tuvo un rol central en tres instancias. Primero, fue utilizado en la compilación de antecedentes sobre ferias libres y migración en la comuna de Santiago, donde se complementó la revisión de numerosas fuentes bibliográficas con bases de datos cuantitativos; entre ellos los Censos de 1992, 2002, 2012 y 2017, y la cantidad de visas y permanencias entregados por el Departamento de Extranjería y Migración en los años 2002 y 2012. Dado que su cálculo demográfico es metodológicamente diferente, el procesamiento de los datos fue una tarea compleja, en tanto cada base requirió el uso de herramientas diferidas, tal como muestra la Tabla 9.

Tabla 9. Herramientas utilizadas en el procesamiento de datos demográficos

Base de datos	Herramienta	Producto
Censo 1992, 2002	Redatam	Cantidad población latinoamericana y del Caribe residente en las comunas de la RMS
Censo 2012 ²⁷	SPSS	-Cantidad población latinoamericana y del Caribe residente en las comunas de la RMS -Ocupación de migrantes latinoamericanos y del Caribe residentes de la comuna de Santiago
Censo 2017	Microsoft Excel; ArcGis 10.2	-Cantidad población latinoamericana y del Caribe residente a nivel nacional -Cartografía de población latinoamericana y del Caribe residente a nivel nacional -Cantidad población latinoamericana y del Caribe residente en las comunas de la RM -Cantidad, edad y sexo de migrantes latinoamericanos y del Caribe residentes de la comuna de Santiago
Visas y permanencias, DEM 2002, 2012	Microsoft Excel; ArcGis 10.2	Cartografías densidad de visas y permanencias en la comuna de Santiago

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, el trabajo de gabinete fue clave para analizar las entrevistas realizadas; paso denominado como la codificación de respuestas y/o análisis de discurso (Canales, 2006). Este se aplicó posterior a la transcripción de los 24 testimonios obtenidos, conjunto

²⁷ Entendiendo que este Censo no compone una estadística oficial, el uso de sus datos es permitido con fines referenciales, sin embargo, al constituir un proceso inconcluso, el Instituto Nacional de Estadísticas entrega los archivos en formatos SPSS, sin procesamiento alguno.

que según Escalante (2009) se concibe como el corpus textual base para evaluar elementos léxicos, lingüísticos y/o cognitivos. En este caso, las diversas declaraciones fueron clasificadas dentro de los conceptos centrales de la investigación, aspecto logrado mediante la búsqueda de referencias textuales y su consiguiente interpretación. La información recabada fue ordenada en una matriz-resumen, para lo cual se utilizaron herramientas como el software Atlas.ti y Microsoft Office.

Asimismo, debido al enfoque espacial de la investigación, todas las respuestas referidas a lugares de residencia y prácticas asociadas fueron procesadas con ArcGis 10.2, obteniendo cartografías como apoyo gráfico a las referencias de los entrevistados. En la práctica, las planimetrías no buscaron objetividad en los recorridos de los entrevistados, sino más bien conocer qué fricciones enfrentan cuando trabajan en las ferias libres, y cuál es el grado de proximidad o lejanía de éstas con su vivienda.

Finalmente, el trabajo de gabinete fue crucial para analizar la historia locacional de las ferias libres en la comuna de Santiago. Para ello, se realizó una extensa revisión bibliográfica que permitió la compilación de relatos, fotografías y la elaboración de cartografías.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

4.1 INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO

En el presente capítulo se exponen los resultados de investigación, instancia donde se espera responder la pregunta: ¿En qué medida los migrantes latinoamericanos acceden a trabajos informales buscando proximidad al lugar de residencia?

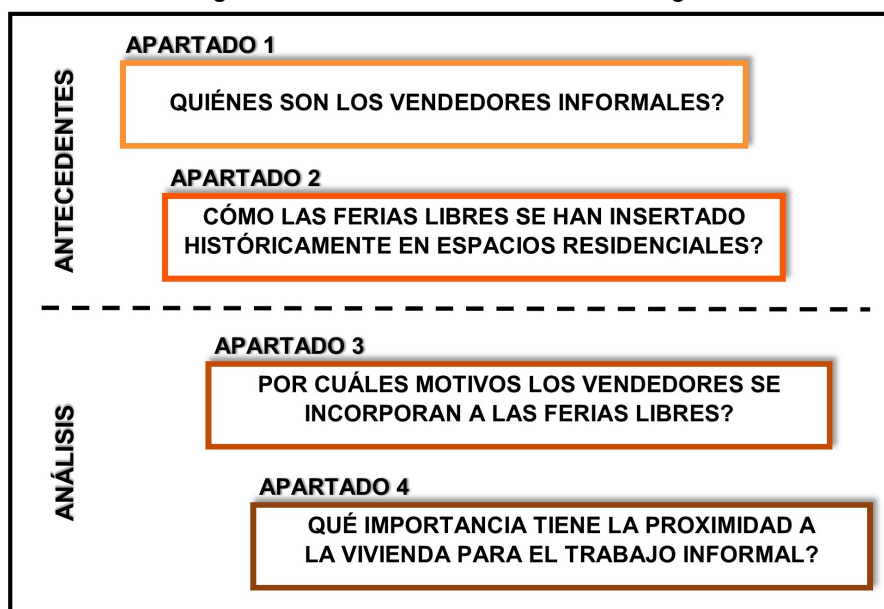
Recapitulando, entre noviembre y diciembre de 2016 se realizaron 24 entrevistas semi-estructuradas en las ferias Portales, Coquimbo y Pedro Lagos de la comuna de Santiago. En la Tabla 10 se exponen sus principales características, resguardando su identidad.

El cuestionario aplicado examinó los siguientes ejes temáticos:

- Caracterización del trabajador migrante y su ejercicio del comercio informal
- Trayectorias residenciales y el vínculo con estrategias laborales
- Prácticas espaciales respecto a la distancia entre vivienda y trabajo

Considerando que las declaraciones abarcaron extensamente el problema investigado, los hallazgos fueron sintetizados en cuatro apartados, cuyo orden contribuye gradualmente a entender la proximidad en el comercio informal.

Figura 16. Construcción de los hallazgos



Fuente: Elaboración propia

Como muestra la Figura 16, los primeros dos apartados exponen antecedentes, en tanto es fundamental comprender quiénes son los vendedores informales y cómo las ferias libres se han localizado espacialmente en la comuna de Santiago. Posteriormente, comienza una etapa de análisis, donde el tercer apartado profundiza en los motivos de acceso al comercio informal; mientras, el cuarto apartado examina transversalmente cómo la proximidad a espacios de residencia influye en el desempeño laboral de los migrantes latinoamericanos.

Tabla 10. Caracterización de trabajadores migrantes entrevistados

Código	Sexo	Edad	Lugar de nacimiento	Tiempo en Chile	Motivo de migración a Chile	Tiempo de trabajo en ferias libres	Feria de trabajo	Grupo familiar compuesto por
Entre1_191116	Femenino	21	Lima, Perú	2 meses	Completar estudios universitarios	2 semanas	Pedro Lagos	Hermana
Entre2_191116	Femenino	32	Huaral, Perú	3 años	Búsqueda de trabajo	3 meses	Pedro Lagos	Pareja
Entre3_191116	Femenino	21	Lima, Perú	7 años	Madre llegó hace años, decidió traerla junto a sus hermanos	1 año	Pedro Lagos	Esposo e hija
Entre4_191116	Femenino	21	Guayaquil, Ecuador	9 años	Familia la trajo, tenía 12 años	5 meses	Pedro Lagos	Pareja, hijo, madre, tíos, hermanas y sus familias
Entre5_231116	Femenino	55	El Callao, Perú	18 años	Sobrevivió a incendio, llegó para comenzar de nuevo, trabajar y ayudar a su familia	15 años	Coquimbo	Vive sola
Entre6_231116	Masculino	40	Medellín, Colombia	7 años	Oferta de trabajo como chef	2 años	Coquimbo	Esposa e hijos
Entre7_231116	Femenino	29	Lima, Perú	2 años	Reunirse con esposo quien había llegado antes	1 año	Coquimbo	Esposo, hijos y suegros
Entre8_231116	Femenino	32	Chimbote, Perú	7 años	-	7 años	Coquimbo	Esposo e hijos
Entre9_241116	Femenino	31	Piura, Perú	4 años	-	3 meses	Portales	Esposo, hijos y suegros
Entre10_241116	Femenino	24	Chiclayo, Perú	7 años	Reunirse con hermanos y completar estudios secundarios	5 años	Portales	Pareja y dos hijos
Entre11_241116	Femenino	36	Catacaos, Perú	10 años	-	4 años	Portales	Esposo
Entre12_241116	Femenino	35	Tacna, Perú	-	Búsqueda de trabajo	5 meses	Portales	Pareja y dos hijos

Código	Sexo	Edad	Lugar de nacimiento	Tiempo en Chile	Motivo de migración a Chile	Tiempo de trabajo en ferias libres	Feria de trabajo	Grupo familiar compuesto por
Entre13_251116	Femenino	46	Chiclín, Perú	11 años	Por querer salir adelante con sus hijos	3 años	Coquimbo	Esposo, hijo y dos hijastros
Entre14_251116	Masculino	50	Puerto Malabrigo, Perú	4 años	Reunirse con hijos quienes migraron primero	4 años	Coquimbo	Esposa
Entre15_251116	Femenino	49	Lima, Perú	15 años	Cuidar a madre enferma	10 años	Coquimbo	Hijo y madre
Entre16_251116	Femenino	52	Chiclayo, Perú	9 años	Oferta de trabajo como asesora del hogar	8 años	Coquimbo	Vive sola
Entre17_031216	Masculino	30	Lima, Perú	9 años	Búsqueda de trabajo	1 año	Pedro Lagos	Pareja
Entre18_031216	Masculino	35	Lima, Perú	8 meses	En búsqueda de otro futuro	6 meses	Pedro Lagos	Pareja (embarazada)
Entre19_031216	Masculino	45	Trujillo, Perú	10 años	Por necesidad (de trabajo)	2 meses	Pedro Lagos	Pareja e hijo
Entre20_031216	Masculino	29	Trujillo, Perú	6 años	-	4 semanas	Pedro Lagos	Pareja (embarazada)
Entre21_081216	Masculino	46	Arequipa, Perú	9 años	Mala situación en Perú, falta de empleo	6 años	Portales	Esposa y dos hijos
Entre22_081216	Masculino	38	Lima, Perú	3 años	Razones económicas	1,5 años	Portales	Madre y hermano
Entre23_081216	Masculino	54	Santiago de Chuco, Perú	4 años	Reunirse con hijos quienes llegaron antes	3 años	Portales	Esposa e hija
Entre24_081216	Masculino	36	Barrancas, Perú	19 años	Reunirse con madre	4 años	Portales	Pareja

Fuente: Elaboración propia a partir de 24 entrevistas en profundidad

4.2 ¿QUIÉNES LLEGAN A LAS FERIAS LIBRES SANTIAGUINAS?: CONOCIENDO AL VENDEDOR INFORMAL MIGRANTE

Preliminarmente, la composición de los entrevistados coincide con el perfil del comerciante informal global planteado por Roever (2014)²⁸, comprendiendo población en edad de trabajar, es decir, mayor a 15 años (INE, 2017), quienes necesitan obtener mayores ingresos. En detalle, los entrevistados fueron 10 hombres y 14 mujeres situados en un rango etario entre 21 y 55 años, cuyo origen remite a tres países latinoamericanos: Perú, Ecuador y Colombia.

Tal como muestra la Figura 17, entre las localidades de procedencia se incluye una capital, ciudades de alta densidad demográfica, además de poblados menores, los cuales comparten un largo historial de migración interna y emigración internacional (Ñúñez & Stefoni, 2004; OIM-Colombia, 2010; OIM-Ecuador, 2012). Al respecto, su análisis desde las zonas geográficas donde se emplazan permite una mejor comprensión del trayecto migratorio realizado y las estrategias laborales emprendidas en el país de arribo.

Perú: predominio de la costa

El grueso de los entrevistados proviene de la costa del Perú, zona geográfica donde se encuentran las principales ciudades del país, destacando Piura, Chiclayo y Trujillo por la zona norte; Chimbote y Lima en la zona centro; además de Arequipa y Tacna por la zona sur. Según lo planteado por el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática del Perú (2013) y OIM-Perú (2015), estos centros de desarrollo industrial y comercial cumplen un doble rol en temas migratorios, ya que mientras son receptores de gran parte de la migración interna del país, al mismo tiempo proveen del mayor número de población que emigra hacia el extranjero.

Las estadísticas muestran que desde los departamentos de Lima²⁹ y La Libertad³⁰ emigra alrededor del 60% de la población peruana residente en el exterior (Instituto Nacional de Estadísticas e Informática del Perú, 2013). En palabras de Sánchez (2012) las principales razones que explican la emigración desde ciudades principales, yace en la sobrepoblación de personas en edad productiva derivado de la migración interna, lo cual potencia una mayor demanda por empleos, generando precarización laboral y disminución considerable de los salarios. Con ello se explicitan las motivaciones económicas del colectivo peruano

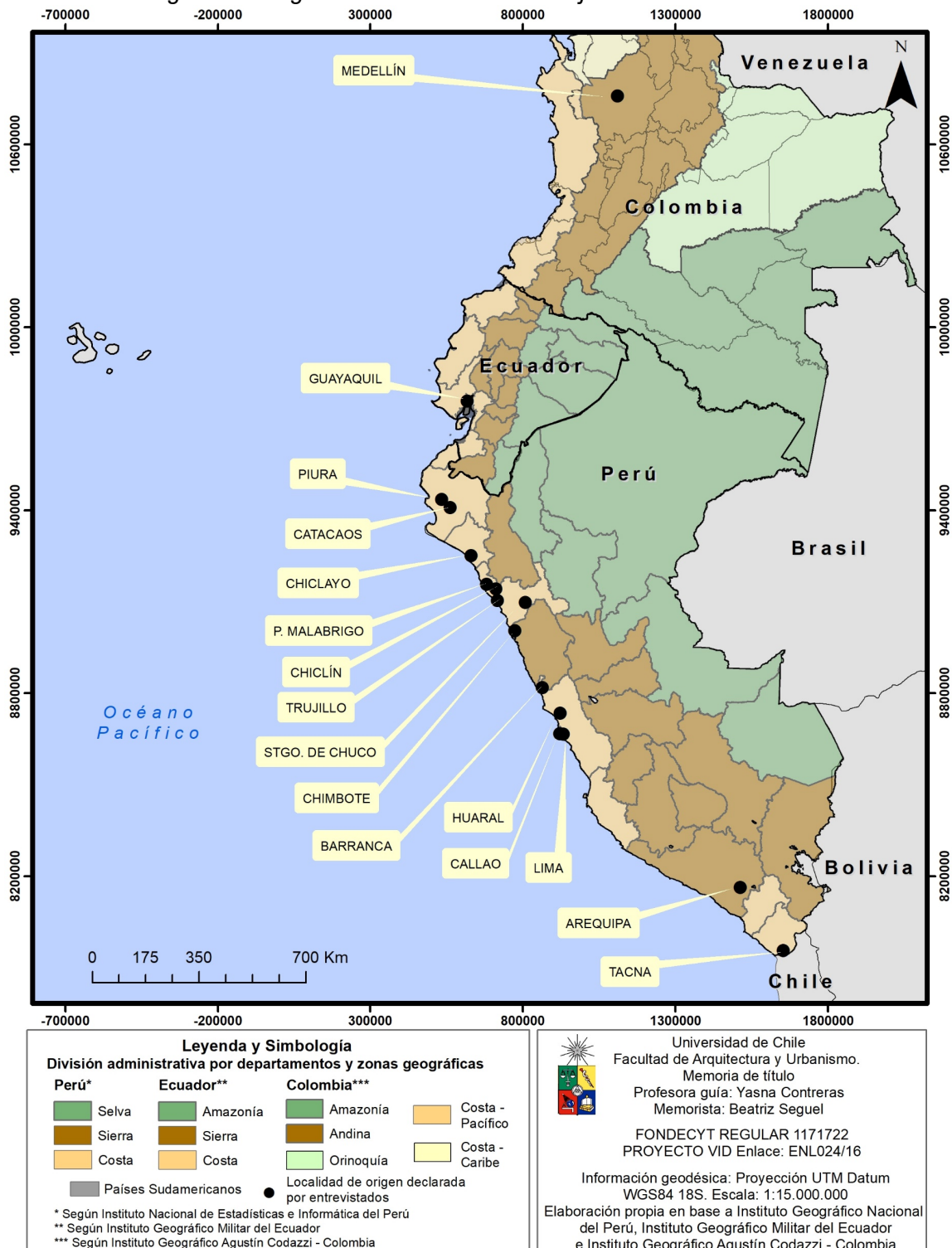
²⁸ Perfil generado desde la observación de vendedores ambulantes en Ghana, India, Sudáfrica, Perú y Kenia, como parte de un estudio impulsado por la organización WIEGO (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing).

²⁹ El departamento de Lima se ubica en la zona centro-oeste del Perú; limita al oeste con el océano pacífico, al norte con los departamentos de Huánuco y Ancash, al este con Pasco, Junín y Huancavélica, y al sur con Ica. Actualmente compone el centro político y económico del país, albergando un tercio de la población nacional, contabilizada en 8.445.211 al año 2007 (Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, 2001, 2007).

³⁰ El departamento de La Libertad se ubica al noreste del Perú; limitando al oeste con el océano pacífico, al norte con los departamentos de Lambayeque, Cajamarca y Amazonas, al este con San Martín y al sur con Huánuco y Ancash. Actualmente compone la zona con mayor potencial económico del país, dada su vocación por la agricultura, minería e industrial (Banco Central de Reserva del Perú, 2013). Su población se contabiliza en 1.617.050 personas (Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, 2007).

presente en Chile, quienes según Stefoni (2002), efectivamente provienen masivamente desde ciudades como Lima, Chimbote, Chiclayo y Trujillo.

Figura 17. Lugar de nacimiento de trabajadores entrevistados



Fuente: Elaboración propia en base a Instituto Geográfico Nacional del Perú, Instituto Geográfico Militar del Ecuador e Instituto Geográfico Agustín Codazzi - Colombia

Guayaquil: La perla del pacífico

Ecuador se identifica como un país de larga tradición emigratoria, la cual desde 1970 ha llevado a más de dos millones de personas al exterior. Dentro de las causas a los desplazamientos contemporáneos se encuentra la crisis económica de fines de los años '90, siendo responsable de incrementos en la inflación y la disminución de los salarios. De todos los destinos identificados, Chile ha recepcionado a cerca 4.955 personas hasta 2010 (OIM-Ecuador, 2012).

Territorialmente, la costa registra cerca del 44% de las emigraciones, siendo Guayaquil una de sus ciudades principales, estableciéndose como la zona más poblada del país con 2.350.915 habitantes, superando a la capital Quito (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, 2010). Dada su condición de puerto principal y centro económico, la ciudad se destaca por ser un foco de inmigración desde 1940, no obstante, la emigración está presente mediante la afirmación donde al menos una persona por familia se encuentra en el extranjero (Martínez, 2004; OIM-Ecuador, 2012).

Medellín: Capital de la montaña

Al igual que en Ecuador, la emigración ha estado vigente en la historia de Colombia desde la década de los años '70, proceso que actualmente continúa incrementándose por múltiples causas, tales como la inestabilidad económica, problemas sociales, desastres naturales y la inseguridad provocada por el narcotráfico y el conflicto armado (OIM-Colombia, 2010; Mejía, 2012). En este contexto, Medellín se ubica dentro del departamento de Antioquia, foco crucial en el desarrollo del conflicto armado, por lo cual se denomina "lugar central en la geografía del desplazamiento forzado" (Buitrago, 2006, p. 2), siendo escenario de arribo y expulsión de refugiados (Peco & Peral, 2005). Actualmente la ciudad posee 2.219.861 habitantes, instalándose como la urbe más populosa y económicamente consolidada después de Bogotá, predominando en el sector financiero, industrial y comercial. Pese a ello, la existencia de altos niveles de pobreza y desigualdad fueron determinantes en la salida de 15.279 personas entre 2001 y 2005 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, 2005; Álvarez, Bernal, & Vallejo, 2010).

Considerando los patrones emigratorios de estas localidades, los entrevistados declaran dos grandes motivos para asentarse en Chile. Por un lado, el grueso de personas llegó en búsqueda de oportunidades laborales, ya sea por el desempleo o la devaluación de ciertos oficios en su lugar de origen. Mientras, otro grupo arribó para reunirse con familiares directos, entendidos como madres, padres, hijos o parejas quienes inmigraron con anterioridad. Así, al año 2016, el tiempo de llegada de los entrevistados databa entre dos semanas y 19 años.

Laboralmente, estos sujetos presentan una vasta trayectoria en ferias libres, abarcando un rango entre 2 semanas y 15 años de trabajo informal. Según Gualavisi & Oliveri (2016) es común que los vendedores informales presenten una data de ejercicio considerable, en tanto los beneficios de esta ocupación propician bajos niveles de deserción laboral, factor a analizar más adelante.

4.3 ¿CÓMO OPERAN LAS FERIAS LIBRES COMUNALES?: CONFIGURACIÓN HISTÓRICO-ESPACIAL DEL ABASTECIMIENTO EN ÁREAS RESIDENCIALES

Las ferias libres en territorio comunal exponen una larga trayectoria, datada en cerca de 80 años desde su autorización y legitimación por parte del Estado (Salazar, 2003). Como muestra la Figura 18, su funcionamiento actual evidencia un nexo con las manifestaciones más antiguas de comercio, por lo que sus orígenes remontarían al siglo XVI en años posteriores a la fundación de Santiago (Municipalidad de Santiago, 1961).

Figura 18. Cambios políticos-territoriales de ferias libres en la comuna de Santiago

Historia de las ferias libres	Periodo de la historia de Chile	Síntesis eventos sobre ferias libres
1552 Funcionamiento del tiánguez en plaza mayor	Conquista española	Primeras formas de comercio en el espacio público. Cañadas de ambientes camavalescos con alta presencia de regatones.
Aparición de cañadas en La Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, Chillán y Los Ángeles		
1789 Autorización de cañada de La Serena, considerada la primera feria libre de Chile	Colonia	Se instaure un orden basado en la higiene
1821 Traslado de recova de plaza mayor a terreno junto al río Mapocho. Espacio previo al mercado central	Independencia	Periodo de formalización y traslado de antiguos tiánguez
1880 Instalación de recovas en barrios de Santiago: Santa Rosa, San Lázaro, Huérfanos, Rozas, Yungay y Estación	República Liberal	Expansión de puntos de venta informal
1905 Crisis social en la capital. Graves disturbios por aumento de precio de artículos de consumo diario	República Parlamentaria	Crisis en el abastecimiento a clases populares. Periodo de disturbios
1915 Municipalidad de Santiago: intento fallido de primeras ferias libres		
1918 Marchas "del hambre" por aumento del precio de alimentos		
1925 Prohibición de funcionamiento de ferias libres y vegas particulares (D.L. 2920)		
1931 Municipalidad de Santiago: instalación experimental de tres ferias en Plaza Italia, Av. Matta y Av. Latorre	República Presidencial	Periodo de autorización y consolidación de las ferias libres
1938 Autorización oficial de ferias libres a nivel nacional. Se consolidan posturas de calles Diez de Julio, Martínez de Rozas, Av. Matta y Sta. Laura		
1961 Restricción de la expansión: se contabilizan 24 ferias libres en pleno funcionamiento		
1981 D.F.L. 1-3.260: Nuevos límites de la comuna de Santiago. Quedan sólo 13 ferias operativas en su superficie	Dictadura Militar	
2018 Actualmente existen 14 ferias libres autorizadas por ordenanza municipal	Transición a la democracia / Chile actual	

Fuente: Elaboración propia, a partir de López (1955), Municipalidad de Santiago (1961), D.F.L. 1-3.260 (1981), Salazar (2003), De Ramón (2007) y Municipalidad de Santiago (2016)

Inicialmente, en 1552 se identifican las primeras modalidades de comercio precedentes a las ferias libres. Denominadas “tiánguez”, éstos correspondían a mercados de carretas donde vendían legumbres, verduras y carne en medio de la plaza mayor, cuyo público estaba compuesto principalmente por indígenas y plebeyos (Ver Figura 19). Su similitud con las ferias actuales yace en el funcionamiento periódico (una vez a la semana) y la precariedad de sus instalaciones. Pese a su ubicación central y su vigencia por cerca de 250 años, el crecimiento demográfico y urbano ocurrido en el país llevó a la generación de nuevos centros de abastecimiento, emplazados en las ciudades de mayor tamaño (Municipalidad de Santiago, 1961).

Figura 19. Venta bajo modalidad del tiánguez, plaza de armas de Santiago, 1850

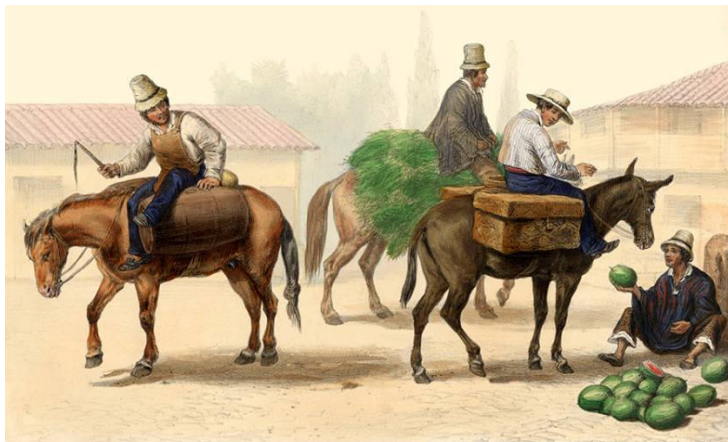
Fuente: Archivo Visual de Santiago



En el transcurso del siglo XVIII, las ciudades de La Serena, Valparaíso, Chillán, Los Ángeles, Concepción y Santiago fueron testigos de la aparición sistemática de lugares de comercio masivo y popular. Denominados “cañadas”, estos espacios operantes bajo una legislación flexible eran emplazados en sitios suburbanos, donde un sinnúmero de productores ofrecía directamente sus hortalizas y ganado en carretas. Dentro de la vasta superficie comunal de Santiago operaron dos cañadas; una se ubicó en La Cañada (actual Alameda), mientras la otra estaba a orillas del río Mapocho, entre los límites de Recoleta e Independencia.

Ya en ese tiempo se reconoce la presencia constante de vendedores ambulantes, también llamados “regatones”, quienes compraban y revendían productos en los mismos espacios (Ver Figura 20). Debido a su aumento exponencial, se dio inicio a una continua disputa con las autoridades, quienes apelaban a una instauración del orden basado en la higiene, moral y estética, por lo cual detuvieron el ejercicio libre de la actividad. Este criterio se mantuvo hasta 1773, fecha donde el cabildo de Santiago permite su trabajo próximo a centros de abastecimiento mediante el pago de un permiso (Salazar, 2003).

Figura 20. Vendedores ambulantes en 1830, ilustración de Claudio Gay



Pese a su importancia, la operación de las cañadas nunca fue un hecho respaldado por completo desde la autoridad, debido a los ambientes carnavalescos en que se desarrollaban las transacciones. Sin embargo, comprendiendo su rol clave de abastecimiento, en 1789 se autoriza el funcionamiento integral de la cañada de La Serena, reconocida como la primera feria libre del país³¹. Evidentemente este gesto no fue suficiente, ya que en menos de 5 años, el papel de los regatones como sujetos de abastecimiento popular se consolidó al surgir múltiples mercados de las pulgas, también denominados “baratillos”, donde se comercializaba diversos productos a menor precio que en los locales establecidos (Salazar, 2003).

Posterior a la formación de la república a inicios del siglo XIX, el surgimiento de procesos como la plebeyización de los centros urbanos³² generó importantes efectos territoriales, los cuales instalaron al abastecimiento de las clases populares como un tópico de necesaria atención. En la comuna de Santiago ocurrió una importante expansión urbana con predominancia de sectores residenciales, por ello, en el año 1880 se situaron seis recovas en diversos barrios: Santa Rosa, San Lázaro, Huérfanos, Rozas, Yungay y Estación (Municipalidad de Santiago, 1961). Sin embargo, los puntos de venta informales continuaron su expansión, contabilizados en 948 unidades a la fecha (Salazar, 2003).

Ya en 1900, la crisis social o plebeyización de Santiago se agudizó aún más, presentándose críticas condiciones de habitabilidad, traducidas en hacinamiento, y la mantención del trabajo informal como único medio de subsistencia para el “bajo pueblo”. En este escenario, se comenzó a percibir un aumento en el valor de diversos elementos de consumo diario, entre ellos la carne. Como resultado al descontento, y los nulos intentos por solucionar el problema, en 1905 explotan las denominadas “huelgas de la carne”, materializadas en dos violentas jornadas de movilizaciones cuyo saldo final fue de 200 muertos y mil heridos, incluyendo un apedreamiento a La Moneda (Grez, 1999; Salazar, 2003).

³¹ Así es afirmado por la Confederación Gremial Nacional de Organizaciones de Ferias Libres (ASOF)

³² Expresión desarrollada por Salazar (2003). Refiere al fenómeno iniciado en 1830, donde debido a las crisis del campesinado y del pirquinaje, una importante masa de población rural se desplazó hacia los principales centros urbanos del país, generando una serie de problemas urbanos relacionados con condiciones de habitabilidad deplorables.

El impacto de tales eventos trajo directas consecuencias en la evaluación del abastecimiento por parte del gobierno, ya que la mayoría de los recursos estatales eran invertidos en establecimientos como el Mercado Central y la Vega Central (Ver Recuadro 2), mientras las clases populares obtenían productos básicos desde los regatones. Por ello, en un contexto donde el grueso de la población no residía cerca de los centros de abasto, el formalizar las ferias libres a nivel barrial fue contemplado como una solución integral a este problema urbano, y de paso, a la búsqueda de disminuir el valor de los productos³³ (Grez, 1999; Salazar, 2003).

A partir de ello, la comuna de Santiago se convirtió en la protagonista de un sinnúmero de ensayos y pruebas, los cuales resultaron en la modificación constante del trazo del sistema de ferias.

Recuadro 2. La Vega y el Mercado Central de Santiago

<p>Vega Central</p>  <p>Ca. 1902. Fuente: Memoria Chilena</p> <p>Ubicado en la ribera norte del río Mapocho, este sector fue un punto de aglomeración de vendedores ambulantes. En 1895 el diputado Agustín Gómez inicia su formalización con la construcción de una serie de galpones, los cuales al año 1916 se extendían por 6.000 m², infraestructura donde actualmente se almacena y comercializan frutas, verduras y hortalizas (De Ramón, 2007; Herrera, 2014).</p>	<p>Mercado Central</p>  <p>Ca. 1909. Fuente: MHN</p> <p>Este espacio ubicado en la ribera sur del río Mapocho -entre las calles Puente y 21 de mayo- compone la formalización del antiguo mercado de abastos incendiado en 1864. Su edificio, inaugurado en 1873, se consolidó como un espacio comercial de importancia regional. Actualmente posee 241 locales enfocados en la venta de alimentos y productos frescos (De Ramón, 2007; CMN, 2018).</p>
---	--

Desde la línea de tiempo presentada en la Figura 18, se evidencian los procesos sufridos por las ferias comunales para establecerse como la red operante en la actualidad. En palabras de López (1955), desde 1915 las ferias libres han sido planificadas con el propósito de acercar el abastecimiento de alimentos frescos, variados y baratos a los sectores más populosos y modestos. Entendiendo la connotación que tuvo formalizar estas unidades

³³ Esto entendiendo que, en teoría, dentro de las ferias libres son los mismos productores quienes venden las hortalizas, frutas y carnes, evitando todo tipo de encarecimiento derivado del transporte y la intervención de terceras personas en almacenaje (López, 1955).

constantemente perseguidas y fiscalizadas en siglos anteriores, dentro de sus 80 años de vida se han identificado cuatro hitos principales que marcan la tensión entre todos los actores involucrados (ferianos, usuarios y un sector público que planifica bajo la presión un sector privado que rechaza).

Inicialmente, el fracaso de la primera propuesta de ferias libres podría considerarse como otro episodio de una inestable política de abastos, no obstante, su fallida implementación posee claras implicancias territoriales. En 1915, la Municipalidad de Santiago seleccionó la ribera norte del río Mapocho como un espacio óptimo para experimentar la efectividad de las ferias, decisión no aleatoria, considerando su proximidad con la Vega y el Mercado Central (Ver Figura 23) (Salazar, 2003). Al respecto, se entiende que la lógica imperante buscaba el éxito comercial recurriendo a economías de aglomeración, sin embargo, las condiciones de la feria entrante -entendidas como la oferta de los mismos productos a un menor precio- fueron determinantes en la negativa por parte de las sociedades privadas a cargo, dado que perjudicaría sus propias ventas, mientras la feria gozaría de los beneficios de localización generados en más de 40 años de trayectoria (Camagni, 2005).

Posteriormente, el encarecimiento y escasez de alimentos, sumado a la disminución en los sueldos como saldo de la crisis económica de 1914, incrementó la tensión social, cuyo resultado fueron las multitudinarias “marchas del hambre” realizadas entre 1918 y 1919. En este escenario, las ferias libres vuelven a surgir como una opción viable para disminuir el valor de los productos esenciales de consumo, idea respaldada por expertos y la asamblea obrera de alimentación nacional (Rodríguez, 2001).

Pese a ello, la modalidad de abasto no tuvo una resolución clara hasta 1925, cuando el presidente Arturo Alessandri firma el D. L. N°2920, legislación que terminó por prohibir el funcionamiento de toda feria libre en la ciudad de Santiago, beneficiando la instalación de mercados municipales. Esto produjo un aumento exponencial del comercio informal en las calles, lo cual, sumado a la crisis económica de 1929, trajo consecuencias similares a lo ocurrido en 1918, razón suficiente para que la municipalidad de Santiago emprendiera un segundo intento de instalación en 1931. En esa década, las ferias operaron semanalmente *de facto*, o más bien informalmente (Ver Figura 21), siendo en 1938 el reconocimiento oficial a su instalación a través del “reglamento de ferias libres”, promulgado en 1939 por parte del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (Henríquez, 2012).

Considerando que la localización compone su principal factor de éxito económico, las ferias libres variaron drásticamente en número y dispersión espacial durante el resto del siglo XX. En este caso, se infiere que las decisiones de ubicación no se enfocaron en factores como la disminución del costo de transporte o la existencia de economías de aglomeración, en tanto se apeló al principio de accesibilidad³⁴, donde eran las mismas ferias quienes se acercaban a las áreas residenciales (Camagni, 2005; Capello, 2011).

³⁴ Por accesibilidad se entiende “superar las barreras impuestas por el espacio al movimiento de personas, cosas y al intercambio de bienes (...) determinan las elecciones de ubicación según la existencia de ventajas localizativas” (Camagni, 2005, p.51), entre ellas la cercanía a mercados o a potenciales clientes.

Figura 21. Ferias en 1930, Santiago

Fuente: MHN



Dada la extensa -y permanente- demanda por sus productos ofertados, entre los años 1953 y 1959 se observó un incremento explosivo en la cantidad de ferias libres comunales, cuya cantidad pasó de 26 a 45 posturas. Aquí, cada feria abastecía periódicamente a más de 1500 familias, superando su influencia a nivel barrial (Municipalidad de Santiago, 1961). Un factor determinante responde a la mayor superficie ostentaba por la comuna en ese entonces³⁵, calculada en cerca de 40 Km². Por ello, la promulgación del D.F.L. N° 1-3.260 en 1981, modificando los límites de las comunas de la RMS, influyó directamente en localización de las ferias. Según lo señalado por René Cifuentes³⁶ y Ricardo Lucero³⁷, la disminución de la superficie comunal a 23 Km², compondría el último gran cambio territorial presentado en las ferias libres santiaguinas, afectando directamente en la dinámica de trabajo de cientos de ferianos, donde muchos tuvieron que cambiar sus circuitos de trabajo, acotándose a las 13 ferias restantes, y en muchos casos, pagando doble patente.

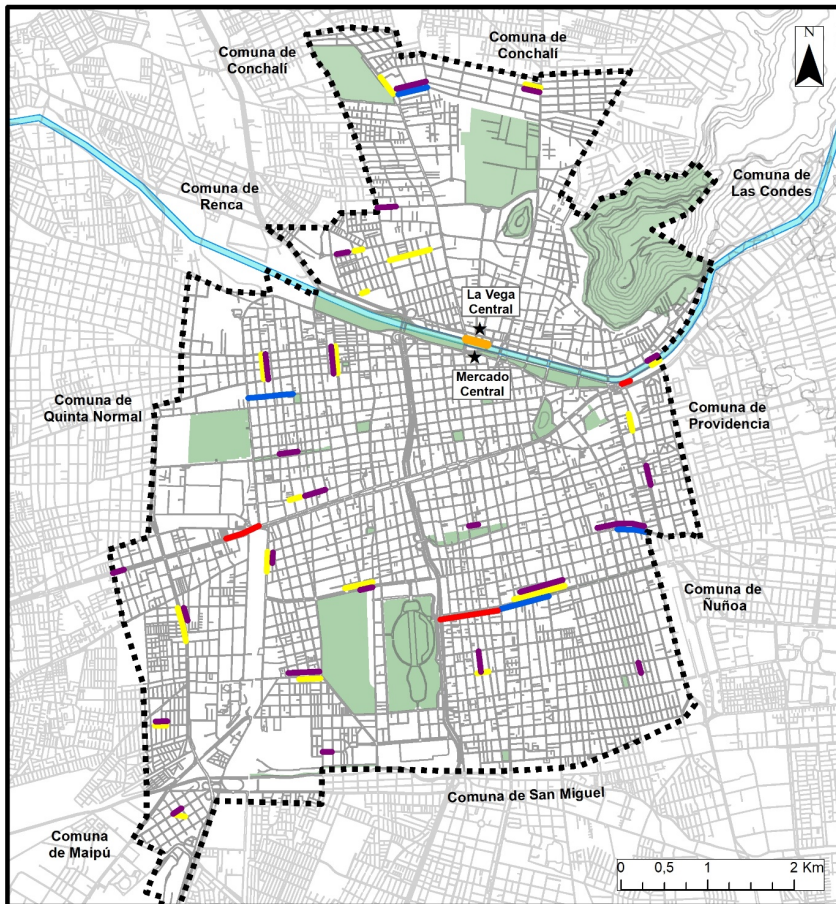
En síntesis, todos estos hechos históricos contribuyeron a que en la actualidad la comuna de Santiago cuente con 14 ferias libres vigentes, consolidadas como puntos de tránsito y aglomeración de consumidores y vendedores informales. La transición territorial a la distribución actual se observa en las Figuras 22 y 23.

³⁵ Hasta 1981 la comuna de Santiago poseía una vasta superficie, limitando al norte con la comuna de Conchalí; al este con las comunas de Las Condes, Providencia y Ñuñoa; al sur con la comuna de San Miguel, y al oeste con las comunas de Maipú, Quinta Normal y Renca (D.L. N° 8583, 1928).

³⁶ Encargado del área de capacitación en la Confederación Gremial Nacional de Organizaciones de Ferias Libres.

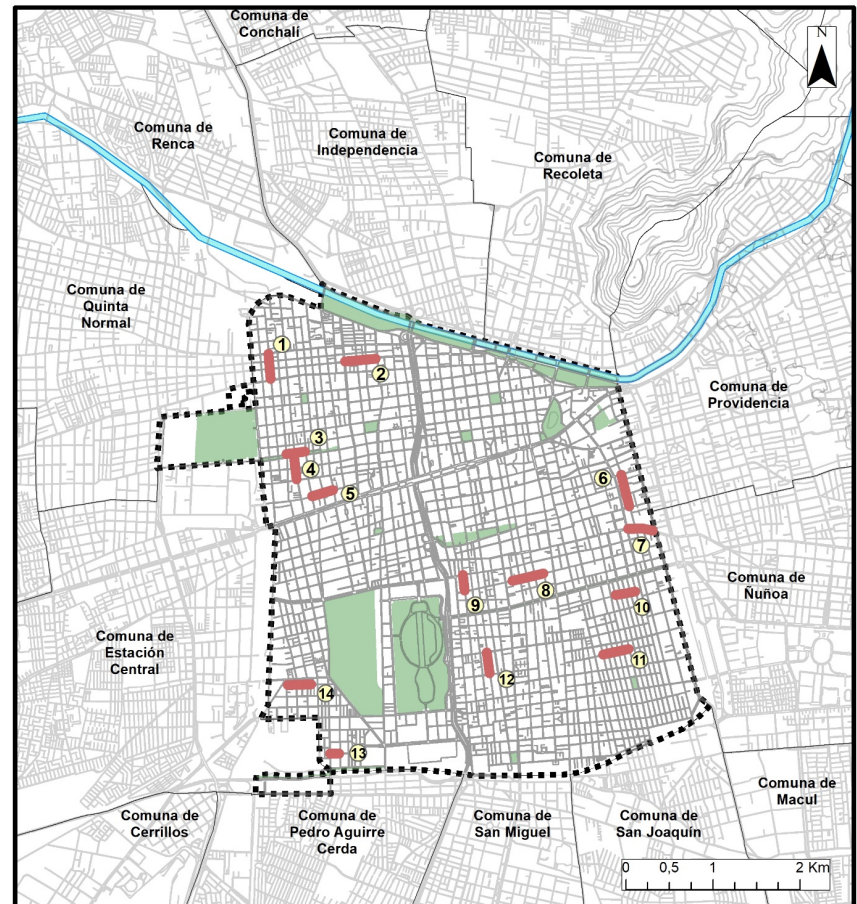
³⁷ Feriano, trabajador en la comuna de Santiago con más de 50 años de experiencia en el rubro.

Figura 22. Distribución de ferias libres en la comuna de Santiago, periodo 1915-1961



<p>Año de ubicación de ferias libres:</p> <p>1915 (orange line) 1955 (yellow line)</p> <p>1931 (red line) 1961 (purple line)</p> <p>1938 (blue line)</p>		<p>Leyenda y Simbología</p> <p>— Río Mapocho</p> <p>■ Áreas verdes (Parques, cerros, plazas, hipódromos, cementerios)</p> <p>— Red Vial</p> <p>⬛ Límite comunal vigente entre 1929 - 1981 (aproximado)</p>	<p>Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Memoria de título Profesora guía: Yasna Contreras Memorista: Beatriz Seguel FONDECYT REGULAR 1171722 PROYECTO VID Enlace: ENL024/16</p> <p>Esquema referencial Elaboración propia en base a D.F.L 8583 (1929); López (1955); Municipalidad de Santiago (1961); Salazar (2003)</p>
---	--	---	---

Figura 23. Distribución actual de ferias libres en la comuna de Santiago, año 2018



<p>Ferias Libres</p> <p>1. Herrera</p> <p>2. Martínez de Rozas</p> <p>3. Portales</p> <p>4. Esperanza</p> <p>5. Romero</p> <p>6. San Camilo</p> <p>7. Diez de Julio</p>	<p>Leyenda y Simbología</p> <p>8. Coquimbo</p> <p>9. Aldunate</p> <p>10. Ventura Lavalle</p> <p>11. Pedro Lagos</p> <p>12. Roberto Espinoza</p> <p>13. San Agustín</p> <p>14. Gaspar de la Barrera</p>	<p>— Extensión de Ferias Libres</p> <p>— Río Mapocho</p> <p>■ Áreas verdes (Parques y plazas)</p> <p>— Red Vial</p> <p>⬛ Límite comunal actual Vigente desde 1981</p>	<p>Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Memoria de título Profesora guía: Yasna Contreras Memorista: Beatriz Seguel FONDECYT REGULAR 1171722 PROYECTO VID Enlace: ENL024/16</p> <p>Información geodésica: Proyección UTM Datum WGS84. Escala: 1:47.000. Elaboración propia en base a I. Municipalidad de Santiago (2016) y ODEPA</p>
--	---	---	--

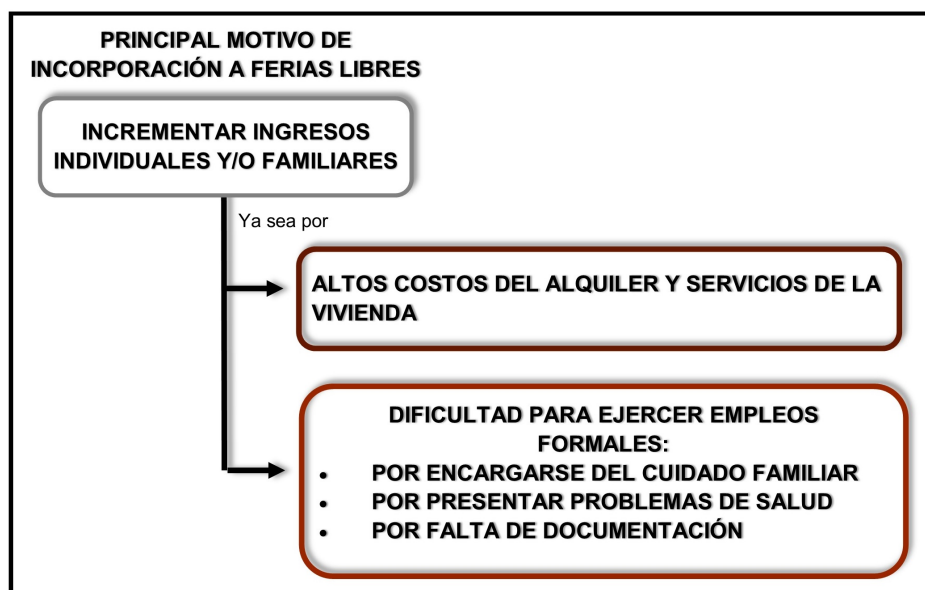
4.4 ¿POR QUÉ SE ELIGEN LAS FERIAS LIBRES?: MOTIVOS DE INCORPORACIÓN AL COMERCIO INFORMAL

Desde los entrevistados emerge un factor implícito del comercio en espacios públicos: la búsqueda de sustento (Brown, 2006). Conceptualmente, este término remite al acto de ganarse la vida, donde las personas y sus familias buscan satisfacer toda necesidad, esperando sobrevivir y mejorar su bienestar (Sørensen & Olwig, 2002). Un trabajador sintetiza eficazmente este propósito.

“La idea es ayudar a la familia cuando siempre se necesita, lo otro es que a veces hace falta el dinero y no hay nada más que hacer que buscárselas acá en la feria” (Hombre peruano, 30 años, feria Pedro Lagos).

Con ello, las ferias libres se presentan como una oportunidad para enfrentar condiciones económicas apremiantes, instancia donde toda realidad tiene cabida. Desde las declaraciones fue posible identificar un amplio espectro de situaciones personales, las cuales se resumen en dos grandes razones para necesitar mayores recursos. Como muestra la Figura 24, un primer grupo arriba a las ferias para complementar ingresos de otros empleos, en tanto, requieren financiar gastos referidos al alquiler y la vivienda. Mientras, un segundo grupo busca ingresos dada su dificultad para incorporarse o mantenerse en trabajos formales. Su detalle es presentado a continuación.

Figura 24. Motivos de incorporación a las ferias libres santiaguinas



Fuente: Elaboración propia

4.4.1 TRABAJAR EN LA FERIA COMO ESTRATEGIA PARA COSTEAR ALQUILER Y SERVICIOS DE LA VIVIENDA

Un número importante de entrevistados arriba al comercio informal para solventar gastos referidos a la vivienda, en tanto, el pago de arriendo y servicios básicos generan una constante tensión presupuestaria entre ellos y sus familias. Así lo expresan tres personas:

"A veces no alcanza la plata con lo que uno gana, esto igual ayuda (...) es útil para poder pagar el arriendo, la luz, porque igual no alcanzan los sueldos" (Hombre peruano, 45 años, trabajador de la construcción, feria Pedro Lagos)

"El sueldo, el sueldo. Con todo lo que cuesta pagar un arriendo...pagar todo, de hecho" (Mujer peruana, 32 años, trabaja en bordados, feria Pedro Lagos).

"Lo importante es poder ayudar a los míos y poder pagar un arriendo, poder pagar el agua y todo lo que se ocupa en una casa" (Mujer peruana, trabajadora consolidada de ferias libres, 55 años, feria Coquimbo)

No es menor considerar que estos trabajadores residen en la comuna de Santiago, área central donde los arriendos son elevados (Contreras, 2012). Aquí, el mercado exclusionario y racista de acceso a la vivienda, impulsa un aumento constante e indiscriminado en los valores del alquiler, generando un escenario nocivo para los grupos de bajos ingresos (Montgomery & Curtis, 2013; Contreras, Ala-Louko, & Labbé, 2015). Esto es explicado por una mujer y un hombre peruanos, residentes de la comuna hace 18 y seis años respectivamente.

Entonces la vivienda donde usted está la arrienda?

Sí, la arriendo. Ahorita no se encuentra, pues en este tiempo... antes se encontraba viviendas de 50.000, de 40.000, de 80.000... ahora se encuentra de 150.000 pa' arriba o de 100.000 pa' arriba

Y eso usted está pagando actualmente?

Ahorita se está pagando fuerte la cantidad. Una pieza se está pagando como 140.000, o sea los arrendatarios están haciendo demasiado negocio con todos los inmigrantes que llegan (Mujer Peruana, 55 años, feria Coquimbo)

Bueno, en el centro están todas las cosas cerca, pero también no puedes pagarlo. Una pieza te cuesta como 190.000 - 200.000, la pura pieza, y tranquilo sí, porque el precio te dice todo lo que pagas por ese precio. Si hay una casa con 50 habitaciones, 50 piezas, y lo arriendan a 50.000, todo el mundo estuvo ahí por la economía. Pero si lo arriendan esas piezas a 200.000, ¿tú crees que va a estar lleno? No, no está lleno (Hombre peruano, 29 años, feria Pedro Lagos)

Según Schill, Friedman & Rosenbaum (1998), los individuos que alquilan su vivienda generalmente utilizan entre un 30 a un 50% de su sueldo en el respectivo pago, afectando considerablemente el presupuesto mensual. Esto es lo ocurrido a un hombre

peruano de 29 años, quien pese a llevar seis años en el país, recién se ha incorporado a las ferias libres hace cuatro semanas. Su llegada al rubro remite a la necesidad de complementar ingresos con su trabajo formal, ya que su señora se encuentra embarazada y el valor del arriendo es muy alto. Así lo indica:

“Lo que pasa es que tengo a mi señora en estado...está embarazada y además pago un arriendo muy caro, demasiado caro. Pago con luz, agua, internet y cable entre 178.000 - 180.000 (...) Y con eso que yo saco 380.000 [de sueldo], con eso restas y saco como 200.000 para mí. Y de esos 200.000 tengo que mandar a mis dos hijas en Perú, comer acá...”
(Hombre peruano, 29 años, feria Pedro Lagos)

Es explícito que la necesidad de aumentar los ingresos tiende a agudizarse cuando las situaciones personales son más complejas. Desde el testimonio anterior, se desprende que en todo presupuesto familiar, el pago del arriendo corresponde al primer gasto a cubrir, dada la importancia de conservar un espacio de vivienda. No obstante, los recursos obtenidos pueden tener otros propósitos además de lograr subsistir en el país de destino. Para Stefoni (2002) y Solimano & Allendes (2007), el envío de remesas compone uno de los propósitos centrales del acto de migrar, en tanto, implica apoyar económicamente a familiares en los países de origen. Con ello, el sujeto encargado de enviar dinero puede operar desde la solidaridad o la responsabilidad, aspecto que se torna una obligación cuando cumple el rol de jefe de hogar. En esta última situación se encuentra el entrevistado, quien implícitamente expone ser proveedor de dos familias; una en Perú y la que está a punto de formar acá en Chile.

Otro ejemplo del vínculo acceso a la vivienda - comercio informal es la situación presentada por una mujer peruana de 24 años, quien vive con su pareja y sus dos hijos pequeños; ambos enfermos crónicos. Su arribo a las ferias libres yace en la búsqueda de aumentar los ingresos familiares para dos propósitos centrales: lograr comprar medicamentos y ayudar a pagar un arriendo que bordea los \$200.000.

“Es como un aporte más a la casa, porque el sueldo de mi pareja no nos alcanza. Y los niños son enfermizos, son crónicos entonces más dinero que ingresa es para los medicamentos (...) no alcanza el presupuesto, pero por eso tenemos que hacerle a todo, trabajar para pagar el arriendo, porque si no pagamos, nos echan” (Mujer peruana, 24 años, feria Portales)

Al respecto, desde los testimonios se observa que la tensión por pagar el arriendo va mucho más allá de asegurar un lugar donde dormir, en tanto el hecho de residir en un inmueble es resultado de todo un proceso de búsqueda, donde condiciones personales y colectivas son determinantes. Así, aspectos como la mala convivencia entre migrantes ha sido crucial en acceder a mejores condiciones de habitabilidad, lo cual demanda mayores recursos, tal como señalan los testimonios:

Nos cambiamos porque yo estaba embarazada del segundo niño, y queríamos un espacio más grande. Y que no fuera tan competitivo, porque donde vivíamos antes era muy competitivo, y teniendo los dos niños es mucho más arriesgado donde existe el alcohol y la droga. O sea, no podemos vivir así (Mujer peruana, 24 años, madre de dos niños pequeños, feria Portales)

Donde yo vivo es una casa familiar (...) no hay problema, no se escucha la bulla hasta tarde, no hay problemas, no hay peleas, no hay nada, no hay carrete, no hay nada (...) Estoy tranquilo, descanso, no como en Santa Rosa, en Santa Rosa vivían fumones, era tomadera, carrete, a ellas las golpeaban, le golpeaba a su mujer, hacían la bulla, no dejaban dormir, y yo entraba a las 7 de la mañana [al trabajo] (Hombre peruano, 29 años, futuro padre, feria Pedro Lagos)

En síntesis, al relacionar el trabajo ejercido y las condiciones del lugar habitado, se pueden reconocer diversos problemas de la migración que no son explícitos en primeras instancias. Actualmente, las personas se inclinan por las ventas informales pensando en los costos de vivienda, dado que los sueldos sencillamente no alcanzan, mientras las condiciones residenciales en la comuna son cada vez más duras.

4.4.2 EMPLEO EN FERIAS COMO DEVELADOR DE OBSTÁCULOS Y PRECARIIDADES DEL TRABAJO FORMAL

En palabras de Solé & Parella (2009), una de las principales razones al emprendimiento migrante se relaciona con el mercado formal del trabajo, abarcando sus dificultades de acceso, así como la precariedad de los empleos existentes. Esto no es excepción en las ferias libres, donde las personas buscan incrementar sus ingresos desde tres situaciones de dificultad o imposibilidad a trabajar formalmente. La primera refiere al cuidado familiar como una ocupación a tiempo completo, la segunda apela a problemas de salud, mientras la tercera indaga en la discriminación institucional que implica no tener documentos. Su detalle es presentado a continuación.

Ser encargada del cuidado familiar

Una de las grandes oportunidades del trabajo en ferias libres recae en sus facilidades de operación, implicando horarios flexibles y días rotativos de funcionamiento. Este recurso permitiría complementar cualquier ocupación con el comercio informal, no obstante, su noción de oportunidad se ve directamente condicionada al género, en tanto hombres y mujeres no tendrían el mismo rol dentro de las familias migrantes.

Al respecto, son recurrentes declaraciones de hombres proveedores, quienes trabajan en las ferias cuando tienen días libres de sus empleos principales.

Lo que pasa es que trabajo de auxiliar de aseo, de turno de 2 pm a 10 pm, y uno ve esto como más ingreso, porque sabes que el sueldo es el básico el que gana el extranjero y vendo así de todo un poco (Hombre peruano, 29 años, reside con su mujer embarazada, feria Pedro Lagos)

Yo de lunes a viernes trabajo en la construcción, así sábado y domingo, los feriados... cuando no trabajo me dedico a vender en la feria (Hombre peruano, 46 años, reside con su mujer y sus dos hijos, feria Portales)

Como se observó en terreno, para las mujeres migrantes esta situación es completamente diferente, en tanto su inserción laboral se restringe al trabajo reproductivo y doméstico realizado en caso de ser madres, hijas o esposas (Lagarde, 2005; Riesco, 2009). Así, el desarrollo de la vida cotidiana tiende a complejizarse cuando existen niños o adultos mayores, ya que el rol de cuidadora sólo recae en ellas (Leiva & Ross, 2016), disminuyendo considerablemente sus posibilidades de acceder a un empleo formal remunerado (Batthyány, 2004).

El cuidado, entendido como una actividad obligada y a la vez desinteresada, compone una práctica y al mismo tiempo un trabajo, generalmente realizado sin obtener salario, ni reconocimiento o valoración social (Molinier, 2012). Por ello, la venta se torna beneficiosa, dadas las oportunidades entregadas desde su modalidad de trabajo autónomo. Así lo plantean tres entrevistadas de 35, 29 y 32 años, quienes además de compartir la nacionalidad peruana, coinciden en que su arribo a las ferias libres de Santiago se relaciona directamente con la posibilidad de complementar trabajo con el cuidado de sus hijos:

"Mire, yo tengo dos niños pequeños en el jardín, y a veces ellos se enferman, entonces cuando se enferman yo me tengo que quedarme en casa con ellos. Entonces, para vender en la feria uno no necesita de un contrato, pero en cambio, si yo tuviera un contrato yo no podría dejar a alguien que me los vea a mis niños, porque no tengo a quien dejarles. Esa es la situación que tuve que vender aquí en la feria, por los niños...cuando no salgo, dejo de vender" (Mujer peruana, 35 años, madre de dos niños, feria Portales).

"No tengo trabajo [estable], entonces de esta manera podemos trabajar, vender en la feria y estoy cerca de mis hijos, y por el tiempo también, porque yo pongo mis horarios, nadie me los pone" (Mujer peruana, madre de niños pequeños, 29 años, feria Coquimbo)

"Porque se gana más, y en vez de estar apatronada...como tengo niños, no los puedo dejar solos (...) y también son cortas las horas" (Mujer peruana, 32 años, madre de niños pequeños, feria Coquimbo)

Para las entrevistadas, la mayor virtud de estos espacios yace en las pocas horas requeridas para vender informalmente, instalándose cada día desde 9.00 a 15.00 hrs. Este horario es considerado óptimo para el cuidado de hijos, ya que posterior a las tres de la tarde finaliza la jornada escolar, momento donde las madres deben recogerlos.

Teóricamente, la reducción de las jornadas laborales se origina en la flexibilidad y precarización traída por la globalización (Sassen, 2005), sin embargo, para las mujeres migrantes esto no es negativo, en tanto les permite conciliar vida familiar y laboral, posibilitando la realización simultánea de diversas actividades (Lagarde, 2012). En palabras de Massey (1994), el hecho que las mujeres sean económicamente activas les permite tomar distancia de la esfera doméstica, y finalmente ingresar a la esfera pública,

compensando el confinamiento espacial e identitario que producen las tareas reproductivas. Pese a ello, el cuidado de hijos y familiares prioriza el despliegue de ciertas movilidades, donde se elige trabajar en ferias próximas al lugar de vivienda o el establecimiento educacional de los niños. Así lo señalan dos mujeres peruanas, quienes explican su llegada al rubro desde el beneficio de la cercanía y la oportunidad entregada por el trabajo autónomo:

"Es que como tengo hijos chicos, y el tema de cuando trabajaba en otro trabajo, me llamaban que se enfermaban, que tenía que retirarlos, entonces opté por ese trabajo, porque como es independiente yo puedo salir en cualquier momento e ir buscar a mis niños" (Mujer peruana, 31 años, feria Portales)

"Porque tengo a mi madre enferma, a la que yo tengo que atender. Está postrada por lo cual yo tengo que dedicarme a ella en horarios en que de repente como que ella tenga que hacer algo, yo obviamente que no estoy apatronada y puedo ir a atenderla o llevarla donde tenga que ir" (Mujer peruana, 49 años, feria Coquimbo).

A partir de su testimonio, se aprecia que el rol de cuidados trae como consecuencia la realización de una movilidad cotidiana bastante reducida, aspecto explicado por las cortas jornadas escolares de los niños o las enfermedades crónicas de familiares. Así, desde los postulados de Lazo & Contreras (2009) y Delaunay, Fournier & Contreras (2013), es evidente la dificultad que las mujeres presentan para realizar actividades fuera del hogar, en tanto toda práctica se encuentra constreñida por el cuidado. Esto finalmente limita su capital de movilidad, dado que su capacidad de ser móvil depende de su rol de cuidadora y proveedora de ingresos complementarios para el grupo familiar.

Con ello, se cuestiona la noción invisibilizada que existe en torno al cuidado de familiares, percepción que a veces es compartida por las mismas trabajadoras. Como señala Batthyány (2004), el cuidado compone la acción de ayudar a un niño o una persona dependiente en el desarrollo de su vida cotidiana, lo cual abarca "el cuidado material que implica un "trabajo", el cuidado económico que implica un "costo", y el cuidado psicológico que implica un "vínculo afectivo, emotivo, sentimental" (p. 50). Por ello, las mujeres que cuidan tienen más trabajo que nunca, ejerciendo una doble jornada laboral: en las ferias y en el hogar.

En síntesis, la propia condición migratoria y el poseer bajos recursos, instalan en las mujeres madres e hijas dedicadas al cuidado, una serie de barreras al ejercicio laboral pleno, por lo cual las ferias de su comuna de residencia se convierten en oportunidades aisladas a ser aprovechadas (Green, Moore, Easton, & Heggie, 2004).

Problemas de salud latentes

Según Van der Laat (2017), el acto de migrar implica una constante presión a la salud de las personas, donde la preexistencia de cualquier dolencia puede dificultar toda inserción laboral en el país de destino. Al respecto, varios entrevistados arriban a las ferias libres por ciertas molestias físicas, las cuales les impiden acceder y mantenerse dentro de empleos formales. Estas podrían originarse en trabajos anteriores, o simplemente, ser condiciones médicas previas.

Como primer caso se encuentra lo ocurrido a una mujer peruana de 55 años, quien dedicó sus primeros tres años de residencia en Chile al trabajo formal, para después integrarse a las ferias libres:

“Tengo ya varios años aquí, estuve dos años trabajando para la gente de la municipalidad en aseo (...) me encontré un poco enferma, sin poder mover los brazos, por lo mismo que yo barría la calle, entonces me dediqué a vender en las ferias libres por esa misma razón” (Mujer Peruana, 55 años, feria Coquimbo)

Desde investigaciones realizadas por Porthé et al (2009) y Agudelo-Suarez et al (2009), se observa que dolencias musculares y esqueléticas son comunes en migrantes de mayor trayectoria en trabajos formales. Esto, dada la tendencia a contratarlos en los eslabones más bajos, implicando intensas jornadas de exigencias físicas y desgaste mental (Solé & Parella, 2003; Díaz & Mauro, 2012). Como muestra la situación de la mujer antes citada, esto puede impulsar la búsqueda de otros rubros, donde el auto empleo toma un rol preponderante dadas sus facilidades de ejercicio.

Como segundo caso, existen personas cuyas dolencias preexisten a un trabajo en particular, no obstante, obstaculizan el ejercicio de cualquier empleo asalariado. Así ocurre con un hombre y mujer peruanos, de 54 y 36 años respectivamente, quienes emprenden la venta en ferias libres en búsqueda de una actividad menos invasiva físicamente, preferentemente estática. Él complementa esta ocupación siendo conserje a medio tiempo, sin contrato, mientras ella complementa ingresos con su marido, quien la ayuda a cargar sus productos todo el tiempo. Así comentan su experiencia:

“Bueno, no voy a decir que me gusta trabajar acá en la feria, pero como sufro de la columna, no puedo trabajar en trabajos fuertes, entonces por ese motivo de vender” (Hombre peruano, 54 años, feria Portales)

“Es que me operé hace tres años atrás, y trabajo así no más (...) bueno, no puedo hacer tanta fuerza, por eso ya no... antes trabaja en casas y después que me operé ya no pude (Mujer peruana, 36 años, feria Portales)

En síntesis, la incorporación al comercio informal por problemas de salud compone una solución a la urgente necesidad de obtener ingresos, mientras se espera no incrementar ni adquirir nuevas enfermedades.

Por último, comprendiendo que la presencia de dolencias físicas requiere de un tratamiento médico, Cubides & Vásquez (2017) recalcan que desde lo legal, “el empleo y la salud son elementos interconectados e interdependientes, pues en términos

sencillos con un trabajo formal la persona accede a salud y con salud accede al trabajo” (p. 69). Con ello, se evidencia la desventaja que experimentan los trabajadores informales, dado que no tienen contrato con el cual asegurar una afiliación al Fondo Nacional de Salud (FONASA)³⁸. Sin embargo, actualmente se encuentra en vigencia el Decreto Supremo N° 67, el cual asegura a cualquier persona migrante en situación administrativa irregular o sin permiso de residencia, la clasificación dentro del tramo A de FONASA³⁹, donde puede acceder a toda prestación de salud en forma gratuita (MINSAL, 2017).

Falta de documentación

Observado como unos de los motivos críticos para incorporarse a las ferias libres, la ausencia y/o expiración de documentos compone un impedimento para acceder a empleos con contrato y remuneraciones mensuales. Por ello, el comercio informal se percibe como la única posibilidad de obtener recursos.

Así lo plantea un joven peruano, quien llevando ocho meses en el país, trabajaba hace seis meses vendiendo en las ferias de la comuna. Su situación personal es extrema, ya que su pareja se encuentra embarazada y hace poco se cambiaron de residencia, dada la dificultad para pagar y la compleja convivencia con otras personas. Frente a la consulta por sus motivos de ingreso a las ferias, él lo plantea como una solución provisoria, pues obtener un empleo formal es su prioridad.

“La necesidad más que nada es realmente... Acá en Chile tú no puedes trabajar si es que no tienes el RUT en la mano, he buscado, he tenido la oportunidad antes de hacer todos los papeles, pero no me abren las puertas por lo mismo que me piden la cédula y la cédula no la tengo, entonces estoy esperando ya que falta poco para tener la cédula físicamente para poder postular a un trabajo, porque de esto un día puedes ganar bien, otro día puedes ganar mal...otro día no ganas. Es algo inestable, no? Y lo que uno busca es estabilidad laboral, eso es lo que busco” (Hombre Peruano, 35 años, feria Pedro Lagos).

Esta situación remite explícitamente al marco legislativo que regula la migración en Chile. Como bien señala Stefoni (2002), la mayoría de los migrantes ingresan al país como turistas con la finalidad de encontrar trabajo, y con ello, regularizar su situación administrativa. Sin embargo, según lo indicado por el D.L. 1094, instrumento que establece toda norma sobre extranjeros, existen dos mecanismos para que un migrante reciente pueda trabajar con su respectiva documentación. En primer lugar está la obtención de visa sujeta a contrato, donde se legitima su estadía en el país mediante un contrato laboral; mientras una segunda opción, significa obtener el carnet de identidad a través de una visa de residencia, ya sea temporal o sujeta a contrato, aspecto que

³⁸ Esto se relaciona con la condición visatoria de los individuos; es decir, para acceder a una visa temporal o sujeta a contrato se debe, efectivamente, tener un contrato de trabajo, el cual es requisito para afiliarse a FONASA. Sin embargo, no es posible acceder a salud si no se tiene una situación administrativa regularizada (Cubides & Vásquez, 2017).

³⁹ Clasificación de beneficiarios al Seguro Público de Salud. El tramo A indica “beneficiarios carentes de recursos para cotizar en salud, o en condición de indigencia (no cotizantes)” (FONASA, 2017).

lleva a la misma necesidad inicial de tener un trabajo previo (D.L. 1094, 1975; Registro Civil, 2017).

En palabras de Rivera-Batiz (1999), los sujetos que inician su recorrido migratorio y no poseen documentos, optan por una serie de empleos precarios debido a la urgencia de generar ingresos, lo cual propicia su exposición a situaciones de riesgo, maltrato y abuso, tal como ocurrió con el mismo entrevistado ya citado:

“Desde que llegué que me dedico a esto [las ferias], porque antes estuve haciendo lo que es mensajería, cartero, pero por problemas con el empleador (...) le pedimos contrato, el señor nos empezó a tratar mal, buscó una sin razón y nos despidió de un momento a otro y me dediqué a esto, me dieron la oportunidad y es a lo que me dedico ahorita, el único ingreso” (Hombre Peruano, 35 años, feria Pedro Lagos).

Otra variante de esta situación es lo vivido por una mujer peruana, quien lleva 11 años residiendo en Chile y se mantiene hace tres años trabajando en ferias libres. Ella, a diferencia del caso anterior, efectivamente logró insertarse en el mercado de empleo formal, no obstante, perdió la vigencia del carnet de identidad, aspecto que desencadenó en su incorporación en las ferias libres.

“Salí a trabajar porque yo dejé de trabajar [formalmente]; trabajaba en una empresa, entonces se venció mi carnet, no me daban trabajo porque no tenía mi carnet al día, entonces la misma necesidad me hizo vender en la feria” (Mujer Peruana, 46 años, feria Coquimbo).

En base a su relato se infiere que el vencimiento de sus documentos se podría deber a su rol como madre de tres niños pequeños y el hecho que su marido es el principal sostén del hogar, aspecto que lleva a cuestionar las implicancias del ser mujer migrante y madre a tiempo completo, tal como se analizó anteriormente.

“Es indudable que la mano de obra inmigrante está condicionada, aparte de los factores globales que producen la segmentación del mercado de trabajo y la discriminación contra los inmigrantes, por la propia política de inmigración. Es el marco jurídico el que define la «gama de posibilidades» para la entrada de los inmigrantes en el mercado de trabajo, proceso conocido como “Discriminación institucional”” (Solé & Parella, 2003, p. 126).

En síntesis, la discriminación institucional se agudiza en Chile, dado que el marco jurídico vigente (D.L. 1094 de 1975) fue creado en periodo de la dictadura militar, donde bajo el concepto de “seguridad del territorio nacional” se comenzó a seleccionar estrictamente quien ingresa al país (Stefoni, 2002). Evidentemente, su propósito nunca recayó en garantizar una debida protección jurídica a los migrantes, en tanto sus múltiples restricciones dificultan el ejercicio de cualquier necesidad básica tal como el acceso al trabajo formal (Díaz, 2016).

4.5 TRABAJAR EN PROXIMIDAD A LA VIVIENDA: UN CAPITAL DE MOVILIDAD

Como se vislumbra en el apartado anterior, el comercio informal dentro de ferias libres promueve una serie de movilidades particulares, adaptadas según las condiciones personales de cada sujeto. Desde las declaraciones, se evidencia que numerosos entrevistados priorizan trabajar en proximidad a sus viviendas, dadas las facilidades que otorga para organizar su tiempo y toda práctica espacial cotidiana.

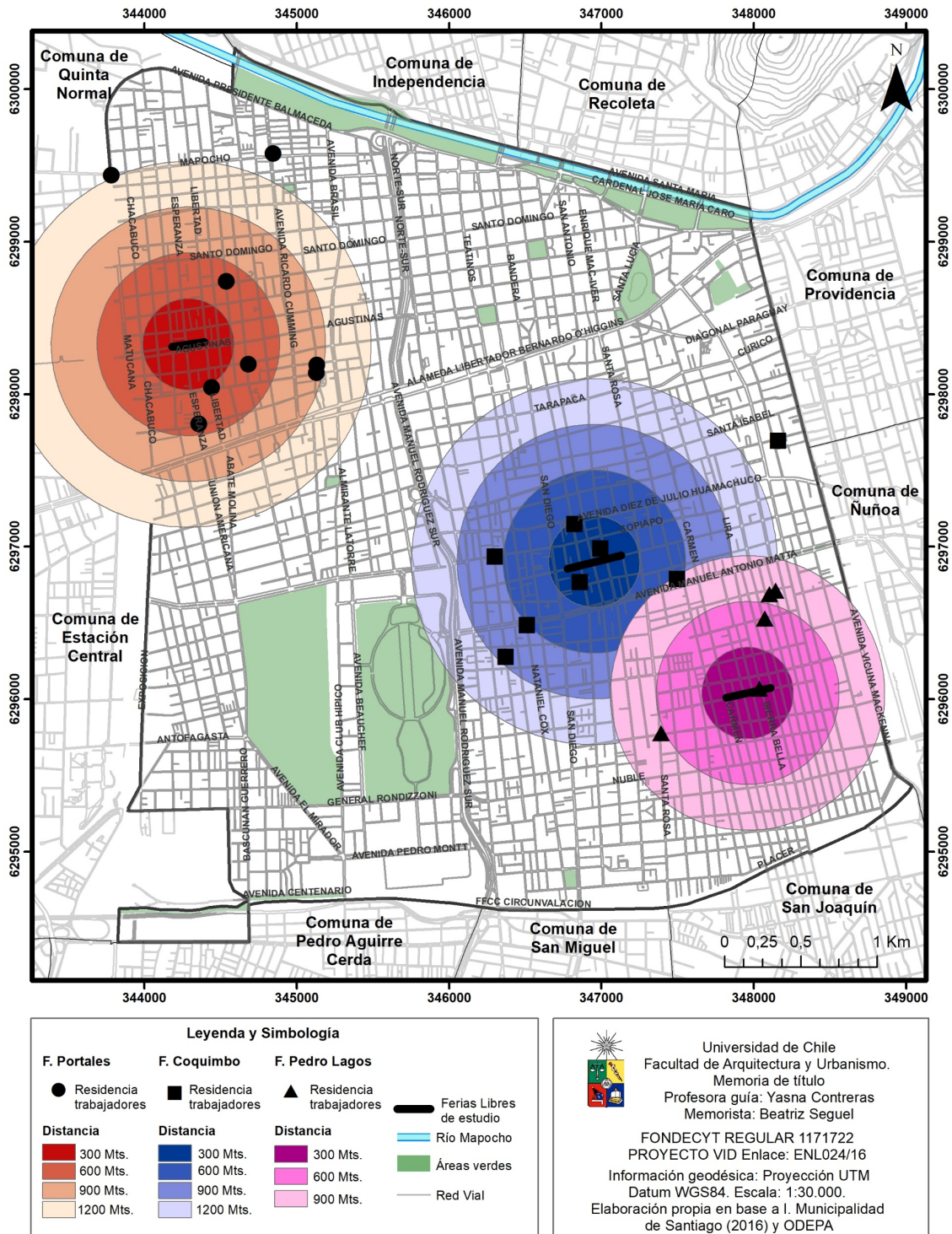
Teóricamente, autores como Zolniski (2000, 2006), Muñoz (2008) y Rosales (2013) destacan la importancia del lugar de vivienda para el comercio informal migrante, en tanto funcionaría como un centro de operaciones para la elaboración y almacenamiento de productos. Con ello, es posible plantear esta actividad como un capital de movilidad, ya que refleja la capacidad de ser móvil frente a opciones y condiciones disponibles (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004; Delaunay, Fournier, & Contreras, 2013).

Inicialmente, es claro que la proximidad constituye un factor bastante relativo en el imaginario de los implicados, aspecto evidente al calcular la distancia entre cada feria libre y los lugares de vivienda. En la Figura 25 se muestra la localización residencial de los entrevistados, representada con círculos para la feria Portales, con cuadrados para Coquimbo y con triángulos para Pedro Lagos. Asimismo, se exponen radios de proximidad, representados con respectivos colores rojos, azules y violetas, donde el tono más intenso exhibe cercanía y los tonos pasteles lejanía. En términos generales, es evidente la dispersión de las viviendas, siendo la feria de Coquimbo la que presenta el mayor número de personas que residen en cercanía efectiva, es decir a menos de 300 metros.

Al respecto, se observan situaciones donde hay personas que viven en un radio menor a 300 metros, mientras otras exceden los 1,2 km de distancia, pese a ello, todos declaran estar en cercanía. Esto, según Yi-Fu Tuan (1977) refiere a la subjetividad que adquiere el tiempo y el espacio cuando existen trayectos habituales, en tanto, las distancias son concebidas por el esfuerzo físico que implica su traspaso, en vez de utilizar medidas cuantitativas. Así, se cuestiona directamente la noción convencional de proximidad, la cual según Lavadinho (2014) y Marquet & Miralles (2014) se vincularía a una escala barrial, donde la accesibilidad a todo equipamiento no debe exceder los 10 minutos de caminata, es decir, 600 metros de distancia desde el lugar de vivienda.

En la práctica, la proximidad integraría una noción subjetiva, configurando territorios de anclaje para toda movilidad cotidiana (Lazo & Calderón, 2014). En las ferias libres, su uso como un capital de movilidad influye directamente en la elección de productos y las prácticas espaciales desarrolladas. Ambas dimensiones son detalladas a continuación.

Figura 25. Proximidad como un recurso: Distancia entre ferias libres y viviendas de trabajadores migrantes



Fuente: Elaboración propia en base a I. Municipalidad de Santiago (2016) y ODEPA

4.5.1 ELECCIÓN DEL PRODUCTO OFERTADO: ENTRE LA INTUICIÓN Y LA MOVILIDAD COTIDIANA

Obtener mayores ingresos es un propósito central en las transacciones de la informalidad (Portes, 2000), por ende, maximizar las ganancias va a depender de toda estrategia comercial emprendida. Entre ellas, la elección de productos compone la primera etapa de mercadeo⁴⁰ en el comercio informal, la cual se condiciona por aspectos como la experiencia y situaciones particulares de los vendedores (Saldarriaga, Vélez-Zapata, & Betancur, 2016).

Como muestra la Tabla 11, en las ferias libres comunales existen cinco categorías de productos ofertados: insumos de alimentación, alimentos preparados, artículos de aseo, ropa y otros. Varios apelan directamente a elementos, olores, colores y condimentos característicos de la población migrante (Godoy, 2015), no obstante, su selección se articula desde dos grandes criterios: la intuición y su practicidad para la movilidad cotidiana.

Tabla 11. Productos ofertados por los entrevistados

Grupo	Detalle producto
Insumos de alimentación	Aliños, Huevos
Alimentos preparados	Comida Peruana: <ul style="list-style-type: none"> • Combinado: tallarines rojos, papa a la huancaína y ceviche • Combinado: arroz con pollo y ceviche Pan peruano: <ul style="list-style-type: none"> • Cachitos de manteca, churros, empanadas Postres Peruanos: <ul style="list-style-type: none"> • Mazamorra morada, arroz con leche, arroz zambito y queques
Artículos de aseo	Confort, detergente, fósforos, paños de aseo, entre otros
Ropa	Ropa usada, ropa nueva y accesorios (gorros, lentes)
Otros	<ul style="list-style-type: none"> • Artículos de seguridad y ferretería • Artículos electrónicos (cables, controles, chips) • Artículos de cocina • Juguetes

Fuente: Elaboración propia a partir de 24 entrevistas en profundidad

⁴⁰ Según Kotler & Armstrong (2012), el mercadeo o marketing se entiende como “un proceso social y administrativo mediante el cual los individuos y las organizaciones obtienen lo que necesitan y desean creando e intercambiando valor con otros” (p. 5), es decir “sus clientes, con quienes establecen relaciones sólidas” (p. 5).

Elección desde la intuición y el sentido común

Entre los trabajadores informales existe una tendencia a elegir sus productos desde un proceso denominado “mercadeo intuitivo”. Este concepto, desarrollado por Ardila, Hoyos, & Sabogal (2010) apela a la inexistencia de conocimientos previos y formales sobre una actividad económica, de forma que las personas aprenden a desarrollar su emprendimiento desde la práctica.

Los testimonios confirman esta situación, ya que frente a la consulta ¿por qué vende estos tipos de productos?, los entrevistados explicaron con certeza su elección desde aspectos como las propiedades del artículo y las preferencias de los consumidores de las ferias libres.

“Porque son productos que no se vencen, y entonces...algo que sale, la gente los utiliza seguido ” (Hombre peruano, 46 años, vendedor de artículos electrónicos, feria Portales)

“Es cosa necesaria para el hogar” (Mujer peruana, 32 años, vendedora de artículos de aseo, feria Pedro Lagos).

“Porque obviamente es un producto que sale prácticamente diario, es lo que toda persona consumimos” (Hombre colombiano, 40 años, vendedor de aliños, feria Coquimbo).

“Son artículos que se venden siempre e igual uno tiene que ver, optar por el lado que te deje ingresos, ¿no?” (Mujer peruana, 49 años, vendedora de artículos de aseo, feria Coquimbo)

“Porque el huevo es importante aquí en la feria, sale bastante y lo consumen a diario” (Mujer peruana, 46 años, vendedora de huevos, feria Coquimbo).

Al respecto, Saldarriaga, Vélez-Zapata, & Betancur (2016) plantean que la intuición nace desde lo que se conoce, en tanto los sujetos se guían por “lo que dicta su conciencia de acuerdo con su experiencia, lo que han observado en sus semejantes o basándose en errores pasados y experiencias positivas de sus colegas” (p. 167). Con ello, las redes sociales también presentan un rol central en la elección del producto, ya que conocidos o familiares otorgan consejos o datos. Un ejemplo de aquello, remite a una mujer peruana de 52 años, quien posterior a cesar actividades como empleada doméstica, ingresa a las ferias libres a vender artículos de cocina. Ella señala el rol crucial que tuvo la opinión de un amigo en la selección:

“Esto me lo dio una experiencia...un amigo que me dijo “métete a vender cosas de cocina y te van a salir”, así de simple. Invertí la plata de mi finiquito y me va bien gracias a Dios” (Mujer peruana, 52 años, feria Coquimbo)

Según Ardila, Hoyos, & Sabogal (2010), esta flexibilidad y reacción a todo estímulo, instala al mercadeo intuitivo como una estrategia válida y efectiva dentro del trabajo informal, en tanto la generación de conocimiento sobre los productos se construye de

diversas formas. Así lo indica un hombre peruano de 35 años, vendedor de artículos electrónicos y accesorios de vestir:

“A veces la gente busca algo más nuevo, entonces uno tiene que adecuarse a las necesidades del cliente, no? Porque el cliente es el que viene, te visita y te dice “tienes esto, tienes esto otro” y como lo que va pidiendo el cliente, uno va sacando, va comprando e invirtiendo poco a poco” (Hombre peruano, 35 años, feria Pedro Lagos)

Con ello, es claro que la noción del mercadeo o *marketing* no es exclusiva del comercio formal, ya que los trabajadores informales también manejan presupuestos, y están constantemente renovando o comprando más insumos, lo cual se relaciona directamente con la demanda de sus clientes.

Elección desde la movilidad cotidiana

En palabras de Muñoz (2003), una de las características distintivas del comercio informal yace en la sistemática organización espacial desarrollada por cada vendedor, donde ningún aspecto es dejado al azar. En este escenario, es posible confirmar que dentro de las ferias libres, un segundo criterio a la elección del producto se centra en el traslado y/o manipulación del mismo, condicionándose por variables como sus propiedades físicas, la distancia entre el lugar de vivienda y la feria donde se trabaje, además de la proximidad a distintos centros de abastecimiento.

Inicialmente, cuando las personas consideran la factibilidad de un artículo, cuestionamientos referidos a su tamaño, volumen, peso y elaboración, componen dimensiones claves a la hora de concebir su traslado. Un ejemplo de aquello son los vendedores de aliños, grupo compuesto por una mujer peruana y un hombre colombiano, quienes desde un inicio vieron los beneficios de vender estos productos livianos y de poco volumen, cuyo total -que asciende a 60 variedades- puede ser guardado en un carro simple de dos ruedas. En la práctica, el sólo cargar con un carro completamente maleable y de fácil traslado, ha permitido que ellos se desplacen a distancias más lejanas desde sus lugares de vivienda, incluso incorporando el uso del transporte público en su trayecto.

Así lo explica la mujer oriunda de Piura, quien lleva cuatro meses en el rubro de las ferias:

“Lo que pasa es que si llevo cosas muy bultosas, entonces me va a costar tomar una micro, en cambio yo puedo con mis cosas. Si pasa cualquier cosa por último yo tomo una micro y me voy. Pero si traigo cosas que son como más pesadas, entonces no podría. Por eso es que tomé por aliños, porque eso es más flexible, más cómodo” (Mujer peruana, 31 años, madre de niños pequeños, feria Portales).

La declaración anterior devela que productos como los aliños componen una oportunidad de desplegarse fácil y rápido en las ferias libres (ver Figura 26), donde la proximidad a la vivienda no es tan importante como en otros casos.

Figura 26. Vendedores de aliños, sus productos y carro de traslado, feria Coquimbo



Fuente: B. Seguel, enero de 2017; E. Calderón, julio de 2017

Al contrario de esta situación, cuando los productos comercializados son más voluminosos y/o requieren una preparación más elaborada, se explicita que la proximidad a la vivienda es primordial para seleccionar el artículo. Esto ocurre principalmente con la venta de artículos de aseo y alimentos preparados, donde el lugar de residencia toma un rol dual como espacio de almacenamiento y de elaboración de productos.

En el primer caso, la comercialización de artículos de aseo se caracteriza por el traslado de una alta cantidad de objetos, incluyendo varios tipos de papel confort, papel secante, servilletas, detergentes y desinfectantes. Estos últimos son recipientes cuyo tamaño ronda entre los 250 cc y los 5 litros, lo cual evidentemente asigna un gran peso y volumen que trasladar (Ver Figura 27Figura 27). De los cuatro migrantes dedicados a este rubro, todos indican almacenar las cosas en sus casas, de forma que la venta se ha de limitar a ferias cercanas. Pese a ello, se hace necesario improvisar medios de transporte para el traslado de los elementos.

Así ocurre con una mujer peruana de 55 años quien debido al volumen de los productos, y sus problemas de salud para desplazarse a pie, intercala el uso de un carro de supermercado con su moto eléctrica, siendo ambos útiles para sus traslados diarios. Ahora bien, los artículos de aseo sólo los comercializa en las ferias más cercanas a su vivienda, dejando otros productos de menor volumen para ferias lejanas, tal como indica en su testimonio.

“¿La distancia entre su hogar y la feria, influye en los productos que usted decidió vender?

Influye, ¿por qué?, porque en otras ferias más lejos no saco estos productos, solamente saco estas cosas pequeñas [pinches y artículos personales]”

Figura 27. Vendedoras de artículos de aseo, sus productos y carros de traslado, ferias Coquimbo y Pedro Lagos



Fuente: B. Seguel, septiembre de 2017; E. Calderón, julio de 2017

Si bien en la situación anterior se requiere parcialmente cercanía a la vivienda, en el caso de la venta de alimentos, esto se convierte en una exigencia, ya que una de las prioridades a su comercialización yace en que los productos sean frescos y se mantengan en buen estado.

Según las cuatro personas dedicadas a este sector del comercio informal, su inclinación por la venta de alimentos se originó al concebir al lugar de vivienda como el área primaria de elaboración, donde se desarrollan prácticas que en palabras de Rosales (2013) ocurren “tras bambalinas” del público general. Por ello, la localización próxima a las ferias libres, facilita que toda preparación sea lo más reciente, además de posibilitar el traslado inmediato de los productos en las mismas ollas y fondos donde fueron cocinados. Así lo plantean en sus declaraciones.

“Esto que se prepara debe ser fresco porque no puedes tenerlo guardado y no puedes traerlo muy lejos porque igual se derrama y todas esas cosas, y es más complicado” (Mujer peruana, 21 años, vendedora de combinados en la feria Pedro Lagos)

“Nos encontramos un poco cerca y el ambiente se presta para poder fabricar productos, nosotros lo procesamos” (Hombre peruano, 50 años, vendedor de postres en la feria Coquimbo)

Dada la complejidad de servir alimentos recién preparados, se desprende que este rubro implica desplazarse con un importante número de utensilios, aspecto imposible de realizar si la vivienda estuviera a mayor distancia. Por ende, es común observar a mujeres migrantes llegar antes del mediodía a cada feria libre, donde se instalan junto a sus carros de supermercado, los cuales generalmente contienen tres o cuatro ollas con almuerzos humeantes y bienolientes. En la práctica, este medio de transporte corresponde al único elemento suficientemente útil y resistente al desarrollo de una actividad que implica el traslado de gran peso. Así lo muestra la Figura 28.

Figura 28. Vendedora de alimentos preparados, su carro y todo accesorio necesario, feria Pedro Lagos



Fuente: E. Calderón, julio de 2017

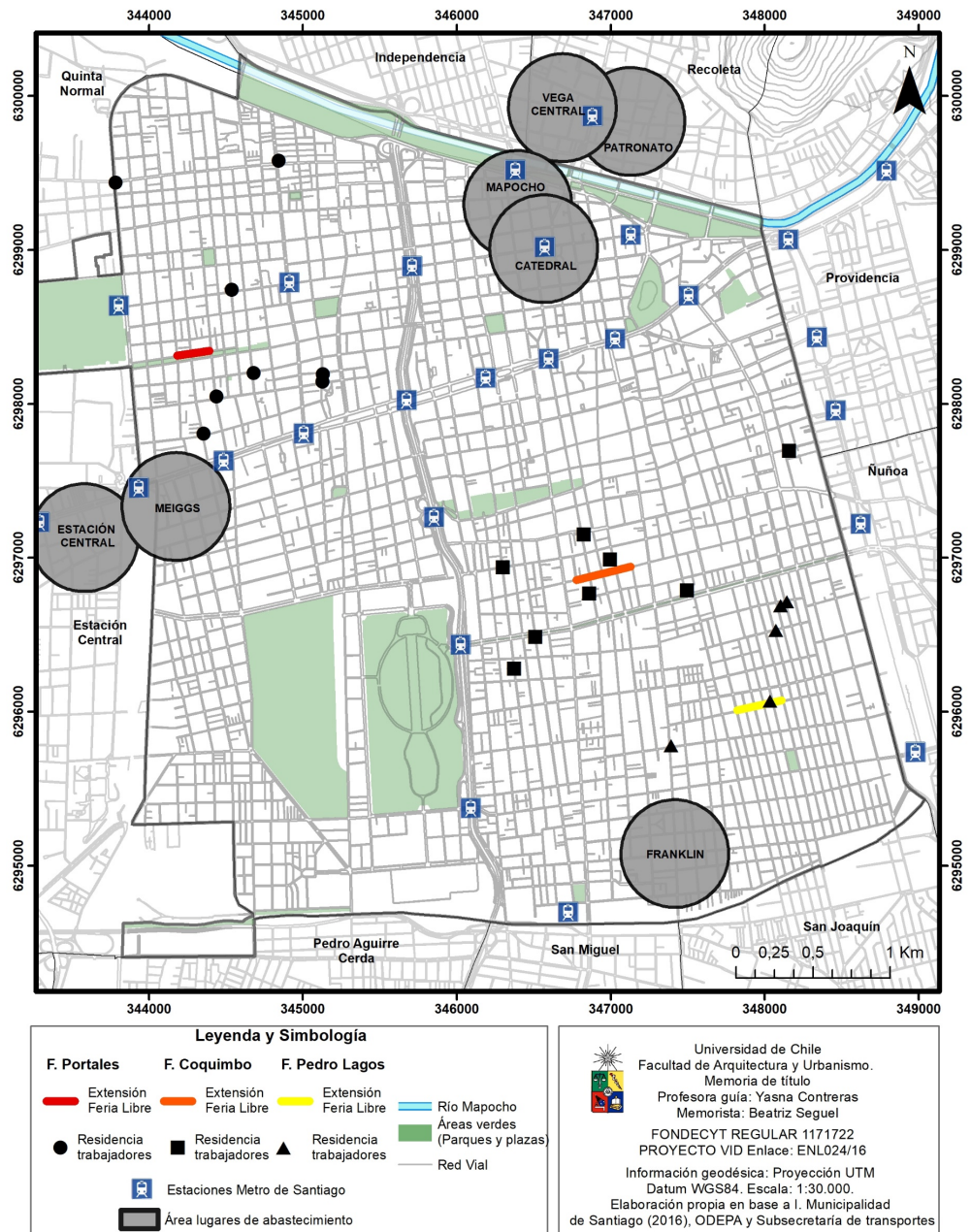
Como bien afirman Imilan & Millalleo (2015), la venta de comida cumple un rol central en términos identitarios, ya que su producción y consumo rescata recuerdos, saberes y nostalgias del país de origen. No obstante, los puestos de venta de comida se han configurado como una “una poderosa herramienta de inserción económica” (Imilan, 2015, p. 109) que trasciende al consumo de compatriotas, en tanto, se presenta cotidianamente hacia la población autóctona diversificando sus experiencias, y finalmente, su imaginario de las ferias libres como espacios de recepción migrante (Aliste, 2013).

En síntesis, la evaluación conjunta de las características del producto y sus implicancias para los desplazamientos entre trabajo y vivienda, generan dos situaciones:

- A menor distancia entre la feria y la vivienda, es posible trasladar productos más voluminosos y con mayor peso
- A mayor distancia entre la feria y la vivienda, se espera tener productos de menor volumen y peso que faciliten la movilidad

Al respecto, es crucial rescatar que las dimensiones de los productos ofertados no sólo influirían en la movilidad a realizar dentro de una escala reducida y/o barrial, en tanto, cada vendedor accede diariamente a sectores comerciales para abastecerse. En la Figura 29 se presenta la relación espacial entre las residencias de los entrevistados, sus ferias de ejercicio y los diversos centros de abastos a los que recurren.

Figura 29. Residencia de entrevistados y accesibilidad a centros de abastos



Fuente: Elaboración propia en base a I.M.S (2016), ODEPA y Sub. de transportes

Al inicio de la memoria se asumió la hipótesis donde todo vendedor informal accedía a los centros de abastos más cercanos a sus viviendas, idea articulada bajo la misma lógica del trabajo en ferias libres. No obstante, posterior a la realización de entrevistas esto fue descartado, en tanto, lugares como La Vega Central, barrio Patronato e incluso sectores comerciales de Estación Central emergían como los espacios transversales donde las personas renuevan su stock de productos. Esto se explicaría por los niveles de accesibilidad que posee cada centro de abasto, donde la existencia de diversos medios de transporte -público y particular-, permitiría que cada implicado acceda con facilidad a los recintos, independiente de su lugar de vivienda en la comuna.

Con ello, las características del producto vuelven a tomar protagonismo dada la necesidad de trasladar las compras hacia los espacios de almacenamiento. En palabras de Lazo & Contreras (2009), una estrategia recurrente entre los trabajadores de ferias libres remite a combinar modos de transporte posterior a la adquisición de nuevos productos. Así, el uso conjunto de taxi o caminata con transporte público es común y respondería directamente a la proximidad del centro de abasto con el lugar de vivienda.

Un ejemplo de aquello es lo declarado por una mujer peruana de 21 años, quien desde la explicación de su rutina, se refiere implícitamente a esta movilidad entre espacios comerciales y residenciales, acción crucial para el desarrollo de su trabajo en las ferias libres.

*“Yo primero voy a la Vega a hacer mis compras, después tomo un taxi y me vengo hasta donde mi mamá, derecho, directo, y ahí alisto mis cosas para el sábado, que sería. Yo llego ahí los viernes en la noche, duermo y me tengo que levantarme el sábado temprano y como son dos cuadras de la casa de mi mamá, vengo caminando con el carrito y todas las cosas”
(Mujer peruana, 21 años, vendedora de alimentos preparados, feria Pedro Lagos).*

Desde lo planteado por Imilan, Jirón, & Iturra (2015), es posible inferir que estas movilidades contribuyen a entender la experiencia espacial del vendedor informal de ferias libres, donde toda actividad cotidiana y sus prácticas asociadas, configuran la noción del habitar en cada sujeto. Las implicancias territoriales de aquello serán profundizadas a continuación.

4.5.2 ARBITRAJES Y ESTRATEGIAS EN LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DEL COMERCIO INFORMAL

Un entrevistado sintetiza su arribo a la feria Portales con una simple frase: *"porque está más cerca de mi casa y eso es lo más conveniente"*. Esta conveniencia abreviaría la cualidad de las ferias libres como un capital de movilidad, en tanto permiten que las personas organicen libremente su trabajo en espacios altamente dinámicos (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004).

La movilidad emprendida por los trabajadores muestra trayectos con recurrencias y velocidades particulares, lo cual se infiere es una habilidad adquirida en "medio de estímulos cambiantes y sobre todo por interacción con el entorno" (Delaunay, Fournier, & Contreras, 2013, p. 13). No obstante, como muestran los apartados anteriores, la proximidad a la vivienda compone un requisito fijo, dadas las situaciones personales de los entrevistados, y en algunos casos, debido al producto comercializado. A continuación, se profundiza en las prácticas espaciales del comercio informal, primero considerando ejemplos de movilidad cotidiana, para después analizar su influencia a nivel comunal.

Tres ejemplos de movilidad cotidiana en las ferias libres

Con la finalidad de comprobar la importancia que los sujetos asignan al trabajo informal en proximidad, se consultó a tres entrevistados que describieran un día normal de labor. Cada caso fue seleccionado para exponer el rol diferenciado que cumple la vivienda en la movilidad cotidiana, connotación que varía según género, composición familiar y el tipo de producto que venda cada implicado.

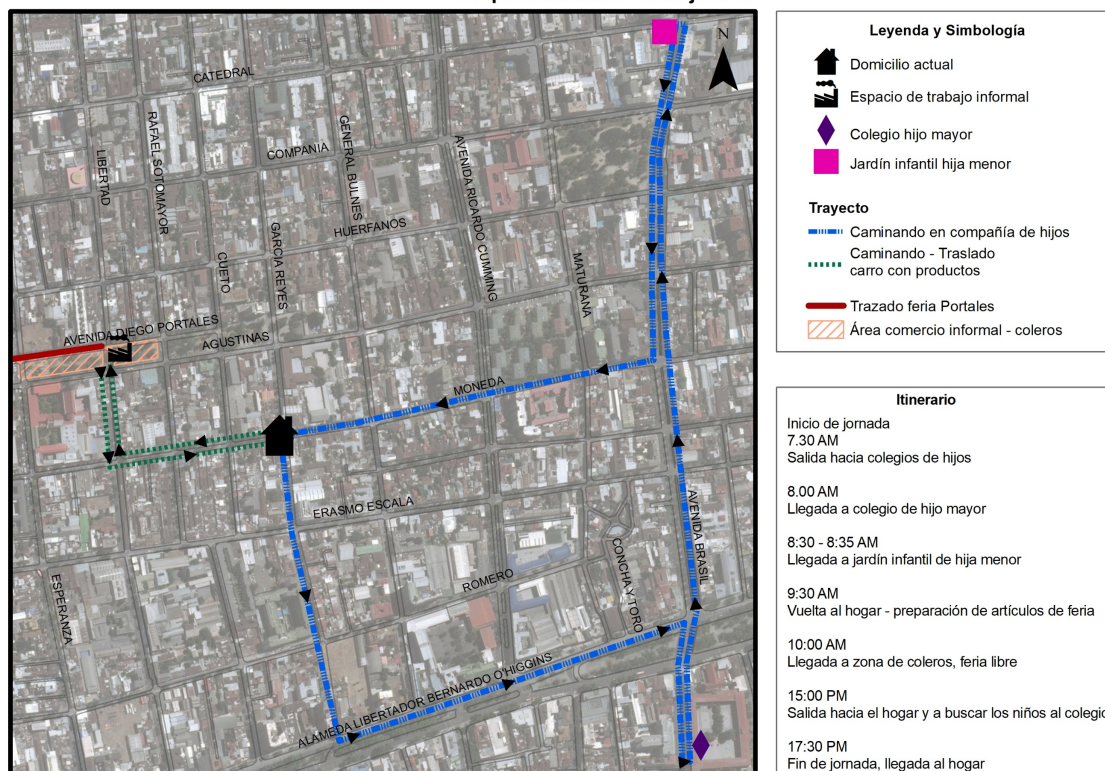
Caso N°1, Feria Portales – Trabajadora y madre de dos niños pequeños

Maribel es una mujer peruana de 38 años oriunda de Tacna (Ver Figura 17), quien llegó a Chile con el propósito de acceder a mejores oportunidades laborales. Posterior a una serie de malas experiencias como trabajadora doméstica, y frente a la imposibilidad de acreditar su título de educadora de párvulos, vio en el comercio informal una posibilidad de obtener ingresos, además de ser una ocupación compatible con el cuidado de sus hijos de 6 y 3 años. A la fecha lleva cinco meses vendiendo juguetes nuevos y usados en la feria de Portales, donde todos los jueves articula sus prácticas de la siguiente forma.

Figura 30. Prácticas espaciales de mujer trabajadora en feria Portales

Maribel, 38 años | Feria Portales

Desplazamientos - días jueves



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas en profundidad. Esquema adaptado desde Contreras (2012)

Tal como muestra la Figura 30, la movilidad de Maribel se acota a la zona norponiente de la comuna, donde toda su jornada, incluyendo el trabajo en ferias libres, se condiciona por los horarios en que sus hijos se encuentran en el colegio. Así, un jueves normal inicia a las 7.30 am, cuando ella y sus hijos salen de su hogar, el cual está cerca de la intersección entre Moneda y García Reyes. Dado que los establecimientos educacionales y la feria se encuentran relativamente cerca, todos los desplazamientos los realiza caminando mientras empuja el coche de su hija, o el carro de supermercado donde traslada sus productos. Su situación expone otro ejemplo de las estrategias de cuidado familiar⁴¹, en tanto ella asume todas las tareas referidas con el bienestar de los hijos, mientras su pareja se encarga de proveer recursos al trabajar como conserje, cuyos turnos de día y noche dificultan que ayude en el hogar.

Considerando los postulados de Harvey (2008), es evidente que la concepción objetiva del espacio y el tiempo ya no tiene cabida actualmente, en tanto, las prácticas materiales y cotidianas -por naturaleza cíclicas y repetitivas- son realizadas para perpetuar la reproducción social. Estas prácticas varían según cada individuo, su género y situación personal, de forma que sus experiencias influyen directamente en su noción del tiempo y espacio.

⁴¹ Ver punto 4.4.2.

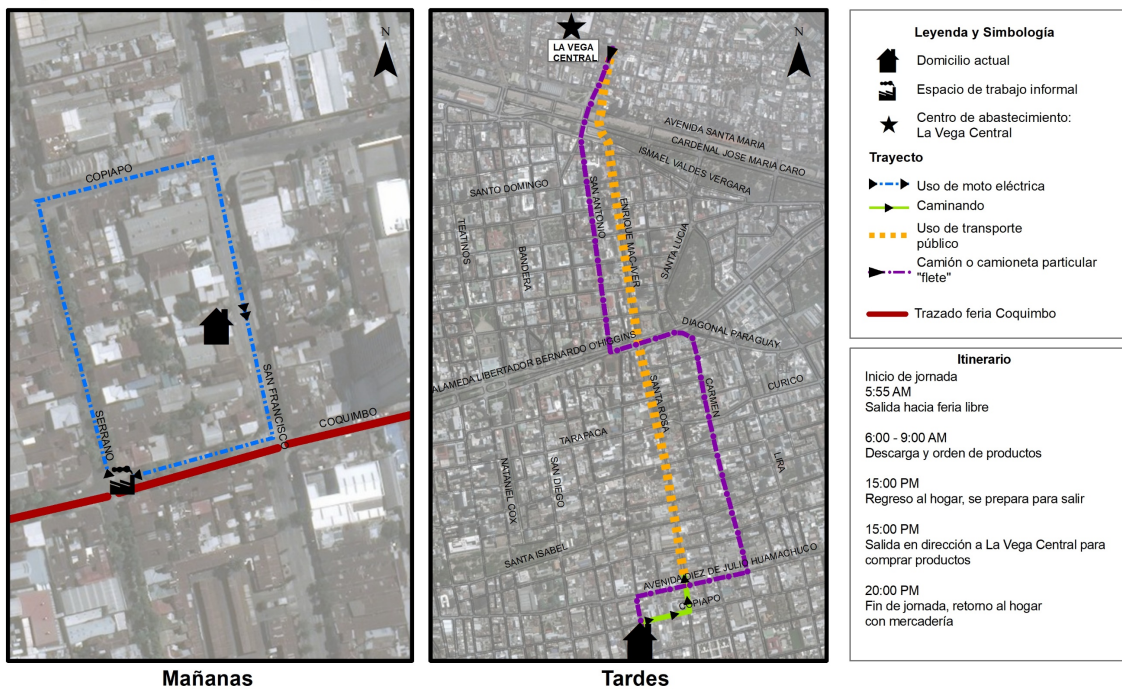
Caso N°2, Feria Coquimbo – Trabajadora independiente consolidada

Rosa es una mujer peruana de 55 años oriunda de El Callao, ciudad portuaria ubicada a 15 km de Lima (Ver Figura 17). Actualmente lleva 18 años residiendo en Chile, donde en sus palabras llegó para recuperarse y levantar su autoestima posterior a sobrevivir el gigantesco incendio de Mesa Redonda en Lima⁴², situación donde casi pierde la vida. Debido a varios problemas de salud se integró hace 15 años al comercio informal en ferias libres, de las cuales Coquimbo es la más próxima a su vivienda, ubicada en la calle San Francisco entre Coquimbo y Copiapó.

Figura 31. Prácticas espaciales de mujer trabajadora en feria Coquimbo

Rosa, 55 años | Feria Coquimbo

Desplazamientos - días miércoles y sábados



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas en profundidad. Esquema adaptado desde Contreras (2012)

Hoy vive sola, mientras todos sus hijos continúan en Perú, de forma que sus ingresos son repartidos entre sus gastos y el envío de remesas. En la Figura 31 se exhibe la movilidad que realiza todos los miércoles y sábados, iniciando su jornada a las 5:55 am, cuando sale de su casa en dirección a la feria, transportando todos sus productos en una moto eléctrica. Como se dedica a la venta de artículos de aseo, realiza entre cuatro a cinco viajes desde y hacia su vivienda. Posterior a terminar su trabajo en la feria, desde las 3.00 pm sale en dirección a La Vega Central a comprar más productos, actividad que realiza hasta las 8.00 pm, cuando está de vuelta en casa. Para ir y volver se desplaza caminando, toma el transporte público y vuelve en un flete, dado el volumen de los artículos.

⁴² Centro comercial ubicado en el centro neurálgico de Lima, el cual sufrió un voraz incendio el año 2001, dejando como saldo 279 muertos y pérdidas materiales cercanas a los US\$ 10 millones (El Comercio, 2016).

Caso N°3, Feria Pedro Lagos – Trabajador independiente proveedor del hogar

Juan es un hombre peruano de 35 años oriundo de Lima (Ver Figura 17), quien llegó hace ocho meses a Santiago con el propósito de tener un futuro mejor. Paradojalmente sus experiencias muestran lo dificultoso que ha resultado cumplir esta intención, dado que fue despedido injustificadamente de su primer trabajo, mientras residía en un sector de mala convivencia y su señora se encontraba embarazada. En este escenario, el trabajo informal surgió como una oportunidad para subsistir, por lo cual hace seis meses que se dedica a vender ropa usada, accesorios y artículos electrónicos en la feria de Pedro Lagos⁴³.

Figura 32. Prácticas espaciales de hombre trabajador en feria Pedro Lagos

Juan, 35 años | Feria Pedro Lagos

Desplazamientos - días miércoles y sábados



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas en profundidad. Esquema adaptado desde Contreras (2012).

Al contrario de los dos casos anteriores, Juan presenta una movilidad cotidiana bastante acotada, la cual inicia a las 6:15 am en su vivienda ubicada en la calle Rogelio Ugarte y finaliza en el mismo punto cerca de las 2:30 – 3:00 pm, donde llega a descansar y a pasar tiempo con su hijo recién nacido.

En síntesis, al comparar las tres situaciones es evidente que las prácticas se articulan desde la proximidad entre el lugar de vivienda y la feria de trabajo. No obstante, la intensidad misma del comercio informal, entendida como la certeza de estar todos los días realizando la misma rutina para obtener ingresos, sería la principal responsable de estos desplazamientos fijos y corta duración, dado que las personas no tienen tiempo

⁴³ Estos corresponden a los mismos productos que vendía al trabajar en el comercio ambulante en Lima.

de realizar otras actividades. Así, desde los relatos se observa que los sujetos no tienen momentos de ocio, ni esparcimiento, e incluso en momentos de enfermedad no pueden ir a un centro de salud, lo cual se podría deber a la fuerte territorialidad de las colas de feria, ya que hacerse de un espacio donde vender compone un proceso de alta dificultad. Este ritmo de vida es ejemplificado por un vendedor de aliños de la feria Coquimbo:

“Mira, a partir de las ocho de la mañana estoy en la calle, hasta las cuatro y media que llego a mi casa, y después estoy saliendo...diez minutos almuerzo, como con mi esposa, porque mi esposa también trabaja lo mismo, estamos saliendo a la Vega y después estamos llegando siete y media de la tarde, y después estamos trabajando hasta la una, dos de la mañana y después estamos despiertos a las seis y media de la mañana”
Todos los días?

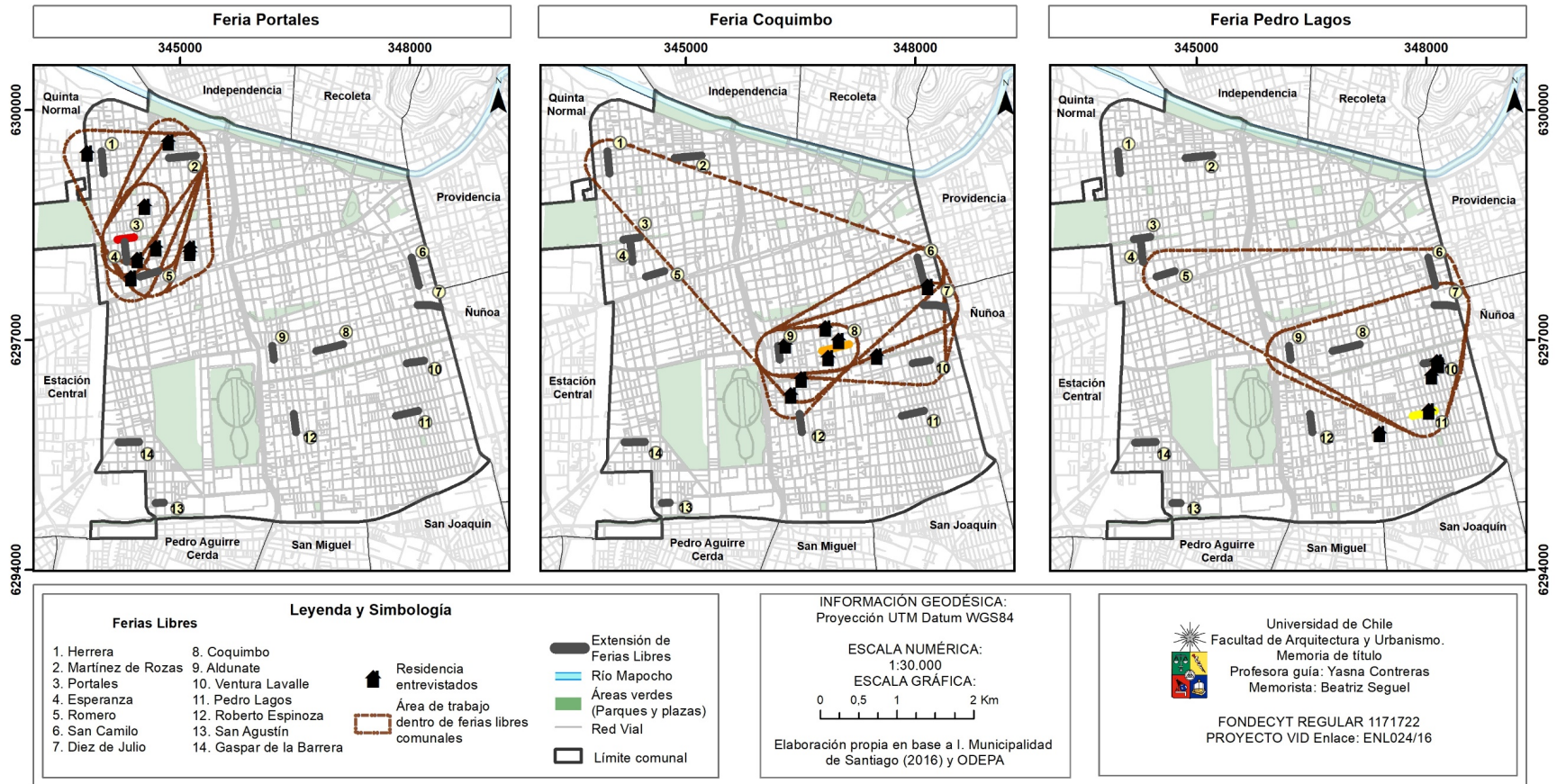
“De martes a domingo, y lunes que supuestamente uno descansa, tenemos que salir a comprar. Para que veas, nunca descansamos. En todo caso, ese es el esfuerzo, pero da frutos. No creas, con mi esposa tenemos más de 170 productos aproximados de empacar, imagínate eso todos los días” (Hombre colombiano, 40 años, casado con hijos, vendedor de aliños, feria Coquimbo)

Trabajando en ferias libres comunales: búsqueda continua de proximidad

Para Márquez (2004) y Browne (2012), un aspecto destacado de la movilidad emprendida por trabajadores de ferias libres yace en su itinerancia entre distintas posturas, lo cual explicaría el hecho de ver los mismos rostros, pero en distintos días y locaciones. Desde los testimonios se evidencia el desarrollo de las mismas prácticas entre vendedores informales migrantes, cuya mayoría declara vender en otras ferias libres, componiendo un complejo trazado que se articularía desde la búsqueda de proximidad al lugar de vivienda y la necesidad de trabajar todos los días de la semana posibles.

Desde todas las indicaciones dadas por los entrevistados se generó una cartografía que expone el área de movilidad de cada trabajador, la cual integra su lugar de residencia y todas las ferias de la comuna donde venden semanalmente. Para evitar confusiones, las áreas están separadas según feria principal de trabajo, respondiendo así a la pregunta de investigación.

Figura 33. Áreas de movilidad de cada entrevistado, según lugar de vivienda y ferias de trabajo adicionales



Fuente: Elaboración propia

Desde la Figura 33,, es posible confirmar con propiedad y respaldo, que la proximidad a la vivienda configura transversalmente las prácticas de la informalidad. Ahora bien, existen tres condiciones que articulan esta condición de movilidad (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004). Primero, los trabajadores no están en condiciones costear cualquier medio de transporte, dada la recurrencia de los traslados y el volumen de los productos. Para dos entrevistados esto refleja las facilidades de las ferias libres cercanas.

“Como le digo, por la cercanía de mi casa... estar tan lejos, llevando todas estas cosas, imagínese, debe ser un costo, si subiera a un metro, a un taxi, me va a costar caro, entonces mejor salgo, vengo para acá... y bueno, tranquilo, sin fastidiar a nadie” (Hombre peruano, 38 años, vendedor de artículos de seguridad, feria Portales)

“Sólo por lo cerca de mi casa, sólo por eso, sólo más cerca. Yo no tengo otras comodidades para ir a otros lados” (Mujer peruana, 55 años, vendedora de artículos de cocina, feria Coquimbo)

Segundo, algunos trabajadores poseen conocimiento territorial limitado sobre las ferias, debido a su condición de vendedores recientes. Por ello, se mantienen durante largas temporadas circulando en los mismos lugares. La opinión de una mujer peruana con cinco meses de experiencia es determinante.

*¿Por qué eligió la feria en que trabaja y no otras?
Porque no conozco, no conozco otras ferias. Me han hablado de ferias, pero nunca he ido. Una que no conozco, digo "me puedo perder" y cómo llego, más pierdo de vender. En las ferias de acá uno ya conoce, ya sabe cómo llegar, todo. Ya sabes cómo es el movimiento. Pero en otras me tendría dar miedo, llegaría y quedaría como el bicho raro, me dirían "y usted que nunca ha venido acá, por qué viene" (Mujer peruana, 35 años, vendedora de juguetes usados, feria Portales)*

Finalmente, otras personas trabajan en ferias comunales desde su sentido de la apropiación, en tanto, se configura desde sus aspiraciones, estrategias y hábitos (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004).

*Por qué elegir todas estas ferias que usted me nombró y no otras?
Porque están cerca de la comuna. Sí, porque vivo acá en la comuna y creo que la gente de la comuna me conoce, por eso es que opto de quedarme aquí y no salir muy lejos (Mujer peruana, 55 años, feria Coquimbo)*

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

5.1 CONCLUSIONES

El arribo de migrantes latinoamericanos y del Caribe a ferias libres en la comuna de Santiago cuestiona las nociones objetivas y estáticas de conceptos como el trabajo informal, la movilidad cotidiana, la proximidad y el sentido del tiempo. Desde aquello, la pregunta general de investigación ¿En qué medida acceden a trabajos informales buscando proximidad al lugar de residencia? se responde a partir de la exploración cualitativa de tres ferias libres y las prácticas cotidianas de sus trabajadores. Dentro de los principales hallazgos se concluye la existencia de un anclaje territorial enclaustrado al ámbito local y comunal. La proximidad, por ende se asimila a la búsqueda de todos aquellos recursos que aseguran la vida cotidiana de los migrantes trabajadores informales. Dichos recursos se sustentan en la cercanía entre trabajo y vivienda, explícitos en la búsqueda y elección de ciertos productos y las diferentes prácticas cotidianas que articulan su vida.

Se desglosan a continuación las primeras respuestas a las interrogantes que guiaron la discusión.

¿Por qué los migrantes latinoamericanos acceden al trabajo informal en ferias libres de la comuna de Santiago?

Los migrantes sujetos de estudio acceden al trabajo informal debido a la necesidad de ingresos. No obstante, la búsqueda de sustento expone diversas realidades, en tanto el ejercicio de la informalidad no apela exclusivamente a la subsistencia y/o supervivencia. Entre los testimonios se identifican numerosos casos donde esta ocupación es percibida como una fuente de ingresos adicionales, complementarios a cada individuo y sus familias. Pese a ello, en este grupo emergen sujetos efectivamente “marginados socioeconómicamente” (Slavnic, 2009, p. 9), en específico: las mujeres dedicadas al cuidado de familiares, personas con problemas de salud y quienes no poseen documentación para emplearse en trabajos formales. Estos casos se insertan en dinámicas familiares donde existe un proveedor principal. Para ellos, el trabajo informal compone una oportunidad frente a un sinnúmero de obstáculos.

¿Cómo las ferias libres comunales se han insertado históricamente dentro de espacios residenciales?

La comuna de Santiago históricamente ha concentrado ferias libres, aspecto que exige situar temporal y espacialmente su implicancia en el imaginario institucional y colectivo. Como bien señalan López (1955), la Municipalidad de Santiago (1961) y Salazar (2003) las ferias tuvieron el propósito inicial de abastecer a clases populares desde la lógica de la proximidad a espacios residenciales y la disminución del precio de los productos. Sin embargo, actualmente proveen a las diferentes clases sociales que residen en la comuna, quienes arriban en búsqueda de una localización central (Contreras, 2012, 2017). Por tanto, el emplazamiento de ferias en los barrios de la comuna central del Área Metropolitana de Santiago, expone una continuidad que prevalece a la existencia de otros mercados de abastos y servicios del retail.

Locacionalmente, las ferias se ubicaron gradualmente a mayor proximidad de las áreas residenciales proceso resultante de innumerables ensayos y la constante desconfianza de las clases dirigentes, quienes desde discursos enfocados a la higiene y la moral, percibían negativamente este uso de las calles y la aglomeración de vendedores informales. Cabría cuestionarse entonces, cuánto de ese imaginario de higienismo se replica en las actuales medidas de erradicación del comercio informal, donde bajo el concepto del “comercio justo”, los principales estereotipos recaen en los migrantes latinoamericanos quienes son constantemente responsabilizados por el desarrollo de la actividad.

¿Cómo la distancia entre ferias libres y los espacios de residencia condicionan la elección de ciertos productos a ofertar y el carácter de las prácticas espaciales realizadas por los migrantes trabajadores?

Partiendo desde la noción donde las ferias libres están intrínsecamente vinculadas a los espacios de residencia, se observa que los migrantes optan por trabajar en proximidad, ya que sus viviendas funcionan como centro de operaciones para la elaboración y almacenamiento de productos (Zolniski 2000; Muñoz, 2008; Rosales, 2013). La vivienda se configura entonces, como ancla que articula todas sus prácticas espaciales, y su centralidad es un elemento que asegura en parte esas movilidades.

Desde esta articulación entre vivienda y trabajo emergen dos puntos centrales. En primer lugar, existe una noción subjetiva de proximidad, donde las personas identifican las distancias por el esfuerzo físico que implica desplazarse, en vez de utilizar las medidas cuantitativas. Con ello, es evidente que su concepción del tiempo y el espacio se adapta a sus prácticas y trayectos habituales (Tuan, 1977; Harvey, 2008). En segundo lugar, se observa que las personas organizan su vida, tiempo y espacio de distintas formas, sin embargo, comparten las mismas condiciones estructurales (Lindón, 1997), es decir, todos perciben la venta en ferias libres como un capital de movilidad. Así, cuando se decide trabajar en este contexto, finalmente, se opta por una movilidad cotidiana particular, la cual refleja la capacidad de ser móvil frente a opciones, condiciones disponibles y la situación personal de cada individuo (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004; Delaunay, Fournier, & Contreras, 2013).

En este contexto, el hecho que el trabajo informal se desarrolle en los espacios públicos es crucial, en tanto, configura a las personas como sujetos multimóviles. Con ello, sus prácticas entre vivienda, trabajo y otras actividades transcurren en un continuum de espacios públicos y privados, donde las acciones consideradas públicas y privadas se imbrican mediante la elaboración de productos en casa, el ir a trabajar a la feria con los hijos o desarrollar un sinnúmero de redes en las ferias (Staehele & Mitchell, 2008). Ahora bien, el arribo de migrantes a los espacios públicos no está exento de dificultades, en tanto, la esfera pública local es complementemente reticente a su despliegue laboral. Por un lado, los migrantes experimentan discriminación desde los vendedores informales autóctonos, quienes dificultan su instalación en las *colas* mediante malos tratos y robos, mientras la municipalidad ralentiza o condiciona los procesos para que accedan a patentes de puestos formales.

En síntesis, el trabajo informal en ferias libres compone un núcleo para estudiar la migración, ya que visibiliza problemáticas referidas al acceso a la vivienda, el acceso al trabajo, los salarios precarios, las dinámicas familiares, los roles de género, la salud, los conflictos con la institucionalidad, el racismo, y el sentido de apropiación que se asigna a los espacios pese a las dificultades.

Las ferias estudiadas en las zonas norte, centro y sur de la comuna de Santiago exponen tres formas diferenciadas de comercio informal, respecto a su despliegue espacial y la experiencia de los migrantes que participan de él. Si bien, la informalidad es parte de la economía subterránea (Feige, 1990; Sassen, 2003; Portes & Haller, 2004), es fundamental destacar que el carácter informal sólo recae en las actividades y no en los sujetos que las ejercen (Portes, 2000), en tanto, es recurrente el énfasis asignado a la situación administrativa de los migrantes latinoamericanos.

Finalmente, pese a concebirlo equivocadamente como una actividad ilegal, el trabajo informal ostenta un lugar permanente en la economía moderna (Brown, 2006), cuya manifestación en las ciudades revela al espacio como relacional y dinámico, entendiendo que las movilidades emprendidas a diversas escalas, con sus velocidades y recurrencias particulares, generan un tipo de nomadismo donde muchas veces los flujos toman tanto protagonismo como los lugares a los que se quiere llegar (Massey, 2006). Por ende, la feria libre se convierte en un refugio frente a un contexto liderado por la formalidad, y por reglas impuestas desde una lógica de rentabilidad por sobre la justicia social.

CAPÍTULO VI. BIBLIOGRAFÍA

Agudelo-Suárez, A., Gil-González, D., Ronda-Pérez, E., Porthé, V., Paramio-Pérez, G., García, A., & Garí, A. (2009). Discrimination, work and health in immigrant populations in Spain. *Social Science & Medicine*, 68(10), 1866-1874.

Alderslade, J., Talmage, J., & Freeman, Y. (2006). *Measuring the informal economy – one neighborhood at a time: A Discussion Paper Prepared for the The Brookings Institution Metropolitan Policy Program*. New York: The Brookings Institution.

Aliaga, L. (2010). *Informal Economy Budget Analysis in Peru and Metropolitan Lima*. Wiego Working Paper No 13. Cambridge, MA: WIEGO.

Aliste, E. (2013). Imaginarios, discursos, representaciones: la ciudad desde su espacio vivido. En E. López, C. Arriagada, P. Jirón, & H. Eliash, *Chile urbano hacia el siglo XXI: Investigaciones y reflexiones de política urbana desde la Universidad de Chile* (págs. 284-291). Santiago: Editorial Universitaria.

Álvarez, L., Bernal, J., & Vallejo, A. (2010). *La exclusión social y la desigualdad en Medellín: sus dimensiones objetivas y subjetivas*. Medellín: Universidad de Antioquia .

Aramburu, M. (2005). Inmigración y usos del espacio público. *Los monográficos de revista Barcelona, Metrópolis Mediterránea*(6), 32-42.

Ardila, I., Hoyos, O., & Sabogal, D. (2010). Las prácticas de mercadeo intuitivo en el turismo popular. *Perfiles Libertadores*, 19(33), 131-153.

Arias, G., Moreno, R., & Nuñez, D. (2010). Inmigración latinoamericana en Chile: Analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el área metropolitana de Santiago (AMS). *Tiempo y Espacio*(25), 1-16.

Baganha, M., & Reyneri, E. (2001). La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal . En C. Solé, *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora* (págs. 53-211). Barcelona : Anthropos Editorial.

Banco Central de Reserva del Perú. (2013). *Informe Económico y Social Región La Libertad*. La Libertad: BCRP.

Barnes, T. (2003). The place of locational analysis: a selective and interpretive history. *Progress in Human Geography*, 27(1), 69-95.

Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: CINTERFOR.

Bonvalet, C., & Dureau, F. (2002). Introducción. Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelievre, J. Lévy, & T. Julie, *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional* (págs. 69-87). Colombia: Alfaomega Colombiana.

- Bonvalet, C., & Fribourg, A. M. (1988). *Stratégies résidentielles*. Paris: INED: Institut National d'Études Démographiques.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial.
- Bott, E. (2003). *Family and Social Network*. Londres: Routledge.
- Bromley, R. (2000). Street vending and public policy: a global review. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20(1), 1-29.
- Brown, A. (2006). *Contested Space: Street Trading, Public Space, and Livelihoods in Developing Cities*. Rugby: ITDG Publishing.
- Browne, M. (2012). La Comunidad Realizada: Las Ferias libres de Santiago Como Lugares De Valor Patrimonial. Memoria para optar al título de antropóloga social. Universidad de Chile, Santiago.
- Buitrago, C. (2006). *Medellín: Movimientos migratorios y relaciones espaciales*. Obtenido de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiadepoblacion/04.pdf>
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y sociedad*(16), 105-123.
- Camagni, R. (2005). *Economía urbana*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: Lom Ediciones.
- Capello, R. (2011). Location, Regional Growth and Local Development Theories. *AESTIMUM*, 58, 1-25.
- Carpio, J., & Lamíquiz, P. (2015). Proximidad del comercio e indicadores de accesibilidad: aplicación a la planificación y regulación en el marco normativo actual. *Ciudades*, 18(1), 217-237.
- Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En O. Segovia, *Espacios públicos y construcción social* (págs. 79-100). Santiago: Ediciones SUR.
- Castañeda, A., & García, J. (2007). *Hábitat y espacio público. El caso de los vendedores informales en el espacio público físico de Bogotá*. Bogotá: ONU-HÁBITAT.
- Cervantes, J. (2014). La economía callejera en las ciudades contemporáneas. *Innovación e investigación en arquitectura y territorio*(2), 1-19.
- Chen, M. (2007). *Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment*. Obtenido de DESA Working Paper: http://www.un.org/esa/desa/papers/2007/wp46_2007.pdf

Chen, M. (2012). *La economía informal: definiciones, teorías y políticas*. Cambridge: WIEGO.

Chombart de Lauwe, P., & Jenny, J. (1963). Lugar de trabajo y lugar de residencia. En G. y. Friedman, *Tratado de sociología del trabajo* (págs. 324-344). México: Fondo de cultura económica.

Clark, W., & Burt, J. (1980). The impact of workplace on residential relocation. *Annals of the association of American geographers*, 70(1), 59-67.

CMN. (2018). *Monumentos Históricos: Edificio del mercado central de Santiago*. Obtenido de <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/edificio-mercado-central-santiago>

Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE*, 37(112), 89-113.

Contreras, Y. (2012). Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes. Tesis para obtención del grado doctor en Geografía. Tesis para obtención del grado doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Universidad de Poitiers, Francia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Contreras, Y. (2017). De los "gentries" a los precarios urbanos. Los nuevos residentes del centro del Santiago. *EURE*, 43(129), 115-141.

Contreras, Y., & Palma, P. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. *Revista Anales de Geografía*, 35(2), 45-64.

Contreras, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis*(42), 1-18.

Contreras, Y., Lulle, T., & Figueroa, Ó. (2016). Presentación. En Y. Contreras, T. Lulle, & Ó. Figueroa, *Cambios socioespaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿Procesos de gentrificación?* (págs. 13-18). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Conway, D. (1985). hanging perspectives on squatter settlements, intraurban mobility, and constraints on housing choice of the third world urban poor. *Urban Geography*, 6(2), 170-192.

Cresswell, T. (2001). The production of mobilities. *New Formations*(43), 4–28.

Cross, J. (2000). Street vendors, and postmodernity: conflict and compromise in the global economy. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20, 29-51.

Cubides, J., & Vásquez, K. (2017). Salud y migración laboral en Chile: historia y comprensión para el mejoramiento de las políticas públicas desde los desafíos de las

actuales migraciones. Una mirada desde el INCAMI. En B. Cabieses, M. Bernales, & A. M. McIntyre, *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas* (págs. 61-74). Santiago: Universidad del Desarrollo.

D.L. 1094. (1975). Establece normas sobre extranjeros en Chile. Ministerio del Interior, Chile, 14 de julio de 1975.

Danso, R. (1997). Access to Housing and its Impact on the Adaptation Process: The Case of African Immigrants in Calgary. Tesis para obtención del grado de magíster en artes. Universidad de Calgary, Calgary.

De Mattos, C., Fuentes, L., & Link, F. (2014). Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana? *Revista INVI*, 29(81), 193-219.

De Ramón, A. (2007). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.

De Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Perú: Editorial Ausonia.

Delaunay, D., Fournier, J.-M., & Contreras, Y. (2013). ¿Es posible medir el capital de movilidad para evaluar sus diferenciaciones sociodemográfica e intraurbana? El caso de los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1), 9-51.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la catarata.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia. (2005). *Censo 2005*. Obtenido de <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl>

Departamento de Extranjería y Migración. (2016). *Migración en Chile 2005 - 2014*. Santiago: Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Departamento de Extranjería y Migración. (2017). *Permanencia definitiva*. Obtenido de <http://www.extranjeria.gob.cl/permanencia-definitiva-2/>

Di Virgilio, M. (2003). Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Congreso de la Latin American Studies Association. Congreso llevado a cabo en Dallas, E.E.U.U.

Díaz, R. (2016). Ingreso y permanencia de las personas migrantes en Chile: Compatibilidad de la normativa chilena con los estándares internacionales. *Estudios constitucionales*, 14(1), 179-220.

Díaz, X., & Mauro, A. (2012). Reflexiones sobre la salud mental y el trabajo en Chile: Análisis de casos desde una perspectiva de género. En A. Cárdenas, F. Link, & J. Stillerman, *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global* (págs. 163-174). Santiago: Catalonia.

Dohan, D. (2003). *The Price of Poverty: Money, Work, and Culture in the Mexican American Barrio*. Los Angeles: University of California Press.

Ducci, M. E., & Rojas, L. (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE*, 36(108), 95-121.

Durán, M. M. (2012). El estudio de caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1), 121-134.

Durlauf, S., & Blume, L. (2008). *The New Palgrave Dictionary of Economics*. New York: Palgrave Macmillan.

Echeverri, M. M. (2016). Otredad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). *Nómadas*(45), 91-103.

Eguren, J. (2012). El uso de los espacios públicos por los inmigrantes latinoamericanos de origen andino en la ciudad de Madrid. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*(29), 183-204.

El Comercio. (2016). *Mesa Redonda: Testimonios de una tragedia que cumple 15 años*. Obtenido de <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/mesa-redonda-testimonios-tragedia-que-cumple-15-anos-noticia-1955946>

Escalante, E. (2009). Perspectivas en el análisis cualitativo. *Theoria*, 18(2), 55-67.

Etzold, B. (2016). Migration, Informal Labour and (Trans) Local Productions of Urban Space – The Case of Dhaka’s Street Food Vendors. *Population, space and place*(22), 170-184.

Feige, E. (1990). Defining and Estimating Underground and Informal Economies: The New Institutional Economics Approach. *World Development*, 18(7), 989-1002.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Flock, R., & Breitung, W. (2016). Migrant Street Vendors in Urban China and the Social Production of Public Space. *Population, space and place*(22), 158-169.

FONASA. (2017). *Tramos y Copagos*. Obtenido de <https://www.fonasa.cl/sites/fonasa/beneficiarios/informacion-general/tramos>

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Freyre, M., & Assusa, G. (2015). Estrategias laborales y clases sociales. Un estudio de caso en un barrio pobre de Gran Córdoba desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social. *Contemporánea*, 5(2), 439-466.

Garcés, A. (2007). Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. *Serie Documentos*(2), 5-22.

Garcés, A. (2011). De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de antropología*, 27(2), 1-22. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10481/18981>

Garcés, A. (2012). Localizaciones para una espacialidad: Territorios de la Migración peruana en Santiago de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 163-175.

Garcés, A. (2013). Urbanidades en pugna: Usos y memorias del espacio en la migración peruana en Santiago de Chile. En V. Correa, I. Bortolotto, & A. Musset, *Geografías de la espera: Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile 1990-2012* (págs. 251-284). Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Garcés, A. (2014). Comercio ambulante, agencia estatal y migración: crónica de un conflicto en Santiago de Chile. En W. Imilan, A. Garcés, & M. Daisy, *Poblaciones en movimiento: etnificación de la ciudad, redes e integración* (págs. 147-166). Santiago: Ediciones Alberto Hurtado.

Gilbert, A., & Crankshaw, O. (1999). Comparing South African and Latin American experience: Migration and housing mobility in Soweto. *Urban Studies*, 36(13), 2375-2400.

Gilbert, A., & Varley, A. (1990). Renting a home in a third world city: choice or constraint? *International journal of urban and regional research*, 14(1), 89–108.

Gilbert, A., & Varley, A. (1991). *Landlord and Tenant: Housing the Poor in Urban Mexico*. Londres: Routledge.

Gilbert, A., & Ward, P. (1982). Residential Movement among the Poor: The Constraints on Housing Choice in Latin American cities. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(2), 129-149.

Godfrey, P. (2011). Toward a Theory of the Informal Economy. *The Academy of Management Annals*, 5(1), 231-277.

Godoy, F. (2015). Inmigrantes en el mercado de La Vega central, Santiago de Chile. En I. Walter, F. Márquez, & C. Stefoni, *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar* (págs. 149-162). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Granados, S. (2009). Prácticas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación al interior de la ciudad de Santiago. Tesis para optar al grado de magíster en desarrollo urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Green, E., Moore, J., Easton, H., & Heggie, J. (2004). *Barriers to Women's Employment and Progression in the Labour Market in the North East of England*. North East of England: Centre for Social and Policy Research, University of Teesside.

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., & Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Grez, S. (1999). Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905). *Cuadernos de Historia*(19), 157-193.

Grimson, A., & Guizardi, M. (2015). Matices y límites del transnacionalismo: los contextos de la migración en Chile. En M. Guizardi, *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (págs. 13-36). Santiago: Ocho libros editores.

Gualavisi, M., & Oliveri, M. (2016). *Antigüedad en el Empleo y Rotación Laboral en América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Hanson, S., & Pratt, G. (1988). Reconceptualizing the Links between Home and Work in Urban Geography. *Economic Geography*, 64(4), 299-321.

Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.

Hart, K. (2008). Informal economy. En S. Durlauf, & L. Blume, *The New Palgrave Dictionary of Economics* (págs. 321-323). New York: Palgrave Macmillan.

Harvey, D. (1982). *The limits to Capital*. London: Basil Blackwell.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL .

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Henríquez, R. (2012). Estatismo y politización en el frentepopulismo chileno : 1932-1948. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* . México D.F.: McGraw-Hill.

Herrera, M. T. (2014). El Mercado de La Vega Central: un estudio de caso de movilidad social ascendente en inmigrantes peruanos. Tesis para optar al título de socióloga. Universidad de Chile, Santiago. .

Hidalgo, R., & Arenas, F. (2009). Del país urbano al país metropolitano. Transformaciones recientes en las ciudades chilenas. En R. Hidalgo, C. De Mattos, & F. Arenas, *Chile: del país urbano al país metropolitano* (págs. 9-29). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hulchanski, J. D. (1997). Immigrants and Access to Housing: How Welcome are Newcomers to Canada?. En Metropolis Year II Conference, The Development of a Comparative Research Agenda. Congreso llevado a cabo en Montreal, Canadá.

I. Municipalidad de Santiago. (2016). *Funcionamiento de ferias libres*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2016, de <http://www.municipalidaddesantiago.cl/funcionamiento-de-ferias-libres/>

I.M.S. (2013). *Comisión Barrios. Selección de áreas y criterios de intervención*. Santiago: Secretaría Comunal de Planificación.

I.M.S. (2016). *Ordenanza local Plan Regulador Comunal*. Santiago: I.M.S, Asesoría urbana, Secretaría Comunal de Planificación.

Imilan, W. (2015). Cocinar para construir un hogar. Espacialidad de la inmigración transnacional peruana en Santiago. En M. Guizardi, *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (págs. 108-125). Santiago: Ocho Libros Editores.

Imilan, W., & Millalleo, A. (2015). Comer a lo peruano. Lugares de la migración gastronómica. En W. Imilan, F. Márquez, & C. Stefoni, *Rutas migrantes en Chile, Habitar, festejar y trabajar* (págs. 99-122). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Imilan, W., Garcés, A., & Margarit, D. (2014). Introducción Flujos migratorios, redes y etnificaciones urbanas. En W. Imilan, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento, Etnificación de la ciudad, redes e integración* (págs. 19-38). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Imilan, W., Jirón, P., & Iturra, L. (2015). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Revista Antropologías del Sur*(3), 87-103.

Imilan, W., Márquez, F., & Stefoni, C. (2015). *Rutas migrantes en Chile, Habitar, festejar y trabajar*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

INE. (1992). *Censo de población y vivienda 1992*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2016, de REDATAM Sitio web del Instituto Nacional de Estadísticas: <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPCHL1992COM&MAIN=WebServerMain.inl>

INE. (2002). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2002*. Obtenido de REDATAM Sitio web del Instituto Nacional de Estadísticas: <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPCHL2KCOM&MAIN=WebServerMain.inl>

INE. (2012). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. Obtenido de Solicitud vía Portal de Transparencia.

INE. (2017). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2017*. Obtenido de Resultados definitivos: <https://resultados.censo2017.cl/>

INE. (2017). *Glosario Nueva Encuesta Nacional de Empleo*. Obtenido de <http://www.ine.cl/docs/default-source/laborales/ene/antecedentes-metodologicos/glosario-nueva-encuesta-nacional-de-empleo.pdf?sfvrsn=4>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador. (2010). *Resultados Censo de Población*. Obtenido de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú. (2001). *Conociendo Lima*. Lima: INEI.

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú. (2007). *Población censada, según departamento y año censal*. Obtenido de https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/indices_tematicos/cap03003.xlsx

Instituto Nacional de Estadísticas e Informática del Perú. (2013). *Perú, Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros*. Lima: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Jensen, F. (2016). Migración de clase media. Movilidad, vida cotidiana e identidad de migrantes argentinos en Santiago de Chile. *Rumbos TS*(14), 77-98.

Jirón, P. (2010). Repetition and difference: Rhythms and mobile place-making in Santiago de Chile. En T. Edensor, *Geographies of rhythm: nature, place, mobilities and bodies* (págs. 129-143). Surrey: Ashgate.

Jirón, P., & Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*(56), 53-74.

Jirón, P., Lange, C., & Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *INVI*, 25(68), 15-57.

Jofré, V. (24 de Febrero de 2018). Chile figura en el tercer lugar de la diáspora venezolana en Sudamérica. *Diario La Tercera*.

Jouffe, Y., & Campos, F. (2009). Movilidad para la emancipación o para el arraigo: Interacción de las escalas en París y Santiago de Chile. *Revista Urbano*, 19, 7-16.

Kaufmann, V., Bergman, M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.

Kim, J. H., Pagliara, F., & Preston, J. (2005). The Intention to Move and Residential Location Choice Behaviour. *Urban Studies*, 42(9), 1621–1636.

Kleidermacher, G. (2013). Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*(38), 109-130.

- Kotler, P., & Armstrong, G. (2012). *Marketing*. México: Pearson Educación.
- L'Hote, L., & Gasta, C. (2007). Immigration and street entrepreneurship in Alicante, Spain. *International Journal of Iberian Studies*, 20(1), 3-22.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: Hitos, claves y topías*. México D.F: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lautier, B. (1989). La Jirafa y el Unicornio (del "sector informal" al sistema de empleo). *Cuadernos de economía*(13), 11-57.
- Lavadinho, S. (2014). Dinámicas de proximidad en la ciudad: ideas para la transformación urbana. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*(17), 21-49.
- Lazo, A., & Calderón, R. (2011). La proximidad en las prácticas de movilidad cotidiana en el barrio El Castillo en la Comuna de La Pintana, periferia de la ciudad de Santiago de Chile, Chile. *Revista Geográfica del Sur*, 1, 63-76.
- Lazo, A., & Calderón, R. (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40(121), 121-140.
- Lazo, A., & Contreras, Y. (2009). Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago de Chile. *Conferencias de geógrafos*, 1-15.
- Lefebvre, H. (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota press.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Leiva, S., & Ross, C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 5(3), 56-66.
- Leralta, O. (2005). Ser inmigrante: «Factor de riesgo» en el acceso a la vivienda. *Documentación Social*(138), 157-171.
- Lindón, A. (1997). El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida. *Economía, Sociedad y Territorio*, 1(1), 177-197.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En A. Lindón, D. Hiernaux, & G. Bertrand, *Tratado de geografía humana* (págs. 356-400). Barcelona: Anthropos Editorial.
- López, I. (1955). Las ferias libres de Santiago. Memoria de prueba para optar al título de profesora de Estado en la asignatura de historia y geografía y educación cívica. Universidad de Chile, Santiago.

López-Morales, E., Gasic, I., & Meza, D. (2012). Urbanismo pro-empresarial en Chile: Políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista INVI*, 27(76), 75-114.

Lube, M. (2013). Inmigración, vivienda e integración social en España. *Ecléctica, Revista de estudios culturales*(2), 63-77.

Margarit, D. (2014). La integración en la ciudad de L'hospitalet de Llobregat: el caso del colectivo ecuatoriano. En W. Imilan, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento, Etnificación de la ciudad, redes e integración* (págs. 129-144). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77.

Margarit, D., & Bijit, K. (2015). Los negocios de inmigrantes sudamericanos: Una aproximación a las estrategias de instalación e integración socioterritorial en la comuna de Santiago de Chile. En M. Guizardi, *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (págs. 63-83). Santiago: Ocho libros editores.

Marquet, O. (2015). Redescubrir la proximidad urbana. Componentes socioespaciales de la movilidad cotidiana sostenible en Barcelona. Tesis para obtener el grado de doctor en geografía. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Marquet, O., & Miralles, C. (2014). La proximidad en Barcelona. Un análisis desde los tiempos de desplazamiento cotidianos. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*(17), 99-120.

Márquez, D. (2004). Representaciones sociales del trabajo y relaciones sociales de trabajadores independientes pertenecientes al sector informal urbano. El caso de los coleros de las ferias libres. Tesis para obtener el grado de magíster en antropología y desarrollo. Universidad de Chile, Santiago.

Márquez, F. (2010). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Revista EURE*, 40(120), 49-72.

Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *EURE*, 40(120), 49-72.

Martínez Veiga, U. (1998). Immigrants in the Spanish Labour Market. *South European Society and Politics*, 3(3), 105-128.

Martínez, J. (2000). *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*. Santiago de Chile: CELADE - CEPAL.

Martínez, L. (2004). *La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca*. Obtenido de <http://www.flacso.org.ec/docs/migracion.pdf>

Martínez, R. (1999). Estrategias para sobrevivir: inmigrantes en la venta ambulante. *Intervención psicosocial*, 8(2), 251-263.

Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Massey, D. (2006). *For Space*. Londres: SAGE Publications.

Maul, H. (2013). *Economía de las calles*. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=uOH_Vgdgbh8&t=304s

Mazurek, H. (2009). Migraciones y dinámicas territoriales. En H. Mazurek, *Migraciones contemporáneas, Contribución al debate* (págs. 11-34). La Paz: Postgrado en Ciencias del Desarrollo cides-umsa.

Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales: evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 20(39), 185-210.

Ministerio de Desarrollo Social. (2017). *Empleo*. Obtenido de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_def_empleos.php

MINSAL. (2017). *Salud del Inmigrante*. Obtenido de <http://www.minsal.cl/salud-del-inmigrante/>

MINVU. (2007). *Espacios Públicos: Recomendaciones para la Gestión de Proyectos*. Santiago: MINVU - División de Desarrollo Urbano.

Mitchell, D. (1995). The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85(1), 108-133.

Molina, J., & Díaz, A. (2006). Vender en la calle. En J. Beltrán, L. Oso, & N. Ribas, *Empresariado étnico en España* (págs. 181-193). España: CIDOB.

Molinier, P. (2012). *El Trabajo de Cuidado y la Subalternidad*. Obtenido de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702>

Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación Cuantitativa y Cualitativa. Guía Práctica*. Neiva: Universidad de Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo.

Montgomery, M., & Curtis, C. (2013). *Housing Mobility and Location Choice: A Review of the Literature*. Perth: Curtin University .

Mtwangi, T. (2010). Exploring social-cultural explanations for residential location choices. The Case of an African City - Dar es Salaam. Tesis para optar al grado de doctor en análisis del entorno construido. KTH Royal Institute of Technology, Estocolmo.

Municipalidad de Santiago. (1961). *Centros de abastecimiento de barrios: adecuación de ferias libres - Plan general urbano de Santiago*. Santiago: D.O.M.

Muñoz, L. (2008). "Tamales . . . elotes . . . champurrado": The production of Latino vending landscapes in Los Angeles. In Partial Fulfillment of the Requirements of the Degree Doctor of Philosophy (Geography). University of Southern California, Los Angeles.

Németh, J. (2012). Controlling the Commons: How Public Is Public Space? *Urban Affairs Review*, 20(10), 1-25.

Ñúñez, L., & Stefoni, C. (2004). Migrantes Andinos en Chile: ¿Transnacionales o Sobrevivientes? *Revista Enfoques*(3), 103-123.

Observatorio de Ciudades UC. (2014). *Diagnóstico comunal Santiago*. Santiago: I. Municipalidad de Santiago.

Observatorio Laboral Chile. (2016). *Inserción laboral de los inmigrantes*. Santiago: Ministerio del trabajo y previsión social.

ODEPA. (2008). *Ferías libres de la región Metropolitana*. Obtenido de Cubiertas cartográficas: <http://icet.odepa.cl/>

OIM-Colombia. (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones.

OIM-Ecuador. (2012). *Perfil migratorio del Ecuador*. Quito: Organización Internacional para las Migraciones.

OIM-Perú . (2015). *Migraciones internas en el Perú*. Lima: OIM.

OIT. (2002). *Informe VI. El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Ordenanza N°114. (2016). Ordenanza de ferias libres de la comuna de Santiago. Municipalidad de Santiago, 17 de junio de 2016.

Packard, T. (2007). *Do Workers in Chile Choose Informal Employment?* . Obtenido de World Bank Policy Research Working Paper 4232 : <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/7121>

Palma, P. (2014). Trayectorias residenciales y prácticas espaciales de los hogares migrantes latinoamericanos del centro y pericentro de la ciudad de Iquique. Memoria para optar al título profesional de geógrafo. Universidad de Chile, Santiago.

Peco, M., & Peral, L. (2005). *El conflicto de Colombia*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Perry, G., & Maloney, W. (2007). Overview. En G. Perry, W. Maloney, O. Arias, P. Fajnzylber, A. Mason, & J. Saavedra, *Informality: Exit and Exclusion* (págs. 1-19). Washington D.C: The World Bank.

Pinochet, R. (2010). *El Objeto*. Obtenido de Apuntes. Pinochet & Concha Abogados: http://www.bonafides.cl/archivos/EI_objeto.pdf

- Polése, M. (1998). *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Cartago: LUR.
- Portes, A. (2000). La economía informal y sus paradojas. En J. Carpio, E. Klein, & I. Novacovsky, *Informalidad y exclusión social* (págs. 25-49). Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina.
- Portes, A., & Castells, M. (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. En A. Portes, *The informal economy: studies in advanced and less develop countries* (págs. 11-37). Baltimore, Md: John Hopkins University Press.
- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: CEPAL - Naciones Unidas.
- Portes, A., & Rubaut, R. (2014). *Immigrant America*. Oakland: University of California Press.
- Portes, A., & Sassen-Koob, S. (1987). Making it Underground: Comparative Material on the Informal Sector in Western Market. *American Journal of Sociology*, 93(1), 30-61.
- Porthé, V., Benavides, F., Vázquez, M., Ruiz-Frutos, C., García, A., Ahonen, E., . . . Benach, J. (2009). La precariedad laboral en inmigrantes en situación irregular en España y su relación con la salud. *Gaceta Sanitaria*, 23(1), 107–114.
- Pratt, G., & Hanson, S. (1991). On the Links between Home and Work: Family-Household Strategies in a Buoyant Labour Market. *International journal of urban and regional research*, 15(1), 55–74.
- Raijman, R., & Tienda, M. (2000). Immigrants' Pathways to Business Ownership: A Comparative Ethnic Perspective. *International Migration Review*, 34(3), 682-706.
- Rallet, A., & Torre, A. (2004). Proximité et localisation. *Économie rurale*(280), 25-41.
- Ranincheski, S., & Georg, R. (2014). Una contribución al estudio de la acción del Estado brasileño en relación a los migrantes bolivianos en Brasil: la cuestión del trabajo (in)documentado, refugio e inmigración económica. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 2, 47-79.
- Registro Civil. (2017). *Cédula de identidad para extranjeros*. Obtenido de http://www.registrocivil.cl/PortalOI/Servicios/servicios/html/Cod_Clase_20/Cod_SubClase_64/tramite_136.html
- Reyneri, E. (2003). *Illegal immigration and the underground economy*. Obtenido de National Europe Centre Paper No. 68: <https://openresearch-repository.anu.edu.au/bitstream/1885/41778/3/reyneri.pdf>
- Riesco, R. (2009). Feminización de la migración peruana en Chile. Tesis para optar al grado de sociólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

RIMISP. (2014). *Estudio y diagnóstico del colectivo de migrantes residentes en la comuna de Santiago*. Santiago: I. Municipalidad de Santiago.

Rivera-Batiz, F. (1999). Undocumented workers in the labor market: An analysis of the earnings of legal and illegal Mexican immigrants in the United States. *Journal of Population Economics*, 12, 91-116.

Rodríguez, I. (2001). *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Roever, S. (2014). *Informal Economy Monitoring Study Sector Report: Street Vendors*. Cambridge: WIEGO.

Rosaldo, M., Tilly, C., & Evans, P. (2012). *A Conceptual Framework on Informal Work and Informal Worker Organizing*. Obtenido de <http://www.irle.ucla.edu/old/research/documents/EOIWConceptualFramework-Rosaldo-Evans-Tilly-03.12.pdf>

Rosales, R. (2013). Survival, Economic Mobility and Community among Los Angeles Fruit Vendors. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(5), 697-717.

Sáez, P. (2013). *Empleo informal y precariedad en el Chile actual*. Tesis de grado para optar al Título Profesional de Sociólogo. Universidad de Chile, Santiago.

Salazar, G. (2003). *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago: Ediciones Sur.

Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Revista EURE*, 28(84), 5-19.

Saldarriaga, J., Vélez-Zapata, C., & Betancur, G. (2016). Estrategias de mercadeo de los vendedores ambulantes. *Semestre Económico*, 19(39), 155-172.

Sánchez, A. (2012). *Perfil migratorio del Perú*. Lima: OIM (Organización Internacional para las Migraciones).

Sassen, S. (1988). *New York City's Informal Economy*. Obtenido de Volume IV. 1988-89 - Conference on Comparative Ethnicity: The Conference Papers, June 1988: <http://escholarship.org/uc/item/8927m6mp>

Sassen, S. (1994). The Informal Economy: Between New Developments and Old Regulations. *The Yale Law Journal*, 103(8), 2289-2304.

Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Sassen, S. (2005). *Strategic instantiations of gendering: global cities and survival circuits*. Obtenido de

<http://portal.unesco.org/shs/en/files/7374/11090837201SaskiaSassen.pdf/SaskiaSassen.pdf>

Sassen, S. (2005). When National Territory is Home to the Global: Old Borders to Novel Borderings. *New Political Economy*, 10(4), 523-541.

Sassen, S. (2008). Two Stops in Today's New Global Geographies: Shaping Novel Labor Supplies and Employment Regimes. *American Behavioral Scientist*, 52(3), 457-496.

Sassen, S. (2016). A Massive Loss of Habitat: New Drivers for Migration. *Sociology of Development*, 2(2), 204-233.

Scheiner, J., & Kasper, B. (2003). Lifestyles, choice of housing location and daily mobility: the lifestyle approach in the context of spatial mobility and planning. *International social science journal*, 55(176), 319–332.

Schill, M., Friedman, S., & Rosenbaum, E. (1998). The Housing Conditions of Immigrants in New York City. *Journal of Housing Research*, 9(2), 201-235.

Schnore, L. (1954). The Separation of Home and Work: A Problem for Human Ecology. *Social Forces*, 32(4), 336-343.

Schramm, W. (1971). *Notes on Case Studies of Instructional Media Projects*. California: Stanford Univ., Calif. Inst. for Communication Research.

Scott, D., Coomes, P., & Izyumov, A. (2005). The location choice of employment-based immigrants among U.S. metro areas. *Journal of Regional Science*, 45(1), 113–145.

Sennett, R. (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Shapiro, J. (2006). Street Hawkers and Public Space in Mumbai. *Economic and Political Weekly*, 21, 2140-2146.

Shapland, J., Albrecht, H., Ditton, J., & Godefroy, T. (2003). *The Informal Economy*. Freiburg : Max Planck Institut.

Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.

Simpson, W. (1987). Workplace Location, Residential Location, and Urban Commuting. *Urban Studies*(24), 119-128.

Slavnic, Z. (2009). La informalización y la economía política de la reestructuración. *Migración y Desarrollo*(13), 5-26.

Solé, C., & Cachón, L. (2006). Globalización e inmigración: los debates actuales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(116), 13-52.

- Solé, C., & Parella, S. (2003). The labour market and racial discrimination in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29(1), 121–140.
- Solé, C., & Parella, S. (2005). *Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Solé, C., & Parella, S. (2009). De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España. *Revista Internacional de Organizaciones (RIO)*(2), 31-50.
- Solimano, A., & Allendes, C. (2007). *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*. Santiago: CEPAL.
- Sørensen, N., & Olwig, K. (2002). *Work and migration: life and livelihoods in a globalizing world*. London: Routledge.
- Staeheli, L., & Mitchell, D. (2008). *The People's Property?: Power, Politics, and the Public*. New York: Routledge.
- Staeheli, L., Mitchell, D., & Nagel, C. (2009). Making publics: immigrants, regimes of publicity and entry to 'the public'. *Environment and Planning D: Society and Space*, 27, 633-648.
- Stefoni, C. (2002). *Inmigración peruana en Chile, Una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Stefoni, C. (2005). Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas : de empleados a microempresarios. *Persona y Sociedad*, 19(3), 183 -197.
- Stefoni, C. (2007). Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina. En M. Artaza, & P. Milet, *Nuestros vecinos* (págs. 69-84). Santiago: Ril Editores y Universidad de Chile.
- Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Santiago: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Stefoni, C. (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. En W. Imilan, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento, Etnificación de la ciudad, redes e integración* (págs. 41-65). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Stefoni, C. (2015). Convivencia y migración en el centro de Santiago. En M. Guizardi, *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (págs. 84-107). Santiago: Ocho libros editores.

Stefoni, C., & Thayer, E. (2015). Movimientos migratorios. En M. Artaza, & C. Ross, *La política exterior de Chile 1990-2009. Del aislamiento a la integración global. Volumen 2* (págs. 79-104). Santiago: RIL Editores.

Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX- XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*(53), 177-198.

Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 21(83), 39-66.

Tchoukaleyska, R. (2016). Public space and memories of migration: erasing diversity through urban redevelopment in France. *Social & Cultural Geography*, 1-19.

Teixeira, C. (2011). Finding a Home of Their Own: Immigrant Housing Experiences in Central Okanagan, British Columbia, and Policy Recommendations for Change. *Int. Migration & Integration*, 12, 173–197.

Thomas, R. (2013). Viewing immigrants' neighbourhood and housing choices through the lens of community resilience. *S.A.P.I.E.N.S Surveys and Perspectives Integrating Environment and Society*, 6(1), 1-10.

Tijoux, M. E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia*, 20(61), 83-104.

Tokman, V. (1987). El sector informal: quince años después. *El Trimestre Económico*, 215(3), 513-536.

Tokman, V. (2001). De la informalidad a la modernidad. *ECONOMIA Revista del Departamento de Economía Pontificia Universidad Católica del Perú*, 24(48), 153-178.

Tokman, V. (2003). De la informalidad a la modernidad. *Boletín Cinterfor: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*(155), 9-32.

Tokman, V. (2007). *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*. Santiago: CEPAL.

Torres, A. (2013). Impactos urbanos de actividades comerciales vinculadas a inmigrantes latinoamericanos en el centro de Santiago. Tesis para optar al grado de magíster en desarrollo urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Torres, A., & Hidalgo, R. (2009). Los Peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 307-326.

Torres, F. (2005). La sociabilidad en los espacios públicos y la inserción de los inmigrantes. En M. Hernández, & A. Pedreño, *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia* (págs. 242-254). Murcia: Universidad de Murcia.

Torres, F. (2008). Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, espacios y sociabilidad pública. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3), 366-397.

Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Turner, J. (1967). Barriers and Channels for Housing Development in Modernizing Countries. *Journal of the American Institute of Planners*, 33(3), 167-181.

Turner, J. (1968). Housing Priorities, Settlement Patterns, and Urban Development in Modernizing Countries. *Journal of the American Institute of Planners*, 34(6), 354-363.

Turner, J. (1972). Housing as a verb. En J. Turner, & R. Fichter, *Freedom to Build, dweller control of the housing process* (págs. 148-175). New York: Collier Macmillan.

Uribe, J., Ortiz, C., & Correa, J. (2006). ¿Cómo deciden los individuos en el mercado laboral? Modelos y estimaciones para Colombia. *Lecturas de Economía*(64), 59-89.

Valenzuela, P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, I., & Campos, B. (2014). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. *Revista Antropologías del Sur*(2), 101-120.

Van der Laat, C. (2017). La Migración como Determinante Social de la Salud. En B. Cabieses, M. Bernales, & A. M. McIntyre, *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas* (págs. 29-38). Santiago: Universidad del Desarrollo.

Vasta, E. (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: una revisión. *Migración y Desarrollo*(3), 2-18.

Wieviorka, M. (2009). *EL racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.

Yin, R. (2003). *Case study research. Desing and methods. Third edition*. . California: SAGE Publications.

Young, I. (2015). Consumidores ambulantes. *Planeo. Espacio para territorios urbanos y regionales*, 1-4.

Zlolniski, C. (2000). Etnografía de trabajadores informales en un barrio de inmigrantes mexicanos en el Silicon Valley. *Revista Mexicana de Sociología*, 62(2), 59-87.

Zlolniski, C. (2006). *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican Immigrants in Silicon Valley*. Berkeley: University of California Press.

Zukin, S. (2008). Consuming authenticity: from outposts of difference to means of exclusion. *Cultural Studies*, 5, 724-748.

CAPÍTULO VII. ANEXOS

Anexo 1. Pauta de entrevista realizada a migrantes latinoamericanos trabajadores informales en ferias libres

I) Caracterización de población migrante y ejercicio del comercio en ferias libres

1. ¿Desde hace cuánto tiempo trabaja en esta feria libre?
2. ¿Qué tipo de productos vende y por qué?
3. ¿Quiénes les compran sus productos y qué trato recibe de sus compradores?
4. ¿Cuáles son los motivos por los que decidió trabajar en ferias libres? ¿Qué medio de ingresos es (principal o complementario)?

II) Trayectorias residenciales y estrategias vinculadas al trabajo

5. ¿Su trabajo en la feria está cerca de su casa o del lugar donde arrienda? Si está cerca ¿podría contarnos por qué eligió ese lugar?
6. ¿Trabajó en su lugar de origen o en otra comuna en ferias libres?
7. ¿Usted vive en la comuna de Santiago? ¿Y en este barrio?
8. ¿Dónde nació y cuándo decidió venir a Chile? ¿Es esta su primera residencia en el país?
9. ¿Dónde y con quiénes vive? ¿La vivienda usted la arrienda?
10. En su caso ¿Tiene relación la ubicación de su hogar con su trabajo en las ferias libres? ¿Elegió esta feria por algún acomodo con su familia, por el cuidado de sus hijos?

III) Prácticas espaciales ligadas a distancia entre ferias y domicilio

11. ¿En qué ferias de la comuna o de la ciudad trabaja? ¿Cómo son sus horarios de trabajo?
12. ¿Por qué elegir esas ferias y no otras?
13. ¿Cómo llega / cuánto demora en llegar a la feria desde su hogar?
14. ¿La distancia entre su hogar y la feria influye en el tipo de productos que vende?
15. ¿En qué lugares de la ciudad usted compra los productos que aquí vende?